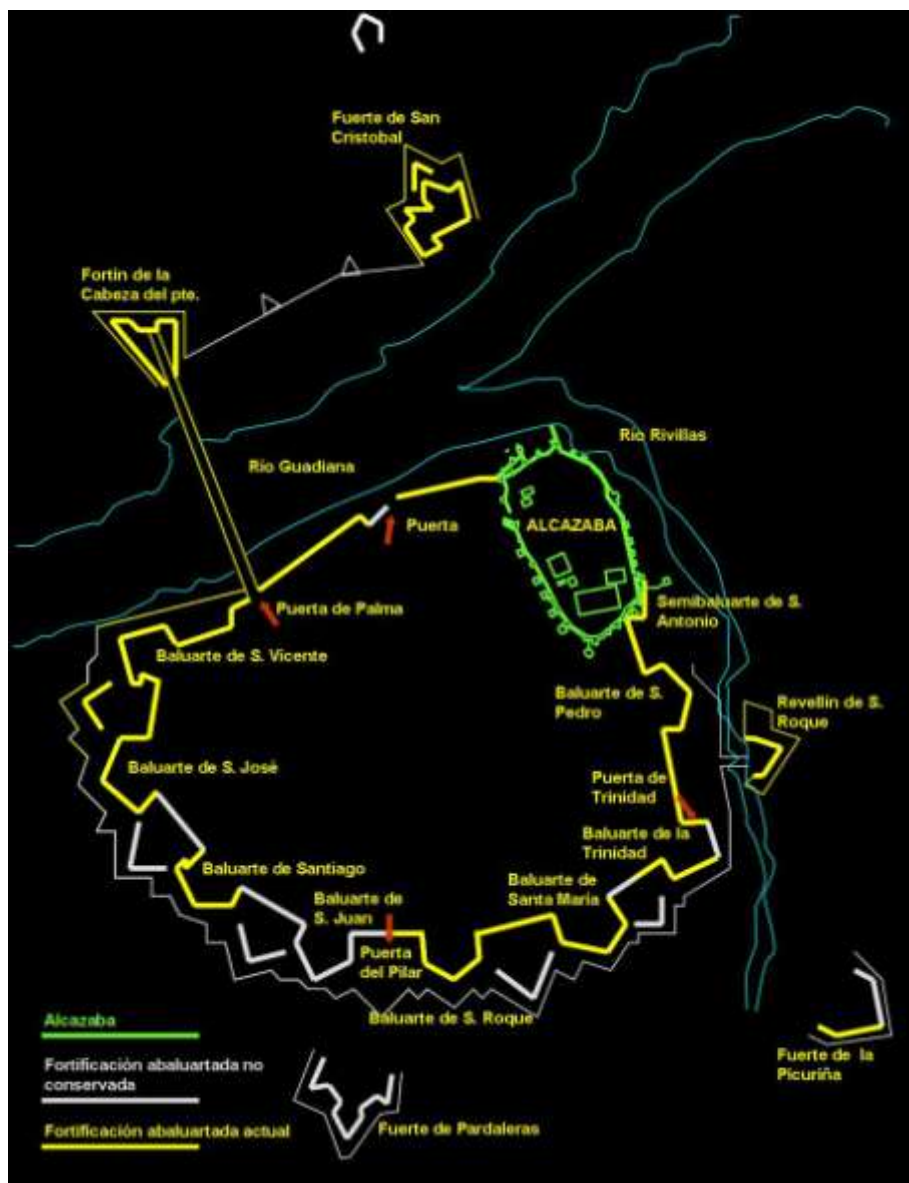


LAS MURALLAS DE BADAJOZ

JULIÁN GARCÍA BLANCO

Licenciado en Geografía e Historia



Las murallas de Badajoz. Autor: Antonio García Candelas.

1. BATALYAWS (875-1230)

Badajoz aparece como entidad urbana de la mano de Ibn Marwan (875). Con independencia de la existencia de un poblamiento previo, fue Ibn Marwan quien dio entidad urbana al Cerro de la Muela ya que los elementos que definen a la ciudad, islámica en este caso, fueron construidos durante su mandato (mezquita aljama, baños, alcazaba, cerca urbana, etc) ⁽¹⁾.

En el Badajoz islámico o andalusí distinguimos tres espacios urbanos bien caracterizados:

- La Alcazaba que corona el Cerro de la Muela.
- La medina que se extiende por las laderas del mismo cerro.
- Los arrabales que se fueron sumando al núcleo urbano originario.

La alcazaba marwaní, es decir, la construida por Ibn Marwan y sus sucesores, tenía una extensión más reducida que la actual (seguramente no sobrepasaba la actual Puerta de Yelves). Sus murallas eran de tapia y estaban flanqueadas con torres macizas de planta cuadrada y escaso resalte ⁽²⁾. La extensión de la medina marwaní y la situación de sus edificios emblemáticos constituyen auténticas incógnitas. La superficie urbana que delimitaba la muralla levantada por Ibn Marwan se quedó pequeña muy pronto pues en el 929 (sólo 54 años después de la fundación) ya existían casas situadas extramuros (arrabales) ⁽³⁾.

El siguiente hito en la historia de las fortificaciones de Badajoz debemos situarlo en 913. En efecto, ese año el rey Ordoño II tomó y saqueó Évora. Las ciudades de los alrededores, aterradas por lo sucedido en Évora, se apresuraron a mejorar sus defensas. Según el cronista Ibn Hayyan *fueron los de Badajoz (...) quienes mejor lo hicieron* ⁽⁴⁾. En esa época gobernaba Badajoz Abd Allah Ibn Marwan (nieto de Ibn Marwan) que ordenó recrecer la muralla de la Alcazaba *haciendo que tuviera una anchura de diez palmos en un solo bloque*. Fernando Valdés considera que además de recrecer la muralla de la Alcazaba debieron realizarse obras en el perímetro amurallado de la medina. Sería muy interesante determinar la amplitud de estas obras, es decir, si nos encontramos ante una reconstrucción, más o menos amplia, de la muralla marwaní o por el contrario estamos ante la construcción de una nueva cerca ⁽⁵⁾.

En el año 930 Abd al-Rahman III conquistó Badajoz y puso fin al dominio marwaní (descendientes de Ibn Marwan). Durante el Califato de Córdoba no se conocen obras en las fortificaciones de la ciudad.

Con la descomposición del Califato, al-Andalus se dividió en reinos independientes (reinos de taifas). En el caso de Badajoz, un personaje llamado Sabur se alzó con el control aunque sus hijos no pudieron sucederle ya que fueron desplazados del trono por Abu Muhmmad Abd Allah b. Al-Aftas que se hizo con el poder (1022) y fundó la di-

nastía aftasí que gobernó Badajoz hasta la llegada de los almorávides. Abu Muhammad ‘Abd Allah b. Al-Aftas, el primer rey aftasí, realizó, en el año 1030, varias obras en la Alcazaba. Según al-Baki, en dichas obras se empleó la mampostería en lugar del tapial que había sido el material constructivo tradicional⁽⁶⁾.

Los testimonios, documentales y arqueológicos, sobre la extensión del Badajoz aftasí son algo más explícitos que en períodos anteriores. Tenemos constancia, documental y arqueológica, de un arrabal situado al oriente de la ciudad y cerca de la orilla izquierda del Rivillas (Arrabal Oriental)⁽⁷⁾.

En el otro extremo de la ciudad, los descubrimientos arqueológicos en la Catedral, Plaza de San Juan, calle de Zurbarán, Puerta Pilar y baluartes de San Roque y Santiago resultan muy interesantes pues muestran como en el siglo XI esa zona estaba poblada aunque no alcancemos a determinar su categoría urbana (instalaciones artesanales alfareras, medina, arrabal, etc)⁽⁸⁾.

Pese a todo no hay datos firmes que permitan situar la muralla aftasí, como tampoco los hay para situar la muralla fundacional marwaní, en realidad, ni siquiera podemos certificar que sean dos murallas distintas.

Según Fernando Valdés, el ocaso de la dinastía aftasí y la llegada de los almorávides a Badajoz (1094) marcan el proceso de decadencia y ruina del Arrabal Oriental. En efecto, cuando el arrabal se despobló los almorávides aportillaron sus murallas aunque después los almohades las reconstruyeron.

La llegada de los almohades supone un hito capital en la historia de Badajoz. En 1169 el califa almohade Abu Ya’qub Yusuf ordenó reformar sus fortificaciones con objeto de contener las envestidas cristianas, cada vez más frecuentes y peligrosas (1161, 1166, 1169).

Las obras almohades están muy estandarizadas. Samuel Márquez Bueno y Pedro Gurriarán Daza estiman que los almohades crearon intencionadamente una arquitectura fácilmente reconocible pues la arquitectura era un elemento fundamental para definir la imagen dinástica que intentaban transmitir⁽⁹⁾.

Las fortificaciones almohades están construidas mayoritariamente con tapia aunque es habitual que la tapia se levante sobre un zócalo de mampostería compuesto por piedras menudas muy bien rejuntadas con cal. Asimismo, las portadas fueron construidas con sillería de granito y varias torres tienen las esquinas reforzadas con sillares y *spolia* romanos y visigodos (fustes, pilastras, etc).

Los alarifes almohades cubrieron los muros con distintos modelos decorativos. El más conocido se denomina falsa sillería y se conseguía disponiendo una serie de fajas horizontales y verticales que imitaban un aparejo de sillería. Esta decoración se aplicó a los elementos de la Alcazaba construidos con tapia (cortinas, torres, acitara, etc.)⁽¹⁰⁾. J. L. Menéndez, R. Azuar, J. Lozano y T. M^a LLopis señalan que la

falsa sillería se realizó entre 1184 y 1199, si bien, las obras almohades de Badajoz se levantaron en 1169 ⁽¹¹⁾.

Según Fernando Valdés, la Alcazaba estaba encalada o blanqueada pero pasado el tiempo fue degradándose. La cortina contigua al Metido todavía conserva parte del encalado en la parte superior.

La “decoración” del zócalo de mampostería ha pasado más inadvertida y resulta interesantísima. En efecto, los muros de mampostería presentan un llagueado muy saliente que bordea los mampuestos. El llagueado se realizó con un mortero rico en cal que en algunos casos se acompañó con una línea incisa que sigue el contorno del mampuesto (muralla del frente norte, torre exterior de la Puerta de Yelves, etc) ⁽¹²⁾.

Por lo que se refiere a las obras propiamente dichas hemos de señalar que los almohades ampliaron la Alcazaba hasta las inmediaciones del Guadiana-Rivillas, si bien, antes de realizar dicha ampliación es posible que hubiesen reforzado con albaranas el muro norte marwaní.

Para asegurarse el abastecimiento de agua construyeron la coracha. El cronista Ibn Sahib dice que

“...mandó el poder excelso excavar un pozo, dentro de la alcazaba de la ciudad de Badajoz, al cual condujese el agua del río (...) y es conocido entre el pueblo por la Kuraya condujo agua a él, y se fortificó la alcazaba...” ⁽¹³⁾

Es decir, la coracha era una obra excavada (¿pozo?, ¿mina de aguada?) y situada intramuros. De sus palabras podríamos deducir que la coracha se aprovisionaba de agua del río aunque no especifica el medio (manantial-filtración desde el río, acarreo, noria, etc.). Las noticias de Ibn Sahib no parecen encajan con la tradición que identifica a la coracha con los muros que unen la Alcazaba con el río ⁽¹⁴⁾. Por otro lado, hemos de señalar que las “corachas” que se conservan en la actualidad fueron construidas en los siglos XVII y XVIII.

Las puertas en recodo constituyen uno de los elementos poliorcéticos más característicos de la arquitectura militar almohade. Samuel Márquez y Pedro Gurriarán destacan que las puertas del Capitel y Alpéndiz repiten el mismo esquema geométrico (enjarjes altos y arco de herradura ligeramente agudo y rebajado respecto al alfiz) y fueron ejecutadas por expertos canteros pues los sillares están ajustados con una precisión milimétrica. No obstante, y pese a sus similitudes, pensamos que fueron ejecutadas por dos cuadrillas diferentes de canteros. Estos autores destacan también las similitudes en el diseño de las puertas en recodo de Badajoz y la Puerta de Sevilla (Carmona) que pudiera evidenciar que fueron obra del mismo arquitecto.

Además de las puertas de recodo simple (Capitel y Alpéndiz) la Alcazaba contó con una puerta de doble recodo (Puerta de Yelves), otras de acceso directo (Puerta de la Coracha) y varios portillos tanto en el recinto principal (¿Torre de las Siete Ventanas?, ¿Metido?, ¿Torre de la Vieja?) como en la barbacana o acitara (barbacana situada frente a la Torre de la Horca y el Metido).

La acitara (conocida tradicionalmente como barbacana) es un muro bajo y robusto que se dispuso delante del recinto principal. La acitara sigue un trazado prácticamente paralelo al recinto principal salvo en las puertas. En estos casos la acitara se aleja del recinto principal para conformar un recinto previo a la puerta.

La acitara que se despliega frente a la ciudad presenta una altura considerable y gracias a Israel Silvestre (finales del siglo XVII) y Diego de Bordick (1735) sabemos que al menos el sector comprendido entre la Puerta de Carros y la Torre del Pendón conservó su parapeto almenado. Por el contrario, la acitara del frente Este debió desmocharse para utilizarla a modo de falsabraga en la que los defensores no se dispondrían sobre el adarve sino en la liza. Cuando la acitara se transformó en falsabraga se rectificó el coronamiento de modo que presentase derrame hacia el exterior con objeto de ampliar el campo de tiro.

La acitara estaba decorada con el mismo motivo de falsa sillería que cubría las murallas y torres del recinto principal aunque, la falsa sillería del recinto principal y la de la acitara no se realizaron en la misma tanda.

Samuel Márquez y Pedro Gurriarán consideran que la muralla urbana comprendida entre el Rivillas y el Guadiana también contó con barbacana o acitara. No podemos descartar esta hipótesis aunque el plano del Krigsarkivet, que es el único documento que puede utilizarse como base, no resulta definitivo.

Las albarranas constituyen otra de las señas de identidad del programa constructivo almohade aunque no son exclusivas de este período. Las albarranas se dispusieron en la muralla de la Alcazaba comprendida entre las puertas del Alpéndiz y Yelves. Es decir, tanto el frente del Rivillas como la parte correspondiente a la ampliación almohade carecen de ellas. Las albarranas están construidas o forradas con mampostería salvo la Torre de Espantaperros que fue construida enteramente con tapia. Asimismo, las albarranas estaban unidas al recinto principal mediante un arco que a su vez se apoya en un cubo del recinto principal. Por el contrario, las torres de la Vieja y Espantaperros se unen al recinto principal mediante un largo espigón. Pensamos que las albarranas de mampostería, o forradas de mampostería, pudieran ser las más antiguas y algunas estarían construidas antes de la ampliación almohade de la Alcazaba. Asimismo pensamos que la Torre de la Vieja está construida sobre un elemento anterior que debía conformar un acceso al alcázar.

Es posible que la cerca urbana también contase con torres albarranas pues tanto Rodrigo Dosma como los planos del Krigsarkivet parecen señalar albarranas en la cerca urbana.

2. EL BADAJOZ CRISTIANO. DE LA CONQUISTA HASTA LA UNIÓN DE CASTILLA Y PORTUGAL (1230-1580)

En 1230 el rey Alfonso IX conquistó Badajoz. Comenzaba una nueva etapa de la que conocemos pocas fortificaciones ⁽¹⁾. Entre las obras que se han catalogado como cristianas se encuentran:

- La puerta que se abre junto a la Puerta del Alpéndiz. Fernando Valdés estima que fue construida por los caballeros de la Orden de Calatrava aunque otros autores la consideran islámica o la fechan en el siglo XVII.

- La Torre Abarlongada (¿Torre de los Caballeros?) es una obra cristiana que tiene sus mejores paralelos en Oriente ⁽²⁾.

- La torre de la vieja catedral con una función mixta religiosa y militar. Un documento de 1517 la califica como *muy fuerte y muy inexpugnable* ⁽³⁾.

- Los balcones amatacanados que durante algún tiempo tuvo la Torre de Espan-taperros.

Los primeros años de dominio cristiano debieron ser muy duros y una parte significativa del vecindario debió ocupar la Alcazaba. La concentración de población en la Alcazaba se entiende si tenemos presente que el escaso número de vecinos debió plantear problemas para guarnecer y mantener el extenso perímetro amurallado urbano que la ciudad había heredado de los musulmanes. Por el contrario, la Alcazaba podía acoger a buena parte de los vecinos y era más fácil de defender. A medida que la situación se normalizaba se produciría una ocupación paulatina de la antigua medina. El proceso de ocupación de la medina no será lineal ni uniforme sino que en circunstancias de peligro (como los años que median entre finales del siglo XIV y comienzos del XV) se producirá un movimiento de reflujo a la Alcazaba.

El relato de las desavenencias entre Bejaranos y Portugaleses nos ilustra sobre la presencia de pobladores tanto en la Alcazaba como en la vieja medina y la existencia de tres recintos amurallados. Tras una larga disputa entre ambas familias, el 10 de abril de 1289 los Bejaranos decidieron saldar definitivamente el litigio con los Portugaleses apoderándose por la fuerza de los bienes en disputa. Muchos Portugaleses fueron asesinados y otros huyeron de modo que los Bejaranos

“...se apoderaron de toda la çibdad y desque fueron entendiendo quan mal lo aujan fecho tomaron grand miedo del Rey (Sancho IV) que los mataria por esta rrazon y alçaronse en la villa de suso que es muy fuerte y desde la oujeron bien abasteçido y fueron bien apoderados della (...) E el Rey don sancho enbio luego mandar (...) que fuesen a çercar a badajoz. E los que estauan en la villa alçaronse en la muela de ençima del castillo...” ⁽⁴⁾

Es decir, se distingue entre la *çibdad*, la *villa de suso* (Villa de Arriba) y el *casti-llo* (Alcazaba). Si el relato describe fielmente los hechos e identifica correctamente la geografía del Badajoz de finales del siglo XIII entonces podríamos diferenciar los siguientes espacios:

-La ciudad (*cibdad*) estaría rodeada de una muralla exterior que cercaría al conjunto del caserío.

-Una muralla interior ceñiría sólo al caserío de la parte más alta de la *cibdad* y conformaba la *villa de suso*.

-El castillo (Alcazaba).

Algunos episodios bélicos también nos aportan ciertos detalles sobre las fortificación de Badajoz. En efecto, en la primera guerra fernandina (1369-1370) los portugueses lanzaron un ataque sobre Badajoz en el que superaron la *primera cerca* pero no consiguieron avanzar hacia el interior ya que los habitantes se refugiaron tras la Cerca Vieja y les obligaron a retirarse. Es decir, volvemos a encontrar dos murallas urbanas (*primera cerca* y Cerca Vieja) aunque no podemos precisar si la *primera cerca* era la muralla exterior de toda la ciudad o sólo de un arrabal.

En 1475 un ejército portugués penetró en Castilla para apoyar los derechos al trono de Juana la Beltraneja. Comenzaba un nuevo conflicto con Portugal y Badajoz debía prepararse. Así, el 17 de julio de 1477 se ordenó construir un atajo para dejar extramuros el espacio urbano comprendido entre el caserío y la *Cerca Vieja* pues en un sector de la ciudad la zona más próxima a la muralla estaba despoblada y esta circunstancia suponía *grant peligro* ⁽⁵⁾. Para conjurar este peligro, la reina Isabel ordenó levantar un atajo o un muro interior que reduciría el espacio intramuros ya que debía dejar fuera el despoblado que se extendía entre el caserío y la cerca. Resulta muy complicado localizar el atajo aunque es evidente que se encontraba dentro de la ciudad que encerraba la *Cerca Vieja*. Conocemos dos posibles muros de atajo. El mejor conservado es el muro que se extiende entre la Puerta del Alpendiz y la carretera de circunvalación. El segundo, del que sólo hemos podido documentar una parte mínima en algunos planos, se encontraba prácticamente a medio camino entre el muro del Alpendiz y la Torre de las Siete Ventanas. De estos dos muros sólo el primero pudiera corresponderse con un verdadero atajo aunque esto no significa que sea atajo de 1477 ya que Fernando Valdés considera que es una obra aftasí que fue aportillada por los almorávides y reconstruida después por los almohades.

En 1479 concluyó la guerra con Portugal (Tratado de Alcaçovas-Toledo) aunque es posible que prosiguieran las obras en las fortificaciones pues conocemos el nombre de los individuos que ocuparon el cargo de Obrero Mayor de los Muros de Badajoz entre 1490 y 1555 (Diego Vera, Francisco de Badajoz, Luis Montoya, Vasco de Medina Calderón, Francisco Calderón, Pedro Álvarez y Diego Vázquez. En los nombramientos de Francisco de Badajoz (17 de agosto de 1490) y Luis Montoya (5 de mayo de 1496) se apunta que los muros necesitaban reparaciones e

incluso se cuantifican los fondos disponibles para ello ⁽⁶⁾. Desgraciadamente no podemos precisar cual fue el cometido exacto de estos obreros mayores.

Para los primeros años del siglo XVI contamos con un magnífico documento que nos refleja con bastante detalle la fisonomía urbana de Badajoz. Se trata de las *Sentencias y amojonamientos antiguos de valdios y rescaldados de la M. N. Ciudad de Badajoz* (1526-1527) que recoge varios litigios de la ciudad y sus alrededores. Resultan especialmente interesantes aquellos que se formalizaron por incumplir la normativa urbanística referente a la muralla ⁽⁷⁾. Esta normativa establecía que la distancia entre la muralla y el edificio más próximo no podía ser inferior a 15 pies. Parece que la normativa no se cumplía y por este motivo se entablaron varios pleitos. El convento de la Trinidad fue uno de los acusados aunque fue absuelto ya que los frailes presentaron en su defensa una merced de los Reyes Católicos que les concedía permiso para extenderse hasta la cerca aunque en caso de necesidad debían dejar un corredor por el que pudieran pasar diez *de a caballo*. La preocupación por mantener la accesibilidad a la muralla se mantuvo a lo largo de los años. Así, el 16 de junio de 1636 las autoridades municipales autorizaron al Obispo a tomar *un pedazo del sitio que es desde la dha. cochera* (del Palacio Episcopal en la Alcazaba) *fasta la muralla* (de la Alcazaba) ⁽⁸⁾. No obstante, en caso de necesidad el obispado debía abrir de nuevo el acceso a la muralla.

Durante el reinado de Carlos I (1516-1556) se realizaron varias obras en las fortificaciones de la ciudad. Las obras fueron de muy diversa entidad. Así, la Puerta de Mérida existía con anterioridad y seguramente en tiempo de Carlos V sólo se acometieron obras de reforma. Por el contrario, la Puerta de Palmas fue construida *ex novo*. De esta misma etapa (año 1541) es la inscripción de la Huerta de Manco que conmemoraba la construcción de un camino que posiblemente estaba en la relación con las dos puertas anteriores (Mérida y Palmas).

En algunas ocasiones, las obras de reforma estaban relacionadas con los destrozos provocados por las riadas. Así, la riada del año 1545 arrastró tres arcos del Puente de Palmas y debió afectar a las murallas que discurren paralelas a los cauces del Guadiana y el Rivillas. En 1554 una nueva riada provocó serios desperfectos en los molinos de la Aceña, los puentes, las pasaderas del Rivillas, etc. Juan José Estepa sostiene que la riada arruinó la muralla contigua a la Puerta de Pelambres y el Cabildo Municipal debió repararla ⁽⁹⁾.

Por lo que se refiere al otro ámbito fortificado de la ciudad, la Alcazaba, debemos señalar como hecho más sobresaliente la construcción de casas adosadas a la cara exterior de sus murallas lo que parece delatar la pérdida de relieve de la misma dentro del conjunto defensivo de Badajoz.

El mejor documento para conocer la muralla medieval de Badajoz es la descripción que nos ofrece el canónigo Rodrigo Dosma en el siglo XVI ⁽¹⁰⁾. La descripción de Rodrigo Dosma es bastante confusa e imprecisa en algunos puntos. En las si-

guientes líneas intentaremos precisar algunos de ellos. Comenzaremos con el trazado de la muralla. Para abordar el tema con mayor garantía combinaremos la descripción de Rodrigo Dosma con los planos y vistas que muestran la cerca (Krigsarkivet, 1645; Luis de Venegas, 1677; Francisco Domingo, 1679; Pier María Baldi, 1668; Israel Silvestre, finales del siglo XVII)⁽¹¹⁾.

Las murallas que bordeaban del Rivillas se extendían desde el muro del Alpéndiz (situado frente a la gasolinera de la carretera de circunvalación) hasta la Torre del Canto (situada en las inmediaciones de Colegio Juventud). En este frente se abrían dos puertas (Mérida y Trinidad) y el Portillo de Romero o Romero. Sospechamos que las murallas del Rivillas fueron construidas en épocas distintas. En este sentido podríamos diferenciar dos tramos:

-El primer tramo abarcaría las murallas comprendidas entre el muro del Alpéndiz y la calle de la Concepción. A nuestro juicio es la parte más antigua y tiene su continuación natural hasta la Torre de las Siete Ventanas.

-El segundo tramo abarcaría las murallas comprendidas entre la calle de la Concepción y la Torre del Canto del Rivillas. Este tramo pudiera ser más tardío aunque no alcanzamos a determinar su cronología. Según Nicolás Díaz y Pérez, el convento de la Trinidad, fundado en el año 1274, estaba situado extramuros. Si Nicolás Díaz está en lo cierto, las murallas de este segundo tramo no estaban construidas en 1274. Desgraciadamente Nicolás Díaz es poco fiable y Solano de Figueroa, que si estudió el libro del convento en el que se detallaba su fundación, no especifica que el convento, en el momento de su construcción, estuviese extramuros.

En nuestra opinión las murallas del Rivillas descritas por Dosma son las mismas que aparecen en los planos del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII), Bernabé de Gainza (1658), Joao Nunes Tinoco (1658), Luis de Venegas (1677) y Francisco Domingo (1679) y también en la vista de Baldi (1668).

El segundo frente amurallado se extendía entre las torres del Canto (Torre del Canto del Rivillas y Torre del Canto de las Aceñas o del Guadiana). La primera Torre del Canto se encontraba en las inmediaciones del Colegio Juventud. Desde esta torre las murallas se encaminaban a la Puerta de Santa Marina que se encontraba en lo que hoy es la Plaza de los Dragones Hernán Cortés. Por último, desde la Puerta de Santa Marina las murallas se extendían hasta la Torre del Canto del Guadiana o las Aceñas. Carecemos de datos precisos para situarla aunque creemos que se ubicaba en la manzana que delimitan las calles de M. Álvarez Galán y Jacinto Balmaseda.

Pensamos que la muralla descrita por Dosma en el sector comprendido entre las dos torres del Canto es la que aparece en los planos del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII), Bernabé Gainza (1658), Joao Nunes Tinoco (1658) y Francisco Domingo (1678).

Es posible que en este frente también encontremos murallas de dos épocas. El tramo comprendido entre la Torre del Canto del Rivillas y las calles de la Madre de Dios y Cristóbal Oudrid parecen una continuación de las murallas de la Trinidad, por tanto, serían válidas las mismas observaciones que hemos expuesto para aquellas. Por el contrario, el tramo que se extiende entre esas calles y la Torre del Canto de las Aceñas pudiera ser más antiguo y a diferencia del anterior contó con seis albarranas. Desgraciadamente este frente fue arrasado cuando se construyó el recinto abaluartado y en tanto no podamos documentar fehaciente dichas albarranas no podremos tampoco precisar su antigüedad.

En el centro de este frente amurallado se abría la Puerta de Santa Marina (conocida originariamente como Puerta Real o de Jerez) que era la que se utilizaba para la recepción de grandes personajes. En este tramo de murallas hemos documentado al menos un portillo (portillo de la Moraleja).

El tercer frente amurallado bordeaba el cauce del Guadiana comprendido entre la Torre del Canto de las Aceñas y la Alcazaba. En este frente se abrían la mayor parte de las puertas de la ciudad (Embarcadero, Palmas, Pelambres, Río y Pajaritos). Las murallas de este sector las podemos seguir en los planos del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII), Bernabé Gainza (1658), Joao Nunes Tinoco (1658) y en la vista de Israel Silvestre (finales del siglo XVII).

Seguían después las corachas que delimitaban un espacio seguro en el que los defensores de la Alcazaba podían hacer la aguada sin riesgo en caso de sitio.

Por último, entre la Torre de las Siete Ventanas y el muro del Alpéndiz, se extendía una línea amurallada que actualmente no se conserva y que era la continuación de la muralla del frente del Rivillas con la que comenzábamos la descripción.

Según Rodrigo Dosma, delante de las murallas comprendidas entre las torres del Canto se extendía un foso que, cuando estaba limpio y hondo, se podía inundar con aguas del Rivillas hasta desaguar en el Guadiana. Nosotros pensamos que Rodrigo Dosma magnificó las características del foso pues resulta poco probable la existencia de un foso capaz de unir los cauces del Rivillas y el Guadiana pues todos los intentos que se hicieron en este sentido fracasaron (don Juan José de Austria y el Coronel Lamare). Cabría preguntarse entonces por la insistencia de Rodrigo Dosma en la idea de unir el Rivillas y el Guadiana. La respuesta es muy simple. Rodrigo Dosma, obsesionado por demostrar que Badajoz fue Pax Augusta, llegó a especular con la posibilidad de que el Guadiana discurriera delante de las murallas de la ciudad siguiendo el curso del supuesto foso, es decir, el foso venía ser un cauce abandonado que se inundaba parcialmente durante las crecidas. De este modo Badajoz podría situarse, en tiempos de los romanos, en la orilla derecha del Guadiana ⁽¹²⁾.

Posiblemente el asunto más enigmático de la descripción de Rodrigo Dosma es el que se refiere a las defensas de la cerca urbana. Según Rodrigo Dosma, las murallas que se extendían entre las torres del Canto estaban reforzadas con *arcos y caba-*

llos salidizos. Consideramos que se refiere a torres albarranas (torres saledizas) que por su altura dominaba la muralla (caballero). Esta interpretación ya parecía en la obra de Torres Balbás pero sus aportaciones han sido ignoradas. Por otro lado, los planos de Badajoz que representan la cerca medieval parecen confirmar la existencia de torres albarranas (Krigsarkivet, 1645; Luis de Venegas, 1677) ⁽¹³⁾.

No podemos terminar sin llamar la atención sobre la peculiar distribución de las torres albarranas. En efecto, la muralla que se extiende cerca de la esquina de la Trinidad carece de torres albarranas. Esta circunstancia se nos antoja muy extraña pues era una de las zonas más vulnerables de la ciudad. La ausencia de albarranas puede deberse a múltiples causas. Así, tras la riada de 1603, que destruyó buena parte de la cerca, los trabajos de reconstrucción pudieron no incluir las albarranas. También es posible, al menos como hipótesis de trabajo, que la muralla de esta zona fuese construida para cercar algún arrabal (la Morería) comprendido *grosso modo* entre las calles de la Madre de Dios y Concepción. En este momento no estamos en condiciones de ofrecer una hipótesis con una mínima base documental.

La descripción de Rodrigo Dosma sólo identifica por su nombre a dos torres que al estar situadas en dos de los ángulos de la cerca recibían el nombre de torres del Canto. La primera se encontraba en las inmediaciones del Colegio Juventud (Torre del Canto del Rivillas) y la otra junto Puente de la Universidad y el Auditorio (Torre del Canto del Guadiana o de las Aceñas). En las *Sentencias y amojonamientos antiguos de valdios y rescaldados de la M. N. Ciudad de Badajoz* (1526-1527) se mencionan también las torres del Tinte y Juan Vera aunque no hemos podido consultar el manuscrito y por tanto no podemos certificar si eran torres de la muralla o torres palaciegas ⁽¹⁴⁾. Otros documentos más tardíos nombran a la Torre de las Palomas, situada junto a la vieja Puerta de Mérida.

Asimismo sospechamos que la muralla descrita por Rodrigo Dosma y representada en el plano de Badajoz del Krigsarkivet (mediados del siglo XVII) debe corresponderse, en la mayor parte de su trazado, con la llamada *Cerca Vieja*.

3. TIEMPO DE PAZ (1580-1640)

Desde el año 1580 los reinos de Portugal y Castilla estuvieron regidos por el mismo monarca. La unión parecía conjurar el fantasma de la guerra, si bien, la ciudad sufrió el azote de otro enemigo más peligroso: la peste. Ante este adversario las murallas se convirtieron en un verdadero cordón sanitario. Por este motivo cuando existía peligro de contagio se clausuraban la mayor parte de las puertas de la ciudad y se reparaban las zonas aportilladas de la muralla para impedir o al menos controlar la entrada en la ciudad de posibles enfermos. En cualquier caso, debemos resaltar que estas reparaciones no eran obras de fortificación propiamente dichas pues los tramos aportillados se levantaban con un muro, normalmente de tres tapias de alto,

de modo que no pudiese ser superado por los posibles apestados. Es decir, importaba más la altura del muro que la solidez del mismo.

Los continuos llamamientos del Ayuntamiento para tapiar las brechas nos apuntan que la muralla se arruinaba con frecuencia y normalmente las reparaciones no se acometían hasta que la peste amenazaba a la ciudad. Es posible que en el deterioro de la muralla intervinieran los propios vecinos que debían “acondicionar” los tramos caídos para poder entrar y salir evitando los rodeos que la cerca obligaría a efectuar a muchos de ellos.

A las reparaciones asociadas a los episodios de pestilencia hemos de añadir las que se acometieron tras las riadas. En 1603 una riada destruyó el puente y derribó una parte de los muros de la ciudad. Según el Chantre de Évora (Manuel Severim de Faria), que visitó Badajoz en 1604, las murallas encerraban un gran espacio intramuros pero sólo una parte del mismo estaba urbanizado el resto estaba ocupado por corrales, olivares, etc. Por lo que se refiere a las murallas, nos informa que eran mayoritariamente de tapia y resultaron muy afectadas por la riada de modo que buena parte de ellas fueron destruidas por el Guadiana y el Rivillas ⁽¹⁾.

En 1630 se procedió a una nueva reparación a causa de la peste. No obstante, también hemos documentado obras de mantenimiento de las murallas, no debemos olvidar que en tiempos de paz la cerca era un eficaz cordón fiscal (permitía controlar la entrada y salida de mercancías). Para financiar las obras, el Cabildo Municipal se valía del juro para el reparo de los muros. El 26 de febrero de 1635 el Cabildo se interesó por la cuantía de dicho juro con objeto de estudiar las actuaciones más necesarias. Dichas actuaciones no se demoraron y en los años siguientes se hicieron reparaciones en las murallas. Así, el día 6 de septiembre de 1635 se acordó reparar varios torreones de la Alcazaba que estaban arruinados. Las obras continuaron en 1636 (aderezo de las torres del Canto y del Reloj o Espantaperros, reposición de almenas de la muralla, etc.) ⁽²⁾.

El 15 de junio 1637, y con motivo de una nueva pestilencia, el Cabildo Municipal abordó nuevas obras ⁽³⁾. Las reparaciones se ejecutaron con rapidez pues el día 23 de julio de 1637 el Cabildo acordó hacer varias tapias *serca de la puerta de la coraja* ⁽⁴⁾.

4. LA GRAN CONMOCIÓN. LA GUERRA DE LA RESTAURACIÓN (1640-1668)

La guerra de la Restauración, Aclamación, Secesión o Independencia de Portugal (1640-1668) vendrá a quebrar la etapa de paz entre Portugal y Castilla y marcará un hito fundamental en la historia de las fortificaciones de Badajoz y de la propia ciudad. El 1 de diciembre de 1640 estalló una revuelta en Lisboa que marca el comienzo del conflicto. El lunes 3, a las cuatro de la tarde, se conocieron en Bada-

joz los sucesos de Lisboa. El canónigo e historiador Juan Solano de Figueroa, que fue testigo de excepción de este conflicto, retrata perfectamente la situación. Según Solano, la guerra sorprendió a la ciudad con unas murallas arruinadas y sobre todo anticuadas ya que fueron concebidas para hacer frente a un ejército armado de *hondas, lanzas, y saetas* y no resultaban adecuadas para repeler los ataques de un ejército dotado de artillería⁽¹⁾.

En el Cabildo Municipal del 4 de diciembre de 1640 se adoptaron las primeras medidas. Los días 5 y 6 continuaron las disposiciones para organizar las milicias, la defensa de la ciudad, reparar los muros, etc. No obstante, fue el día 7 cuando se aprobó el plan más ambicioso que incluía:

- Tapiar las zonas aportilladas de la muralla.
 - Cerrar las bocacalles para conformar una segunda línea de defensa.
 - Tapiar la mayor parte de las puertas tanto de la cerca urbana como de la Alcazaba. En la cerca urbana sólo permanecieron en uso las puertas de Palmas y la Trinidad y en la Alcazaba la Puerta del Capitel.
 - Se ordenaron algunos derribos para dejar exenta la cara interior de las murallas de la ciudad y la Alcazaba (tapias del convento de la Trinidad y del Palacio Episcopal respectivamente).
- La supervisión de las fortificaciones en estos primeros años fue encomendada al marqués Gaspar Torralto de Aragón. Tras una primera visita de inspección a Badajoz realizó un informe (31 de enero de 1641) en el que analizó el estado de las fortificaciones ⁽²⁾. En este informe Gaspar Torralto señala que la ciudad estaba *cerrada* (rodeada de murallas) pero no estaba fortificada (sus distintos frentes no se defendían mutuamente). Por ello propone reparar las zonas aportilladas y construir las siguientes obras

- Seis medias lunas que se dispondrían delante de la muralla urbana y de la Puerta del Alpendiz en la Alcazaba.
- Ocupar el Cerro de San Cristóbal con una fortificación.
- Cortar la calzada del Puente de Palmas con tres rastrillos. Asimismo señala que en el centro del puente además del rastrillo se debía tirar un arco y sustituirlo por un puente levadizo de madera.
- Reparar los parapetos de cortinas y torres de la Alcazaba. En las puertas reponer las hojas de madera, rastrillos y puentes levadizos. Reformar la barbacana para acondicionarla como falsabrega y levantar una media luna delante de la Puerta del Alpendiz que por la izquierda cruzase sus fuegos con San Cristóbal y por la derecha con las medias lunas del frente del Rivillas.

El Fuerte de San Cristóbal es la primera fortificación abaluartada de Badajoz. No sabemos con certeza cuando se iniciaron los trabajos de fortificación en el cerro aunque Sancho de Guzmán señala que comenzaron en mayo del año 1641 ⁽³⁾. En los años siguientes se fueron levantando las medias lunas de la cerca urbana. Las dos primeras se dispusieron delante de las puertas de Santa María y Trinidad.

Al tiempo que se mejoraban las fortificaciones se instalaron varias plataformas para la artillería, una estacada que unía la torre del Canto con las Aceñas, etc.

Para verificar los progresos realizados desde que se inició el conflicto con Portugal contamos con un magnífico documento: el plano de Badajoz del Krigsarkivet ⁽⁴⁾. Las fortificaciones de Badajoz representadas en este plano podemos agruparlas en tres conjuntos bien diferenciados:

A. La Alcazaba. Aparece ceñida por la cerca medieval. Como obras nuevas podemos documentar la Puerta de los Carros, la media luna que se levantaba delante de Puerta del Alpéndiz y tres baterías (ermita de Santiago o de las Lágrimas, Juego de la Condesa y Torre del Pendón). Para montar esta última debió desmocharse, si no lo estaba anteriormente, la Torre del Pendón. Esta batería era la que ocupaba la cota más baja de las tres y debió estar destinada a defender la Cabeza del Puente y el Puente de Palmas. La batería de Santiago era la mayor y posiblemente la más antigua. Se montó junto a la ermita del mismo nombre y debía contrarrestar los ataques procedentes de San Cristóbal en el supuesto que el enemigo ocupase el fuerte. La batería del Juego de la Condesa está orientada hacia la Vega de Mérida.

B. La ciudad. Estaba cercada por la muralla medieval flanqueada con cubos y albaranas. En el plano del Krigsarkivet tanto la muralla como las medias lunas aparecen bordeadas por una línea paralela de difícil interpretación. En las medias lunas dicha línea parece representar el foso pero en la muralla urbana no estamos seguros de su significado (¿acitara?, ¿foso?). Delante de la muralla medieval se levantaban diez medias lunas. Las que se extienden entre el Guadiana y la Puerta de Santa Marina están espaciadas regularmente.

Si comenzamos por el Guadiana las dos primeras medias lunas que encontramos son las de la Torre del Canto del Guadiana y Santo Domingo. La primera de ellas aparece en el plano como un semibaluarte y no parece contar con foso propio. La media luna de Santo Domingo presenta ángulo saliente de 90° y está precedida de foso. Tropezamos con muchos problemas para fechar ambas obras. Es posible que se iniciasen en 1644 (mandato del marqués de Torrescuso) aunque dada la perfecta sintonía con las dos siguientes (medias lunas de Marssi y Calle del Pozo) no debemos descartar que se construyesen hacia 1647. Por otro lado, el autor del plano que representa el sitio de 1658 (Krigsarkivet, Estocolmo) apunta que las medias lunas de la Torre del Canto y Santo Domingo se construyeron durante el sitio de 1658. En realidad es posible que las medias lunas se iniciasen en 1644 pero hasta el sitio de 1658 no se completaron. Pensamos que en 1658, con los portugueses a la vista

de la ciudad, debieron terraplenarse ambas fortificaciones de modo que en el plano del sitio aparecen como obras realizadas ese año.

Siguen después las medias lunas situadas frente a las calles de Santo Domingo y el Pozo (Menacho). Luis de Venegas fecha ambas obras hacia 1647. Este ingeniero identifica a la primera como media luna de Marssi. Las dos tienen dimensiones muy similares, ángulo saliente recto y están espaciadas rítmicamente con las dos anteriores. El primer proyecto que conocemos para fortificar este sector es obra del ingeniero Rafael de Médicis que planteó cubrir la zona con un baluarte. El proyecto no llegó a materializarse pues Rafael de Médicis murió en batalla de Tlena (1646). Es posible que tras su muerte el proyecto se simplificase o incluso no descartamos que otro ingeniero realizase un nuevo proyecto. En este sentido lo único que podemos decir es que en lugar del baluarte se construyó la media luna de Marssi (hacia 1647).

Delante de la Puerta de Santa Marina se levantaba otra media luna que se concluyó en 1643, durante el mandato del conde de Santiesteban, aunque fue diseñada y comenzada durante el mandato de Juan de Garay.

Seguían cuatro medias lunas (Lagares-Moraleja, Madre de Dios y dos más en los hornos caleros). Tres de ellas estaban comenzadas en 1643. Ignoramos cuando se inició la cuarta aunque es evidente que todas estaban construidas hacia 1650. Posiblemente nos encontremos ante un caso similar al de las medias lunas de la Torre del Canto y Santo Domingo. En la Relación de Sucesos del año 1658 se apunta que a comienzos del mes de octubre de 1658 las medias lunas de los hornos caleros no estaban en defensa aunque se trabaja en ellas. Su estado era tan precario que los defensores tenían orden de abandonarlas en caso de ataque. Todo parece indicar que no estaban terminadas aunque alguna de ellas se comenzase en 1643. En esta misma dirección apunta el plano anónimo del sitio que ni siquiera las representa (Krigsarkivet, 1658). En lo que se refiere a su configuración hemos de apuntar que las dos primeras (Lagares-Moraleja y Madre de Dios) aparecen como baluartes adosados a la muralla medieval. En esta ocasión los flancos son más largos aunque siguen teniendo una longitud similar a la semigola. Los ángulos flanqueantes y salientes son rectos. La línea de defensa rasante incide en la cortina que las separa y no en el ángulo flanqueante de su baluarte colateral. No sabemos si es este diseño es casual o, siguiendo la escuela holandesa, se pretendió formar un segundo flanco.

La última media luna de la cerca urbana se encontraba delante de la Puerta de la Trinidad. Esta fortificación fue rematada durante el mandato del conde de Santiesteban en 1643 pero al igual que la media luna de Santa Marina fue diseñada y comenzada durante el mandato de Juan de Garay.

A las medias lunas había que añadir la estacada que se extiende entre la Torre del Canto y la Aceña (1650), un posible foso delante de la cerca urbana y cinco baterías (¿Puerta del Embarcadero?, Torre del Canto, calle del Pozo, Olivar de los Frailes y Trinidad). Cuatro de estas baterías existían desde 1643. En la Relación de

sucesos se dice que a comienzos del mes de octubre de 1658 se instaló artillería en la zona de la Trinidad. Curiosamente en el plano ya aparece representada, por ello, es posible que la noticia de 1658 tengamos que interpretarla como un refuerzo destinado a entorpecer los aproches que los portugueses estaban dirigiendo contra aquel sector de la ciudad en 1658.

C. Puerta y puente de Palmas. Las tres salidas de la plaza situada delante de la Puerta de Palmas (puente, camino de Telená y camino de la fuente de Mafra) contaban con sus correspondientes portadas y rastrillos que cerraban los accesos a los caminos laterales. Los rastrillos fueron construidos durante el mandato del marqués de Leganés (hacia 1648).

Por lo que se refiere al puente hemos de señalar que en el centro del mismo aparece un elemento que no sabemos interpretar (¿parapeto?, ¿puente levadizo?) y la cabeza del puente contaba con una simple estacada.

D. El Cerro de San Cristóbal estaba ocupado por el fuerte que comenzó el marqués Gaspar Torralto en mayo de 1641. El fuerte se levantó en torno a la ermita de San Cristóbal.

Pero retomemos de nuevo el hilo. En 1657, cuando las tropas castellanas mandadas por el duque de San Germán se encontraban sitiando Olivenza, el ejército portugués que acudió para socorrer a la guarnición de Olivenza decidió atacar Badajoz. Con esta maniobra pensaron que podrían tomar la ciudad por sorpresa o al menos obligarían al duque de San Germán a levantar el sitio de Olivenza. La situación de Badajoz era tan preocupante que durante el ataque de 1657 se acometieron algunas obras que resultaban inexcusables (construcción de la banqueta en los lugares que carecían de ella, refuerzo del muro con tierra y fajina, etc) ⁽⁵⁾. El asalto del año 1657 fue un fracaso aunque pudo de manifiesto que los portugueses podían levantar un ejército capaz de atacar Badajoz y sus fortificaciones no podrían contener los ataques durante mucho tiempo.

En 1658 los portugueses volvieron a poner sitio a Badajoz. La presencia del ejército portugués obligó a acelerar los trabajos de fortificación. Una de las primeras obras fue el camino cubierto que comunica San Cristóbal con la Cabeza del Puente. Este camino era utilizado tanto por las tropas que se turnaban en la guarnición como por los socorros que auxiliarían al fuerte en caso de aprieto ⁽⁶⁾.

Los portugueses iniciaron los ataques a Badajoz intentando tomar el Fuerte de San Cristóbal por lo que el duque de San Germán ordenó coronar su camino cubierto con una estacada y construir dos medias lunas delante de su revellín para estorbar los trabajos de aproche portugueses. El Duque también ordenó construir un reducto en la Cabeza del Puente y reforzar con dos medias lunas el camino cubierto que comunicaba San Cristóbal con la Cabeza del Puente.

Durante el sitio, el ingeniero Ventura Tarragona diseñó y construyó una línea fortificada avanzada, a un tiro de carabina de la muralla, que extendía entre las canteras del Rivillas y el Guadiana. La línea estaba reforzada con tres medias lunas. La media luna más fuerte se encontraba en el Cerro de Pardaleras. La línea tuvo una vida efímera pues a partir del 11 de agosto fue demolida aunque se mantuvo la media luna de Pardaleras que además se reforzó con distintas obras de modo que se convirtió en un auténtico “fuerte” avanzado.

Para que los portugueses no pudiesen trazar su línea de circunvalación cerca de la ciudad se construyeron varios fuertes:

- El más importante fue el de San Miguel que se construyó en torno a la ermita de San Miguel (situada al final del barrio del mismo nombre) y estaba unido a la ciudad por un camino cubierto.

- En el Vado del Mayordomo se construyó un fuerte en forma de estrella de cuatro puntas.

- La noche del 17 al 18 de julio se iniciaron las obras de otro fuerte en el Cerro de las Mayas que no llegó a terminarse pues fue conquistado por los portugueses la mañana del 18 de julio.

A estas obras debemos añadir otras de menor entidad (baterías, cañón en el Ayuntamiento, banqueta, etc.) y alguna que no pasó de la fase de estudio como el proyecto para derribar las casas adosadas a la muralla de la Alcazaba con objeto de convertir a este enclave en el último reducto defensivo de la ciudad.

A medida que avanzaba el sitio, los trabajos se centraron en la esquina de la Trinidad que fue la zona elegida por los portugueses para abrir brecha. Las obras en este sector fueron muy importantes y destacamos:

- La muralla fue terraplenada.

- Se pusieron en defensa las medias lunas de los hornos caleros y se las dotó de estacada y surtida o poterna.

- Se excavaron puestos para tiradores delante de las medias lunas de los hornos caleros.

- se empezó en lo alto del convento de la Trinidad un baluarte delineado por Dn Luis Venegas* ⁽⁷⁾. Es posible que este baluarte formase parte de una línea de retirada para el caso que los portugueses superasen la muralla y las fortificaciones exteriores de la esquina de la Trinidad. Desconocemos la ubicación exacta del baluarte aunque pudo situarse en el entorno de la manzana delimitada por las calles de Martín Cansado, Calado, Suárez Somonte y Trinidad.

Después del sitio de 1658, el período de mayor actividad coincidió con la presencia de don Juan José de Austria en Extremadura (1660-1664). Entre las fortifi-

caciones construidas durante su mandato se encuentran el nuevo camino cubierto (diseñado por Nicolás de Langres y ejecutado por Francisco Domingo, 1663), la reforma de las defensas de la Cabeza de Puente, la transformación de la media luna de Pardaleras en un fuerte a Corona (Luis de Venegas, 1664), el plan para comunicar el Rivillas y el Guadiana, etc. En cualquier caso, el proyecto más ambicioso contemplaba la construcción de un nuevo recinto amurallado de traza abaluartada, alejado de los padrastrós que rodean la ciudad (cerros del Viento, Picurina, las Mayas, los Mártires, etc.) y más reducido para que pudiese custodiarse con una guarnición más pequeña. Desgraciadamente no conocemos los pormenores del mismo. Si estamos en lo cierto se trataría del proyecto que diseñó Luis de Venegas en 1658 y que se retomó bajo la supervisión de Ventura Tarragona y Nicolás de Langres⁽⁸⁾.

Durante el mandato del conde de Marsin, sucesor provisional de don Juan José de Austria, el Rey ordenó que Diego Caballero reconociese las fortificaciones de la ciudad y redactase un informe. El informe, fechado el 6 de febrero de 1665, nos ofrece un panorama verdaderamente desolador pues la muralla presentaba dos brechas cerca de la Puerta de Santa Marina, había zonas arruinadas en el baluarte de Santo Domingo, el fuerte de Pardaleras y en la comunicación con el fuerte de San Cristóbal⁽⁹⁾. No era menos grave la situación de la estacada, la media luna de la Trinidad y las puertas y rastrillos de la ciudad.

En 1665 el Rey nombró Capitán General del Ejército de Extremadura al marqués de Caracena, que el 24 de mayo de 1665 remitía una carta en la que detalla el estado de las fortificaciones de Badajoz. El panorama que presenta es idéntico al que ofrecía Diego Caballero⁽¹⁰⁾. Durante el mandato del marqués de Caracena se iniciaron varias obras situadas en el ángulo de la Trinidad, el más vulnerable de la ciudad.

-El camino cubierto que se extendía delante de la Puerta de la Trinidad (Diego Caballero).

-La reparación de los puestos de guardia (Francisco Domingo, 1665).

-El baluarte que llevaba su nombre (Baluarte de Caracena conocido también como Baluarte de San Andrés). En función del plano de Luis de Venegas, que sólo representa su mitad izquierda, podemos conocer su ubicación aproximada (entre las prolongaciones de las calles Suárez Somonte y Madre de Dios). Según Luis de Venegas, cuando acabó la guerra con Portugal (1668) sólo se había empezado *a mover la primera tierra* del baluarte. En julio de 1677 seguía sin terminar y poco después fue demolido ya que no aparece en el plano de Francisco Domingo que está fechado en 1679.

-El baluarte de los Hornos Caleros. Se encontraba, aproximadamente, junto el Colegio Juventud y vino a sustituir a una de las medias lunas de los Hornos Caleros. Luis de Venegas se limita a señalar que se comenzó en tiempos del marqués de Caracena. Seguramente al terminar la guerra no continuaron las obras. En 1677 seguía

sin terminar aunque estaba muy adelantado. Posiblemente no llegó a completarse ya que fue demolido cuando se construyó el Baluarte de Santa María.

5. EL LARGO CAMINO HASTA LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA (1668-1694)

En los años finales de la guerra, la situación tanto de las fortificaciones como del ejército eran lamentables. Afortunadamente la paz estaba cerca. Los desastres militares en Portugal (derrotas de Estremoz, 1663; Castelo Rodrigo, 1664; Villaviciosa, 1665) y una nueva guerra con Francia aumentaron los contactos con Portugal para llegar a un acuerdo de paz y volcar los hombres y recursos de la frontera portuguesa en la guerra contra Francia.

Con la firma de la paz con Portugal (tratados de Lisboa y Madrid, 1668) comenzaba una nueva etapa para Badajoz. Entendemos que la independencia de Portugal ha sido un acontecimiento histórico trascendental pues consolidó el carácter fronterizo de Badajoz. Precisamente el carácter fronterizo y el componente militar de buena parte de su población van a conformar dos de las principales señas de identidad de nuestra ciudad.

Pese a los trabajos que de una forma más o menos continua se habían abordado en el recinto amurallado de Badajoz durante la guerra, las fortificaciones que defendían la ciudad al finalizar la guerra no estaba en consonancia con la importancia estratégica que la plaza había adquirido tras la independencia de Portugal ya que se reducían a una cerca medieval a la que se habían adosado varias obras de trazado moderno pero muy endebles (medias lunas, pequeños baluartes, camino cubierto, etc) y un cinturón exterior con tres fuertes que ocupaban algunos de los padrastrós más peligrosos.

Las actuaciones en las fortificaciones de la Raya después de la guerra podemos dividir las en dos períodos claramente diferenciados. El primero se extiende entre los años 1668 y 1675. En esta etapa, la Corona emprendió pocas obras y los trabajos se limitaron a mantener las fortificaciones existentes y reparar las ruinas que periódicamente se iban produciendo. Posiblemente las dificultades económicas y sobre todo el deseo de no provocar la desconfianza de Portugal, que podía interpretar las nuevas fortificaciones como el preludio de un nuevo enfrentamiento, expliquen esta estrategia.

Por lo que se refiere a Badajoz la actividad fue escasa. El 18 de noviembre de 1669 se propuso construir un cobertizo para guardar las 28 barcas que componían el puente de barcas y reparar los almacenes de municiones y pertrechos de la artillería. Las dificultades económicas eran tan agudas que en un primer momento se decidió vender las barcas pero después (28 de febrero de 1670) se optó por cons-

truir el cobertizo y reparar los almacenes que ocupaban varios inmuebles y casonas situados en la actual plaza de José A. Sáenz de Buruaga.

A partir de 1675 asistimos a un cambio radical. Ese año se elaboró un “ambicioso” plan de reformas de las fortificaciones de la Raya. En efecto, Luis Ferrer (Gobernador de las Armas de Extremadura) y el capitán Francisco Domingo (ingeniero militar) recorrieron las plazas de la frontera y elaboraron dos informes en los que detallan el estado de las mismas, las reparaciones necesarias y los fondos precisos para financiar dichas reparaciones y pagar a los soldados.

El 11 de marzo, el Consejo de Guerra, tras examinar la información remitida por Luis de Ferrer y Francisco Domingo, recomendó al Rey las propuestas de ambos pues estaba informado que los portugueses se estaban armando y por tanto era urgente prepararse ante un posible enfrentamiento con Portugal.

Tras aprobarse el plan (10 de abril de 1675) se adjudicaron los primeros fondos. Las reformas no podían demorarse pues el panorama que presentaban los informes de Diego Caballero (6 de febrero de 1665), el conde de Montijo (3 de abril de 1676) y Luis de Venegas (8 de julio de 1677) era desolador. Luis de Venegas denunciaba que en las murallas comprendidas entre la Alcazaba y la Puerta de Palmas había zonas por las que se podía pasar a caballo y otras tan arruinadas que permitían el paso de carretas. El resto de la ciudad no estaba en mejores condiciones pues era necesario reparar casi todas las puertas y rastrillos, baluartes, medias lunas, estrada encubierta, fuertes (San Cristóbal, Cabeza de Puente y Pardaleras), etc. Asimismo, Luis de Venegas recomendaba la construcción de una nueva línea amurallada intramuros para reforzar la esquina de la Trinidad.

Antonio Paniagua, Gobernador de las Armas de Extremadura que sucedió a Luis de Ferrer, estimó que los primeros fondos consignados para las fortificaciones (diciembre de 1677) debían emplearse en fortificar la esquina de la Trinidad que era el sector más vulnerable de la ciudad y por tanto el primero que debía protegerse con fortificaciones abaluartadas. El proyecto que debía ponerse en marcha era el que había diseñado Luis de Venegas en 1658 y que discurría a una cota más elevada que las viejas murallas medievales. Con este trazado las nuevas fortificaciones no estarían enfiladas desde la Picuriña. Recordemos que durante el mandato de Don Juan de Austria se retomó este proyecto y fue entonces cuando los ingenieros Nicolás de Langres y Ventura Tarragona añadieron al proyecto original de Luis de Venegas una fortificación en el Cerro de la Picuriña para impedir que el enemigo asentase en este padastro sus baterías para abrir brecha en la muralla ⁽¹⁾. El proyecto que se estaba planteando construir en diciembre de 1677 era una versión de este proyecto.

Antonio Paniagua consideraba que desde un punto de vista técnico el diseño de Luis de Venegas *es muy bueno y no se puede mejorar* aunque dejaba extramuros a una parte de la ciudad (convento de la Trinidad, cincuenta casas, la vieja estrada que había construido Diego Caballero frente a la media luna de la Trinidad, etc). Estos

problemas le llevaron a plantear un segundo proyecto, obra también de Luis de Venegas, que solventase las dificultades del anterior (derribo de las casas y el convento). Para ello la nueva muralla discurría por una cota inferior, más cercana al cauce del Rivillas y al padastro de la Picuriña. Desgraciadamente, con este trazado las nuevas fortificaciones estarían dominadas desde el cerro de la Picuriña.

Antonio Paniagua no se atrevió a optar por uno de los dos proyectos y antes de comenzar las obras remitió una carta al Rey en la que solicitaba *me mande lo que he de hacer*. El Consejo de Guerra tampoco quiso definirse y se limitó a devolver la pelota a Antonio Paniagua pues resolvió dejar el asunto *al arbitrio del Señor Don Antonio ejecutar en esto lo que fuere mas preciso y conveniente al servicio de su Magd*⁽²⁾.

Pese a todo, ninguno de los dos proyectos llegó a materializarse. En efecto, el Consejo de Guerra reconsideró su primera decisión y envió nuevas órdenes para que los fondos consignados para las fortificaciones se empleasen en reparar las partes arruinadas.

Antonio Paniagua no se dio por vencido. El 31 de mayo de 1679 envió una nueva carta al Consejo en la que insistió, otra vez, en la necesidad de acometer la fortificación del frente del Rivillas. Por su parte, el Consejo de Guerra volvió a considerar que lo más urgente era reparar las zonas arruinadas (7 de abril de 1679). No obstante, en esta ocasión solicitó que Antonio Paniagua les remitiese un presupuesto de lo que pudiera importar la fortificación del frente del Rivillas.

El año 1679 fue especialmente fecundo en lo que a obras se refiere. Antes de pasar al análisis de las mismas es muy interesante trazar una panorámica del estado de las fortificaciones de Badajoz en 1679. Para ello utilizaremos el plano de Francisco Domingo (16 de junio de 1679) en el que podemos distinguir:

A. La Alcazaba está representada de un modo muy simple pero no debía presentar cambios sustanciales respecto a lo que mostraba el plano del Krisarkivet a mediados de siglo.

B. La ciudad conservaba su cerca medieval aunque había perdido las albarranas.

Si comparamos el plano de Francisco Domingo con el de mediados del siglo (Krigsarkivet, Estocolmo) advertimos que las medias lunas de la Torre del Canto (situada entre el Auditorio Ricardo Carapeto y el Puente de la Universidad) y Santo Domingo (viene a coincidir con el Baluarte de San José) han sido transformadas en sendos baluartes y han desaparecido las tres medias lunas más cercanas a los Hornos Caleros. Estas últimas fueron sustituidas, en tiempos del marqués de Caracena, por los baluartes de Caracena (situado frente a la calle de Suárez Somonte) y los Hornos Caleros (situado entre la Plaza de Toros y las traseras del Colegio Juventud). A su vez, el Baluarte de Caracena será demolido entre los años 1677 y 1679 y el Baluarte de los Hornos Caleros desaparecerá cuando se construya el foso que se

extiende entre los baluartes de la Trinidad y Santa María. En el frente del Rivillas encontramos una media luna situada delante de la Puerta de la Trinidad y un pequeño baluarte adosado a la muralla que se extiende delante de la Puerta Mérida

C. Los caminos cubiertos. Entre el Rivillas y el Guadiana se extiende el camino cubierto construido en 1663 (Langres-Francisco Domingo) y frente a la media luna de la Trinidad el camino cubierto construido por Diego Caballero. Este último será demolido cuando se construya el Baluarte de la Trinidad.

D. Los fuertes.

D.1. La altura de Pardaleras estaba ocupada con un fuerte a corona.

D.2. En la Cabeza del Puente aparece el hornabeque que fue reformado en tiempos de don Juan José de Austria.

D.3. El Fuerte de San Cristóbal presenta un nuevo camino cubierto delante del revellín que forma un frente abaluartado idéntico al del recinto principal del fuerte. Esta obra debió construirse después del año 1658. En efecto, con motivo del sitio de 1658 el duque de San Germán ordenó coronar el camino cubierto del fuerte con una estacada y construir dos medias lunas delante de su revellín para estorbar los trabajos de aproche portugueses pero el camino cubierto que nos presenta Francisco Domingo no tiene la misma traza que las medias lunas levantadas en 1658 aunque cubrían el mismo objetivo.

Los fuertes de la Cabeza de Puente y San Cristóbal están unidos por una línea de comunicación construida durante el sitio de 1658.

Pasemos ahora a las obras realizadas tanto por el Ayuntamiento como por la Corona.

Obras de reparación emprendidas por la Corona

A. El camino cubierto

El camino cubierto o estrada encubierta es un elemento de la fortificación construido sobre la contraescarpa del foso que contaba con un parapeto. A continuación del parapeto, y en dirección a la campaña, se extendía una suave pendiente de tierra despejada de obstáculos conocida como explanada o glacis.

Como ya hemos adelantado, los primeros elementos susceptibles de ser identificados como un camino cubierto se construyeron durante el sitio portugués de 1658. En 1663 se levantó un nuevo camino cubierto (diseñado por el ingeniero militar Nicolás de Langres y construido por Francisco Domingo). El camino cubierto del frente del Rivillas fue construido por Diego Caballero

Como el resto de las fortificaciones, el camino cubierto de Langres-Francisco Domingo se fue deteriorando con el paso de los años. Luis de Venegas, en el informe del 8 de julio de 1677, ya advierte de su ruina. No obstante, hasta el año 1679

no se acometió la reparación. Las condiciones para reparar esta obra están redactadas el 8 de abril y se hicieron públicas el 10. De las posturas (pujas u ofertas) que se presentaron para ejecutar la obra resultó ganadora la del maestro albañil Francisco González Rebanales.

B. El Fuerte de Pardaleras

El Fuerte de Pardaleras ocupa uno de los padrastrós que dominan las fortificaciones de Badajoz. Como en otros casos, la primera fortificación de Pardaleras se levantó durante el sitio portugués de 1658. Es posible que en 1664 Luis de Venegas transformase la media luna, que hasta entonces protegía la altura de Pardaleras, en una corona. En cualquier caso, no sabemos si el nuevo diseño del fuerte fue obra suya o de otro ingeniero y Luis de Venegas simplemente fuese el encargado de su construcción. Lo que si sabemos es que los trabajos emprendidos en 1664 no llegaron a culminarse por falta de dinero. La obra quedó inconclusa y las aguas del invierno destruyeron buena parte de lo que se había construido.

El fuerte permaneció arruinado desde 1664 hasta 1679. El pliego de condiciones para reparar Pardaleras fue redactado por Francisco Domingo (13 de mayo de 1679). Como en el caso del camino cubierto, se presentaron distintas posturas para la obra pero de nuevo resultó ganadora la de Francisco González Rebanales.

Obras de financiación municipal

A. Reparación de las murallas

En el informe de Luis de Venegas (8 de julio de 1677) se aseguraba que las murallas estaban arruinadas en varias partes. El tramo más arruinado era el que se extendía entre la Alcazaba y la Puerta de Palmas. En este tramo había zonas por las que podían pasar jinetes e incluso carros. Con este panorama no debe extrañarnos que el Consejo de Guerra considerase prioritaria la reparación de la muralla (resolución del 7 de abril de 1679).

En 1679 el propio Ayuntamiento costeó la reparación de los portillos y brechas de la muralla para controlar la entrada de posibles apestados. Por esta razón más que fortificar la ciudad se consiguió un cercado que por su altura, y no por su fortaleza, impidiera el acceso a la ciudad de los enfermos (cabildos de los días 18 de mayo, 5 de junio de 1679, etc.). Como veremos más adelante, las “auténticas” obras de reparación de la muralla se acometieron en 1688 y fueron costeadas por la Corona.

B. El Cuartel de Caballería de Santo Domingo

De todas las obras levantadas en 1679, el cuartel de caballería de Santo Domingo fue más deseada por los vecinos. Para poder valorar la trascendencia de esta obra debemos recordar que los vecinos tenían la obligación de alojar a los soldados en sus propias casas y gracias a este cuartel una parte de las tropas pasarían a alojarse en él lo que redundaría en beneficio del vecindario. El rechazo a los alojamien-

tos era tan fuerte que las autoridades se comprometieron a levantar los cuarteles a su costa. El cuartel de caballería de Santo Domingo es el primer cuartel construido en Badajoz. Hasta ese momento los soldados eran alojados en las casas de los vecinos, casas deshabitadas, inmuebles habilitados para este uso, etc.

El edificio fue proyectado por Francisco Domingo aunque el proyecto sufrirá varias modificaciones a lo largo de su construcción. El cuartel se levantaba frente a la fachada del convento de Santo Domingo y el contrato para su construcción fue ganado por los maestros albañiles Juan Bautista Machado y Alonso Hernández Manzano. A finales del verano de 1682 el cuartel ya estaba en condiciones de uso.

Se inicia el recinto abaluartado

La obra de más envergadura acometida en 1679 fue la fortificación de la esquina de la Trinidad. Como hemos visto, ninguno de los proyectos para fortificar este sector de la ciudad pasó de su fase inicial. En junio de 1679 se estudió un nuevo proyecto, realizado por Francisco Domingo, que contemplaba la construcción de dos baluartes que dejarían intramuros al convento de la Trinidad. El proyecto de Francisco Domingo se tramitó y ejecutó con una rapidez inusitada aunque curiosamente no fue aceptado en primera instancia. En efecto, el 2 de junio de 1679 Antonio Paniagua envió un plano con las fortificaciones propuestas por Francisco Domingo y el coste de las mismas. El Consejo de Guerra, tras estudiar la propuesta, estimó que era preferible emplear los fondos disponibles (40.000 escudos) en reparar las zonas arruinadas y las obras propuestas por Francisco Domingo sólo podrían acometerse cuando se tuviese asegurada la financiación necesaria (informes del 14 y 16 de junio de 1679). El Rey aceptó la recomendación del Consejo de Guerra pero por motivos que desconocemos la obra no tardó en ponerse en marcha. Es posible que la Corona acelerase la tramitación de las obras espoleada por las noticias que se tenían sobre las precauciones que estaban tomando los portugueses ante un posible enfrentamiento con Castilla.

El proyecto de Francisco Domingo se limitaba a dos baluartes (Trinidad y Santa Marina) y dos cortinas que sumaban un total de 840 varas de circuito (705,6 m) ⁽³⁾. Francisco Domingo estimó el coste del proyecto en 352.470 reales. A la vista del presupuesto, Antonio Paniagua consideró que había fondos suficientes aunque el Consejo de Guerra estimó, otra vez, (14 y el 16 de junio de 1679) que lo primero que debía hacerse era atender *al reparo de las fortificaciones arruinadas por ser lo que importa mas* ⁽⁴⁾.

En esta ocasión la financiación debió resultar suficiente y las obras se licitaron poco después, si bien, de los dos baluartes propuestos por Francisco Domingo sólo se licitó uno (Baluarte de la Trinidad), sus dos cortinas colaterales y medio flanco de otro (flanco izquierdo del Baluarte de Santa María).

El documento con las condiciones de la obra no está fechado ni firmado pero debemos suponer que su autor fue Francisco Domingo y deberíamos fecharlo a co-

mienzos de septiembre. La postura (oferta o puja) presentada por el maestro albañil Antonio Rebanales fue la que resultó ganadora. Antonio Rebanales tasó en 12,5 rs. la vara cúbica construida y en 2 rs. la vara cúbica de tierra excavada para la cimentación y puesta después en el terraplén. En la escritura de la obra se establecían las siguientes condiciones:

- La escarpa se levantaría con mampostería y mortero de cal. El ingeniero decidiría tanto la sección como la altura de la escarpa.

- Los otorgantes abrirían los cimientos de la escarpa que tendrían 10 varas de ancho y debían profundizarse hasta encontrar firme. Los otorgantes se comprometían a transportar intramuros la tierra extraída de los cimientos para ir conformando el terraplén.

- La calidad de los morteros empleados (cal, arena y agua) sería controlada por la persona o personas que la Corona determinase. Recordemos que la Corona era la institución que financiaba la obra.

- Debían trabajar en la obra cuatro maestros albañiles con sus correspondientes peones pero si hubiese material y piedra suficientes se comprometían a aumentar tanto el número de albañiles como de peones.

- La Corona entregaría a los albañiles la piedra con la que se construirían las escarpas.

- La cal para los morteros era por cuenta de los otorgantes. Para cocer la cal, la Corona les entregaría el horno *ymediato a la muralla que oy tiene arendado Juan rodriguez suarez*. La piedra necesaria para la cal podrían sacarla del terreno en el que habría de excavarse el foso y si en este circuito no la hubiese podrían sacarla del foso de la media luna de los Hornos Caleros o del sitio que indicase el ingeniero. Asimismo, la Corona entregaría a los otorgantes herramientas para sacar la piedra y 5 arrobas de pólvora.

- Con respecto a los pagos se estipulaba que para empezar la obra la Corona entregaría 400 reales y después cada sábado se abonaría lo que correspondiese en función del trabajo desarrollado entre el lunes y el sábado.

El proyecto de Francisco Domingo también incluía la excavación del foso. El pliego de condiciones para excavar el foso no está fechado ni firmado aunque suponemos que su autor fue Francisco Domingo. Mas complicado resulta establecer las fechas. En nuestra opinión, los trámites se iniciaron el día 26 de agosto. Esta fecha es muy adecuada pues debemos recordar que la Corona debía suministrar la piedra necesaria para construir la nueva muralla. La piedra procedería de la excavación del foso por lo que parece lógico suponer que antes de comenzar la construcción de la muralla se hubiese acumulado piedra suficiente y para ello la excavación del foso debía comenzar cuanto antes.

En el pliego de condiciones se estipulaba que el foso se excavaría *Al sitio del olivar que fue del combento de la santísima trinidad* ⁽⁵⁾ El Olivar de los Frailes de la Trinidad estaba intramuros pero al construirse la nueva muralla abaluartada una parte del mismo quedó extramuros. Por último hemos de resaltar que en el pliego de condiciones se modifican las dimensiones del foso que aparecían en el proyecto original de Francisco Domingo pues el foso que saca a concurso tiene 150 varas de largo (126 m), 10 de ancho (8,4 m) y 4 de profundidad (3,36 m).

Como ya hemos dicho, la excavación del foso no se limitaba a configurar este elemento ya que la piedra extraída del foso era la que abastecía a los maestros albañiles que estaban levantando las escarpas. La excavación del foso no debió proporcionar material suficiente pues fue preciso formalizar dos contratos para suministrar piedra ⁽⁶⁾.

En el año 1680 prosiguieron las obras en la muralla. El 3 de marzo de 1680 Antonio Rebanales, maestro albañil, y Juan Marcos firmaron un contrato con Francisco Rodríguez para que este último les abasteciera de chamiza y retama con destino al horno en el que habían de cocer la cal necesaria para *la fabrica de los baluartes y muralla de la puerta de la Santísima Trinidad* ⁽⁷⁾.

Si nos fiamos de la fecha que aparece grabada en la portada interior de la Puerta de la Trinidad, en 1680 la zona contigua a la nueva Puerta de la Trinidad ya estaba concluida.

Pese a todo, las nuevas fortificaciones llegaban muy tarde (hacia años que las plazas portuguesas de Elvas, Olivenza y Campomayor estaban fortificadas a la moderna) pero fueron muy oportunas pues en 1680 la tensión entre España y Portugal estuvo a punto de desencadenar un nuevo enfrentamiento. Afortunadamente no llegó a declararse la guerra ⁽⁸⁾.

Aunque carecemos de datos firmes, parece que las obras abaluartadas no continuaron tras este primer impulso. En los años que siguen a 1680 abundan las referencias a reparaciones, reconstrucciones más o menos amplias, refuerzo de obras existentes, etc. pero no se hace mención al recinto abaluartado. En línea con lo que hemos expuesto debemos recordar que el Consejo de Guerra (7 de abril, 14 y el 16 de junio de 1679) había insistido en que era prioritario atender *al reparo de las fortificaciones arruinadas* ⁽⁹⁾. La situación de la vieja muralla de la ciudad debía ser lamentable pues Diego de Portugal, el nuevo capitán General del Real Ejército de Extremadura, en un informe fechado el 27 de enero de 1684, asegura que la muralla de la ciudad estaba aportillada en las inmediaciones de la Torre del Canto (10 varas de largo), cerca de la Puerta de Santa Marina (más de 19 varas de largo) y frente al Matadero (más de 20 varas). Por otro lado, el polvorín, los cuarteles y los cuerpos de guardia de los soldados de infantería amenazaban ruina ⁽¹⁰⁾. El coste de las reparaciones era tan elevado que temía no poder realizarlas, por ello, el 26 de junio de 1684 solicitó la colaboración de la ciudad. Las autoridades municipales, pese a sus

dificultades financieras, acordaron contribuir con 120 cahices de cal y además ese mismo verano libraron 1520 rs. a Antonio Montero por las obras de “aderezo” que había ejecutado en la muralla, es decir, la ciudad también había realizado por su cuenta ciertas obras de reparación ⁽¹¹⁾.

Por otro lado, los trabajos de fortificación no siempre eran prioritarios a la hora de distribuir los escasos fondos disponibles. En efecto, en la carta que Melchor Portocarrero envió al secretario Juan Antonio de Zárate (8 de noviembre de 1684) establece como prioridad la paga de los soldados y, después, proseguir con la fortificación abaluartada que se había comenzado en Badajoz. Además había que atender al resto de las fortificaciones de la frontera, reparar los cuarteles e instalaciones militares, suministros de todo tipo, etc ⁽¹²⁾.

El 23 de octubre de 1687 murió Diego de Portugal y el 31 de enero de 1688 el Rey nombró Capitán General a Cristóbal Portocarrero Luna Enríquez y Guzmán, conde de Montijo. El Conde dio un gran impulso a las obras tanto a las nuevas como a las existentes. Así, el día 18 de mayo de 1688 se presupuestó un importantísimo conjunto de reparaciones ⁽¹³⁾. Su simple enumeración nos da idea del estado de las fortificaciones hasta entonces:

A. Cerca urbana:

-Frente del Guadiana. Se debía levantar desde los cimientos la mayor parte de las murallas comprendidas en la Puerta de Palmas y la Alcazaba.

-Frente S.E. Levantar dos tramos de la muralla situados frente al cuartel de caballería de Santo Domingo y cerca de la Puerta de Santa Marina respectivamente.

B. Otras obras:

-Refuerzo del parapeto del baluarte de Santo Domingo.

-15 tapias para la batería de la calle de Menacho.

-Refuerzo del parapeto del baluarte de la Torre del Canto.

Varias de las zonas arruinadas que se citan ya aparecían en los informes de Diego Caballero (6 de febrero de 1665), Diego de Portugal (27 de enero de 1684) y Luis de Venegas (8 de julio de 1677) aunque no estamos en condiciones de asegurar que se trate de los mismos portillos pues el Cabildo Municipal había ordenado reparar algunos tramos de la muralla en 1677 y 1678 ⁽¹⁴⁾.

El 12 de julio de 1688 se presupuestaron varias obras en el almacén de los afustes de la artillería que estaba adosado a la muralla de la Alcazaba ⁽¹⁵⁾. Sería muy interesante establecer la relación entre este inmueble y la maestranza que se encontraba en el entorno de la calle de Santiago ⁽¹⁶⁾.

Además de las reparaciones, el conde de Montijo retomó las obras del recinto abaluartado que tras el primer impulso dado por Antonio Paniagua habían quedado

paralizadas. El 16 de enero de 1689 el ingeniero mayor (Francisco Domingo) hizo públicas las condiciones para continuar la fortificación entre *mitad de la cortina ya hecha* (cortina colateral izquierda de la Trinidad) y *la Alcazaba* ⁽¹⁷⁾. Por lo que se refiere a las características técnicas, Francisco Domingo combina lo que ya había expuesto en el proyecto de la esquina de la Trinidad y en las obras de reparación de los baluartes de la Torre del Canto y Santo Domingo:

-Escarpa de 7,5 varas de altura (6,3 m) construida con piedra y cal. La cara exterior comenzaba con una sección de 2,5 varas de grueso en su base y remataba con una sección de una vara a la altura del cordón de modo que presentase un declive en altura de una vara cada cinco. La cara interior estaría levantada a plomo y carecía de contrafuertes o cualquier otro elemento de refuerzo.

-Parapeto de vara y media de alto construido con tapias de costra de hormigón de cuatro dedos de grueso en cada cara y tierra mojada y pisada en el interior. Las tapias tendrían dos varas de largo, una de ancho y una de alto. En este caso no se especifica si los parapetos eran dobles o sencillos aunque por la descripción parece deducirse que eran sencillos, es decir, una simple tapia de costra de cal con relleno interior de tierra. En cualquier caso, en tanto no se completase el terraplén el único parapeto que podía levantarse era un parapeto simple. Por otro lado, la altura del parapeto era igual en ambas caras y por tanto no podía presentar derrame hacia el exterior.

-Entre el parapeto y la escarpa iría un cordón de ladrillo idéntico al que presentaba la parte construida. El ladrillo redondo para el cordón era por cuenta de la Corona ⁽¹⁸⁾.

En esta ocasión presentaron posturas para la obra varios albañiles (Juan Fernández, Francisco Rebanales Antonio Rebanales, José Hernández Manzano y Antonio Rebanales, el Mozo) aunque la puja mas baja la ofrecieron los albañiles Antonio Rebanales, Antonio Rebanales (el Mozo) y José Hernández Manzano ⁽¹⁹⁾. Llegados a este punto debemos recordar que sólo se contrató la construcción de la escarpa, el cordón y el parapeto. El resto de los elementos (foso, terraplén, etc.) no se contrataron. Tampoco se mencionan los trabajos de demolición de la vieja muralla y las costosas expropiaciones que debieron realizarse ya que el trazado de la muralla abaluartada dejó extramuros a la iglesia de San Salvador, al matadero y buena parte del caserío del barrio contiguo ⁽²⁰⁾. Asimismo, la Corona debía entregar a los albañiles encargados de construir la muralla todos los materiales necesarios para las obras (cal, piedra, arena, etc) de modo que en esta ocasión debió contratar con particulares el suministro de cal y piedra para las nuevas fortificaciones. Con respecto a la piedra, hemos de señalar que parte del material de derribo del caserío del barrio de San Salvador (ladrillo, pedazos de muro tanto de mampostería como de ladrillo, trozos de pilares y arcos de ladrillo, sillares de granito, etc) se utilizó en la construcción de la cortina de la Puerta de Mérida.

Para rematar las obras y dejar testimonio de la autoría de las mismas el conde de Montijo encargó a Juan Alonso de Osorio

“...dos guarniciones de piedra de grano fina para enbutir dos escudos de armas de piedra blanca de S. Mg. Y otros dos escudos de armas al pie de ellos del Sr conde del Montijo...”⁽²¹⁾

La nueva muralla abaluartada comprendida entre el Baluarte de la Trinidad y la Alcazaba seguía un trazado muy retranqueado respecto a la muralla medieval de modo que aquella, con sus correspondientes entradas (Puerta de Mérida y portillo de Romero) quedaron inutilizadas. Las autoridades municipales propusieron abrir una puerta en la cortina que se extiende en el Baluarte de San Pedro y el semibaluarte de San Antonio que asumiese las funciones que antes ejercía la Puerta de Mérida. La autoridad militar (Capitán General) y la civil (Ayuntamiento) mantuvieron una dura polémica sobre este asunto aunque el Rey apoyó las peticiones municipales y el Conde de Montijo debió construir la puerta solicitada por el Ayuntamiento.

La disputa entre el Conde y las autoridades municipales parecía terminar con la apertura de la puerta pero poco después se inició otro contencioso sobre la capilla y el escudo que debían ubicarse en la puerta. El Cabildo Municipal había solicitado al Rey que la nueva Puerta de Mérida mantuviera la capilla de la Virgen de Tentudía que existía en la vieja. El Rey dio la razón al Cabildo Municipal y ordenó que *se haga la capilla en la forma que estaua cuando la demolieron*⁽²²⁾. El Ayuntamiento también pretendía que las nuevas puertas luciesen los mismos escudos de la ciudad que lucían las viejas (Mérida, Trinidad y Santa María) aunque el conde se negó reiteradamente a ello y hoy la Puerta de Mérida luce el escudo del conde de Montijo. Sobre el escudo del Conde está dispuesto el escudo de Carlos I que debe proceder de la vieja puerta al igual que el conjunto de la portada.

Las obras de 1689 no se limitaron a la muralla abaluartada. Así, el 23 de abril se publicaron las condiciones para ampliar los cuerpos de guardia de las puertas de Palmas y la Trinidad de modo que pudieran instalarse en ellos las camas de los soldados. En la misma orden se recogían también las condiciones para fabricar las camas necesarias para los cuerpos de guardia (puertas de Palmas, Santa Marina, Trinidad, Capitel y Carros y los fuertes de la Cabeza del Puente, San Cristóbal y Pardaleras).

Tras levantar el tramo comprendido entre la Puerta de la Trinidad y la Alcazaba se procedió a construir las murallas que se extienden entre el Baluarte de la Trinidad y el Guadiana. No hemos localizado la documentación pues ni se conservan los protocolos de los años 1690-1694 del escribano de la *Capitanía General de las fronte-*

ras de Extremadura (Nicolás Vázquez Ruano) ni los libros de acuerdos del Cabildo Municipal correspondientes a los años 1689 y 1690. Pese a todo, sabemos que las obras en la nueva muralla abaluartada progresaron a buen ritmo. El propio conde de Montijo señalaba, en una carta fechada el 26 de enero de 1691, que había puesto todo su empeño en adelantar las obras y los trabajos nos se habían detenido con la llegada del invierno. En la misma carta se dice que por esas fechas (enero de 1691) se trabajaba en la cortina que une los baluartes de San Roque y San Juan.

A finales de abril de 1692 se estaban construyendo las 40 últimas varas de la cortina que une el Baluarte de San Juan con el Baluarte de Santiago (que no se había iniciado). En conjunto, y según nos indica el ingeniero Francisco Domingo, durante el mandato del conde de Montijo (1688-1692) se construyeron:

-*cuatro valuartes y medio* que deben corresponderse con el semibaluarte de San Antonio y los baluartes de San Pedro, Santa María, San Roque y San Juan.

-Cuatro cortinas completas y faltaban 40 varas para concluir la quinta.

Por lo que se refiere al terraplenado de las nuevas obras debemos diferenciar el trabajo en las cortinas y en los baluartes:

-Las cortinas contaban con un terraplén de unas cinco varas de ancho aunque faltaba levantar la última vara. No obstante, las 400 varas más próximas a la Alcazaba no se pudieron terraplenar ya que la tierra de los terraplenes procedía de la excavación del foso y en la zona más cercana a la Alcazaba la cubierta de tierra es muy delgada. También faltaba terraplenar la cortina comprendida entre los baluartes de San José y Santiago.

-Los baluartes casi no tenían terraplén y algunos sólo tenían una banqueta para poder disparar un soldado. El Baluarte de la Trinidad era el que tenía más adelantados los trabajos de terraplenado.

Además de las escarpas correspondientes a las cortinas y baluartes que hemos citado también se abrió una puerta en la cortina que se extiende entre los baluartes de San Roque y San Juan (Puerta de Nuestra Señora del Pilar). La nueva puerta venía a sustituir a la Puerta de Santa Marina que se abría en la cerca medieval y en las inmediaciones de aquella. La disputa que mantuvieron el conde de Montijo y el Cabildo a propósito de la Puerta de Mérida se repitió en Puerta Pilar. En efecto, el Cabildo Municipal solicitó al Conde que las nuevas puertas conservasen los mismos escudos y las mismas imágenes de la Virgen que tenían las viejas puertas (8 de febrero de 1691). El Conde rechazó la petición de la ciudad y el Cabildo decidió pedir amparo al Rey aunque las gestiones de las autoridades municipales no impidieron que el Conde impusiera su criterio pues en la fachada exterior no aparece el escudo de Badajoz sino las armas del Rey y las del Conde.

El Conde y la ciudad mantuvieron una nueva polémica sobre la imagen que debía ocupar la capilla de la nueva puerta. El Conde volvió a imponerse ya que decidió

que la capilla la ocupase una imagen de Nuestra Señora del Pilar a la que su esposa profesaba una especial devoción.

Tras el conde de Montijo fue nombrado Capitán General el marqués de San Vicente (1692-1698) que continuó las obras donde las dejó el conde de Montijo, es decir, terminó las 40 varas que faltaban para completar la cortina derecha del Baluarte de San Juan y procedió a levantar el siguiente baluarte (Santiago).

La construcción del Baluarte de Santiago resultó muy costosa ya que su ángulo defendido o saliente se trazó en la zona mas baja del terreno por lo que fue necesario levantar un zócalo para nivelar la obra y conseguir que el interior del baluarte no quedase descubierto desde el exterior. Parece ser que como consecuencia de esta configuración sus escarpas eran más elevadas que el resto y por tanto los trabajos para terraplenarlo también fueron más costosos.

La obra continuó con una cortina que debía unir el Baluarte de Santiago con el siguiente (Baluarte de San José). Esta cortina tenía 220 varas de longitud cuando la media era de 200 varas. Francisco Domingo (el ingeniero que diseñó el nuevo recinto abaluartado) señala que con esta longitud se conseguía que el ángulo defendido del Baluarte de San José quedase en lo más eminente del terreno. En cualquier caso, y pese a su longitud, Francisco Domingo recordaba que la línea de defensa correspondiente (la distancia comprendida entre el ángulo flanqueado o defendido del Baluarte de Santiago y el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San José) no excedía la potencia del mosquete.

El Baluarte de San José tenía 300 varas de circuito, como los anteriores, y su ángulo defendido fue trazado en la parte más elevada del terreno. En este caso, las mayores dificultades para construirlo vinieron de los trabajos de derribo y allanado del viejo Baluarte de Santo Domingo que estaba construido con un terraplén de tierra y una camisa de tapia de hormigón.

En septiembre de 1694 se trabajaba en la cortina que unía los baluartes de San José y San Vicente. En esa fecha estaban construidas las 50 primeras varas de la cortina, es decir, las más próximas al Baluarte de San José.

El Baluarte de San Vicente fue el último en construirse y pudo levantarse después de la muerte del ingeniero Francisco Domingo.

Las obras del foso marchaban con retraso. Según Francisco Domingo a finales de 1694 tan sólo se había hecho la excavación necesaria para los cimientos de cortinas y baluartes.

Además de los baluartes y cortinas que conformaban el recinto principal, Francisco Domingo había previsto construir una media luna en los Hornos Caleros, rellenar los hoyos de las canteras de aquella zona y transformar el viejo el Baluarte de la Torre del Canto en una obra avanzada con objeto de cubrir tanto los molinos como la orilla izquierda del Guadiana.

6. UN PERIODO DE TRANSICIÓN. LOS TRABAJOS ENTRE 1694 y 1723

En 1694 moría el ingeniero Francisco Domingo. No sabemos si esta circunstancia influyó en el desarrollo de las obras. Como quiera que sea, la etapa comprendida entre los años 1694 y 1723 se inserta entre dos periodos especialmente interesantes: la construcción del recinto abaluartado (finales del siglo XVIII) y los grandes proyectos del segundo tercio del siglo XVIII.

Tras morir Francisco Domingo, se hizo cargo de las obras el ingeniero Juan Muñoz Ruesta. El informe que realizó este ingeniero en 1698 es la primera evaluación del conjunto abaluartado diseñado por Francisco Domingo y construido hasta entonces ⁽¹⁾. Juan Muñoz Ruesta destacaba en su informe los siguientes puntos:

- Varios baluartes y cortinas estaban dominados desde los padrastrós más cercanos a la ciudad

- Las murallas, de tan sólo 21 pies de altura, eran demasiado bajas. Juan Muñoz Ruesta consideraba que era imprescindible recrecerlas para evitar que estuviesen dominadas desde los padrastrós y, al mismo tiempo, conseguir que las murallas del recinto magistral dominasen las obras exteriores que habrían de construirse delante (revellines, foso, camino cubierto y glacis).

- Los terraplenes no estaban contruidos lo que hacía imposible construir parapetos *á prueba de cañon*.

- La cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y San Pedro tenía una longitud de 700 pies, estaba dominada y enfilada, es decir, era demasiado larga y estaba descubierta desde los padrastrós exteriores por lo que podía ser batida tanto exterior como interiormente. Como solución propone un nuevo trazado para cerrar el tramo comprendido entre el Baluarte de la Trinidad y la Alcazaba.

- El emplazamiento de la Puerta de la Trinidad, en un flanco del baluarte homónimo, iba contra la norma de la fortificación abaluartada que postulaba la construcción de las puertas en el centro de las cortinas.

- Por último proponía la construcción de almacenes á prueba de bomba en las cortinas y baluartes antes de proceder a su terraplenado.

En una nueva carta, fechada el 29 de marzo de 1698, el ingeniero Juan Muñoz Ruesta añade a todo lo anterior la necesidad *inexcusable* de construir un espaldón en el baluarte de la calle de los Labradores (¿Baluarte de Santa María?). Esta petición ya aparecía en su exposición del 21 de febrero aunque no estaba desarrollada en el informe que acompañaba al plano ⁽²⁾. El Consejo aprobó la construcción del espaldón aunque no llegó a construirse.

A los problemas de diseño detectados por Juan Muñoz Ruesta hay que añadir la deficiente construcción de buena parte de las obras de modo que fue preciso acometer multitud de reparaciones y rectificaciones a lo largo de los años. Prácticamente todos los ingenieros que trabajaron en Badajoz insistieron en ambos problemas (diseño deficiente y mala construcción). Quizá el que mejor resume las críticas sea Diego de Bordick Deverez que en un informe fechado en 1723 resaltaba

“...Los conocidos y multiplicados defectos que tiene (el nuevo recinto abaluartado de Badajoz), asi en la traza de su zircuito (diseño), la pequeñez de sus baluartes, la estrechez de sus defensas, las mal conducidas y debil fundaciones suyas (escasa cimentación), como en la poca batida de sus muros, los quales siquiera se ejecutaron con la mas ordinaria regla de la solidez bien lexos de estar con las del Arte (construcción deficiente) (...) se debe considerar la flaqueza de las cortinas que son mostruosas en su dilatación si se atiende a la magnitud de los baluartes que es muy limitada, lo descubierto de la plaza...” ⁽³⁾

Si el plano de Francisco Domingo (16 de junio de 1679) nos permitía conocer el estado de las fortificaciones de Badajoz antes de las primeras obras abaluartadas, el plano de Juan Muñoz Ruesta (21 de febrero de 1698) nos permite visualizar, por primera vez, el conjunto abaluartado de Badajoz comprendido entre la Alcazaba y los Molinos de la Aceña (1 semibaluarte, 8 baluartes y 8 cortinas). Dicho recinto no se ajustaba al perímetro amurallado medieval. En general, el recinto abaluartado tenía un trazado retranqueado respecto a las murallas medievales. Así, entre la Alcazaba y la Puerta de la Trinidad dejaba extramuros a buena parte del Barrio del Salvador, el matadero y el Campillo (ladera de los Pinos en la Alcazaba, antiguos viveros municipales, Parque de la Legión, etc). En la esquina de la Trinidad-Hornos Caleros, el nuevo recinto presentaba un gran chaflán que dejaba extramuros la zona contigua a la Torre del Canto del Rivillas (Parque de la Legión comprendido entre la mitad derecha del Baluarte de la Trinidad y el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de Santa María). En la zona de la Torre del Canto del Guadiana o las Aceñas, el recinto abaluartado marcaba un nuevo chaflán y dejaba extramuros al Baluarte de la Torre del Canto y la zona colindante que viene a corresponderse con la mayor parte del Parque Infantil, el Auditorio Ricardo Carapeto, etc. Francisco Domingo había previsto transformar el viejo Baluarte de la Torre del Canto en una obra avanzada con objeto de cubrir tanto los molinos como la orilla izquierda del Guadiana. Dicha obra no aparece en el plano de Juan Muñoz Ruesta aunque entendemos que debía estar construida.

En el Fuerte de San Cristóbal observamos un nuevo camino cubierto en forma de corona orientada hacia el NW. No podemos precisar cuando se construyó pero necesariamente fue entre el 16 de junio de 1679 (plano de Francisco Domingo) y el

21 de febrero de 1698 (plano de Juan Muñoz Ruesta). En la Cabeza de Puente observamos también modificaciones en su camino cubierto y al igual que la corona de San Cristóbal debieron ejecutarse entre 1679 y 1698.

El camino cubierto y los revellines que presenta Juan Muñoz Ruesta no se corresponden con la realidad y son más bien una proyección.

Un nuevo conflicto bélico (Guerra de Sucesión) hizo que los trabajos en las fortificaciones se hicieran insoslayables. El conflicto se inició en 1702 aunque en la Raya no se hizo presente hasta finales de 1703 con la incorporación de Portugal a la causa austracista.

Como ya hemos dicho, a comienzos del siglo XVIII sólo se habían construido las escarpas del recinto principal y era prioritario conformar los terraplenes pues sin ellos no era posible construir parapetos a prueba ni explanadas para la artillería. En los trabajos de terraplenado colaboró el Ayuntamiento que en la sesión del 13 de mayo de 1704 acordó que los vecinos terraplenasen el Baluarte de San Roque.

Gracias al plano anónimo de Badajoz del 28 de abril de 1704 podemos conocer con precisión el estado de las fortificaciones ⁽⁴⁾:

-El recinto principal seguía prácticamente en las mismas condiciones que lo mostraba Juan Muñoz Ruesta (21 de febrero de 1698), si bien, en este caso apreciamos ciertos detalles que aquel no mostraba.

A diferencia del camino cubierto ideal que reflejaba Juan Muñoz Ruesta, este plano nos permite estudiar su estado real en 1704. Así, podemos apreciar que el frente comprendido entre el Rivillas y el Guadiana mantiene, con las oportunas rectificaciones, el viejo camino cubierto diseñado por Nicolás de Langres y construido por Francisco Domingo en 1663. Por el contrario, en el frente del Rivillas se había demolido el camino cubierto de Diego Caballero y en su lugar se había construido un moderno camino cubierto con traveses y plazas de armas que se extendía entre el ángulo defendido del Baluarte de San Pedro y el ángulo de la espalda derecho del Baluarte de la Trinidad. Posiblemente el autor de este nuevo camino cubierto fuese Pedro Borrás ⁽⁵⁾.

Los fuertes de San Cristóbal y Cabeza del Puente no muestran novedades reseñables con respecto al plano de Juan Muñoz Ruesta. En el caso del Fuerte de Pardaleras tampoco se aprecian modificaciones aunque a comienzos del siglo XVII el ingeniero Pedro Borrás realizó obras en él.

En 1705 prosiguieron los trabajos de terraplenado por parte de los vecinos que debían concurrir a esta faena los días de fiesta. Los trabajos en las fortificaciones se consideraron prioritarios y la madera reservada para la construcción de cuarteles para la caballería se destinó a la construcción de *puentes* para terraplenar la muralla, es decir, rampas de madera para transportar al interior de la ciudad la tierra del foso para terraplenar cortinas y baluartes ⁽⁶⁾.

Con motivo de los sitios de junio y octubre de 1705 los trabajos en las fortificaciones se acentuaron. Alejandro Silva Barreto, protagonista y cronista de los sitios, relata el esfuerzo del conjunto de la población para ampliar los terraplenes de modo que pudiera asentarse en ellos artillería y también los trabajos para completar la estacada que precedía al foso ⁽⁷⁾.

Entre los meses de junio y octubre se cerró la estacada con 6.000 nuevas estacas. La estacada estaba situada delante del foso y cumplía la misma misión que las modernas alambradas. Durante el sitio de octubre se trabajó en el terraplenado del Baluarte de la calle de los Labradores (¿Baluarte de Santa María?) que sólo contaba con el lienzo de la muralla, es decir, sólo tenía la escarpa ⁽⁸⁾.

Es muy posible que durante la Guerra de Sucesión se levantase la conocida como línea de Berwick que se extiende desde el Parque de San Fernando hasta los Depósitos de Agua (alturas de Santa Engracia). Era una línea atrincherada flanqueada por varios redientes y rematada con sendos reductos en sus extremos (reducto de Santa Engracia y reducto del parque de San Fernando respectivamente). No hemos podido fechar su construcción aunque la mayor parte de los ingenieros estiman que fue construida durante la Guerra de Sucesión para delimitar y acotar un espacio seguro en el que acampar las tropas, guardar el ganado, etc. No obstante, como fortificación resultaba poco útil pues estaba enfilada desde la orilla izquierda del Guadiana.

En 1709 fue destinado a la frontera de Extremadura el ingeniero Jorge Prospero, marqués de Verboom. Ese mismo año redactó un informe en el que proponía, entre otras medidas, la necesidad de *fortificar Yrremisiblemente el puesto del fuerte de Pardaleras y la altura de la Trinidad* (la Picuriña) pues ambos padrastrós dominan y enfilan buena parte de las fortificaciones de la ciudad. También proyectó defender el frente del Rivillas, el más expuesto y dominado, construyendo un reductillo en la confluencia del Guadiana con el Rivillas y diques que represasen el agua del Rivillas e inundasen este frente ⁽⁹⁾.

Para seguir el curso de las obras que hemos citado sólo contamos con dos planos, ambos están sin fechar y, además, uno de ellos es anónimo. El plano de Claude Massé nos permite visualizar el estado de las fortificaciones a principios del siglo XVIII ⁽¹⁰⁾. En el plano Massé podemos observar como el camino cubierto del Rivillas se extendía desde el ángulo flanqueado del Baluarte de San Pedro al ángulo flanqueado del Baluarte de Santa María. Asimismo se ha rectificado el camino cubierto del entorno del viejo Baluarte de la Torre del Canto.

Otros elementos destacados son la construcción interior del Baluarte de San Vicente de la que desconocemos su función (cuerpo de guardia, repuesto de pólvora, etc) y en el fuerte de la Cabeza del Puente el nuevo camino cubierto del frente de ataque que precede al viejo.

Un segundo plano representa a la ciudad de Badajoz y sus alrededores y al igual que el plano Massé no está fechado aunque es posterior a este y anterior a las

grandes obras iniciadas hacia 1735⁽¹¹⁾. En este plano verificamos que se había construido un nuevo tramo del camino cubierto, concretamente el que se extiende entre el ángulo flanqueado del Baluarte de San Pedro y la Puerta del Alpéndiz y es muy posible que ya estuviesen en curso las obras para levantar la tenaza que cubrirá la cortina del Pilar.

Por lo que se refiere al progreso de las obras hemos de señalar que en 1723 los baluartes solo contaban con un estrecho terraplén y varias cortinas carecían de terraplén competente. Por todo ello, Diego de Bordick proponía ampliar los terraplenes de los baluartes de modo que pudiera maniobrar en ellos la artillería. Para las cortinas proponía un terraplén capaz de contener tanto un parapeto de 9 a 12 pies como un camino de ronda por el que pudieran circular piezas de artillería ligera. El trabajo en los terraplenes era fundamental pues según Diego de Bordick la falta de terraplenes unida escasa solidez de las fortificaciones hacia factible que una batería enemiga montada en uno de los padrastrós más cercanos (que dominan y descubren las murallas hasta su pie) pudiera abrir brecha en cinco días. Una vez que los terraplenes tomaron una anchura competente se procedió a levantar los parapetos a prueba en los lugares que carecían de ellos, las plataformas de artillería, etc.

Si el terraplenado marchaba con retraso la excavación del foso también se había demorado. De hecho, el foso fue uno de los elementos cuya configuración se prolongó más en el tiempo. Las noticias que tenemos sobre este elemento son escasas. Así, Francisco Domingo (10 de septiembre de 1694) señalaba que a finales de 1694 solo se había hecho la excavación necesaria para los cimientos de las escarpas de cortinas y baluartes⁽¹²⁾.

María Cruz Villalón, estima que la excavación del foso se retomó tras la Guerra de Sucesión. En efecto, en 1716 el ingeniero Pedro Sansón des Alloys informó oficialmente sobre la solicitud de Diego Luis Arias para excavar el foso y reforzar la murallas de Badajoz. Asimismo, entre los años 1718-1719 Diego Luis de Arias dirigió varias obras y los trabajos en el foso que comenzaba a excavar por entonces⁽¹³⁾.

La excavación del foso puso en evidencia algunos de los problemas estructurales que hemos citado. Así, el ingeniero Diego de Bordick, en un informe de 1723, señala que la excavación del foso debería realizarse de modo distinto al que se estaba haciendo

“...por el peligro a que han expuesto la cara derecha del baluarte de Santiago, y que conviene revestir luego por no haber dexado una berma que se dexará suficiente y con declivio para resistir al empujo de las tierras de los terraplenes (...) advirtiendo con especialidad la ruina que amenazan otras Caras de baluartes que flaquean ya, a tal punto, que estan separadas de sus angulos de espalda hasta las fundaciones (cimientos) de que se puede temer una prompta caída si se dilatare el remedio...”⁽¹⁴⁾

Es decir, la fractura que se aprecia en los restos del Baluarte de Santiago puede ser debida a la excavación del foso que socavó los cimientos del baluarte, unido a la mala calidad de su construcción y a la presión de los terraplenes.

Sobre el progreso del foso sólo podemos señalar que en una carta de José Patiño, fechada el 17 de febrero de 1736, se dice que el foso comprendido entre los baluartes de la Trinidad y San Vicente se encontraba a una profundidad de 5 a 6 pies, es decir, entre 1,39 y 1,668 m.

Si los trabajos en el foso y en los terraplenes estaban retrasados, los revellines no se habían iniciado en 1723.

7. LOS GRANDES PROYECTOS (1723-1739)

En el capítulo anterior hemos repasado el estado de las obras en el año 1723. Para dicho repaso hemos utilizado el informe de Diego de Bordick fechado el 21 de octubre de 1723. Según Diego de Bordick, los problemas, tanto de diseño como constructivos, eran tan graves que llegó a plantear el derribo de todo lo construido, incluidos los fuertes exteriores, para levantar un nuevo recinto fortificado. No obstante, Bordick era consciente de las dificultades de esta propuesta y se limitó a recomendar una serie de mejoras que paliasen los problemas tanto del recinto magistral, como del foso, el camino cubierto, etc. Por lo que se refiere a las obras exteriores retomó parte de las propuestas realizadas por Verboom en 1709 para defender el frente del Rivillas y sobre todo destaca que las obras en el recinto magistral serían inútiles sino se ocupaban las alturas de la Picuriña y Pardaleras pues desde ellas se podía batir y destruir el recinto magistral. En la Alcazaba destacamos la construcción de un almacén de pólvora y una batería contra San Cristóbal.

Por su parte, el 5 de noviembre de 1723, Luis Fernández de Córdoba (Capitán General de Extremadura) solicitaba el envío de los fondos necesarios para poner en estado decoroso las plazas de Badajoz y Alburquerque. Las obras debían ejecutarse en 1724 pero no sabemos si llegaron a realizarse aunque Bordick siguió trabajando en la idea de construir una batería en la Alcazaba. Así, el 30 de agosto de 1725 firmó un proyecto para una batería que seguramente debió emplazarse en el paraje ocupado la batería de Santiago y contaba con unas estancias inferiores, cubiertas con bóvedas a prueba, que serían utilizadas como almacén de pólvora.

En abril de 1729, Diego de Bordick presentó un nuevo informe cuyo título es suficientemente explicativo *Razon q. dá el Yngeniero en Xefe dn Diego de Bordick del Proyecto genal. que empeço en 1726 localmente para la restauracion de la Plaza de Badajoz y ponerla en estado de la mas regular deffensa de cuios presu-puestos se infieren los reparos indispensables que se necesitan para una mediana.* En este informe vuelve a insistir en la mala calidad de las fortificaciones y manifiesta cierto temor a que los muros se arruinen cuando reciban la presión de las tierras necesarias para conformar un terraplén de suficiente anchura que posibilite la construcción de parapetos a prueba y plataformas para la artillería.

En esta ocasión señala que en el frente comprendido entre los baluartes de la Trinidad y San Vicente *ay tres baluartes que amenazan ruina.* Suponemos que deben ser los mismos que ya señalaba en el informe de 1723 lo que pondría de manifiesto que las obras de reparación no habían alcanzado a su reparación. Según indica el propio Bordick, uno de ellos es el de la Trinidad y deberíamos suponer que otro era el de Santiago, ya mencionado en su informe de 1723. Como veremos más adelante, las causas de su ruina son la excavación del foso, que socavó los cimientos, unida la mala calidad de su construcción. Todo ello hizo que las escarpas no soportaran la presión de los terraplenes.

Por lo que respecta al foso, señala que la plaza ni tenía foso ni podría tenerlo si no se recalzaba antes la muralla comprendida entre el flanco derecho del Baluarte de la Trinidad y San Vicente. Es decir, vuelve a señalar que la excavación del foso estaba debilitando la cimentación de la muralla por lo que antes de proceder a su excavación era necesario recalzar dichos muros. Asimismo, en el informe de 1723 Bordick recomendaba que antes de excavar del foso se tuviese presente tanto la ubicación de los futuros revellines como del nuevo camino cubierto.

Por último, Bordick señala que tanto el camino cubierto del Rivillas como el Fuerte de Pardaleras estaban arruinados.

Una vez descrita la situación de la plaza, Bordick presenta una nueva propuesta para fortificar Badajoz. En esta ocasión, Bordick propone actuar en tres enclaves que estima fundamentales: Pardaleras, el Cerro de San Cristóbal y la Alcazaba. Bordick era consciente que las fortificaciones del frente del Rivillas estaban dominadas desde la orilla derecha del Rivillas y además no podrían levantarse caballeros y tra-

veses en los baluartes dada su pésima construcción. Por ello proyectó una línea fortificada a lo largo de la orilla derecha del Rivillas desde la desembocadura hasta el Baluarte de Santa María que continuaría para enlazar con uno de los reductos que proponía construir en Pardaleras.

Al igual que planteaba en su proyecto de 1723, ocupaba con un reducto la altura situada en la prolongación de la capital del Baluarte de San José. También proyectó un reducto en medio del Guadiana aprovechando unas peñas situadas en su cauce.

No tenemos constancia documental de que las obras propuestas por Diego de Bordick se llevasen a la práctica aunque por esos años se trabaja en las fortificaciones. En efecto, en 1734 se estaba terraplenando la muralla y excavando el foso. Por distintos cabildos municipales de ese año sabemos que se habían establecido puentes o rampas para transportar intramuros la tierra del foso⁽²⁾.

Diego de Bordick no debió quedar satisfecho con los proyectos de 1723 y 1729 pues en 1735 presentó nuevos y monumentales proyectos⁽³⁾. De todos ellos nos interesa, el que aparece desarrollado en el plano 118 del Centro Geográfico del Ejército⁽⁴⁾. Diego de Bordick planteaba reformar todo recinto abaluartado comprendido entre los baluartes de San Pedro y San Vicente, es decir, el conjunto fortificado construido hasta ese momento. Delante del nuevo recinto modificado proyectó otro más bajo que estaba compuesto por una serie continua de contraguardias y unos elementos, llamados martillos, que venían a ser una especie de hornabeques

En la Alcazaba derriba la fortificación islámica para sustituirla por una ciudadela abaluartada organizada en dos recintos a distinta altura. El recinto superior, de forma más o menos pentagonal y con cinco baluartes, se ceñía a la parte más alta del cerro. El segundo recinto ocupaba la parte más baja del cerro y se limitaba a la ladera norte.

Siguiendo la máxima que había defendido en proyectos anteriores, fortifica la orilla derecha del Rivillas desde la Picuriña hasta la desembocadura del Rivillas. Esta línea incluía un reducto en la Picuriña (Fuerte del Príncipe) y tres revellines.

En Pardaleras propone demoler la fortificación existente y ocupar este padrastro con un reducto (Fuerte don Felipe) que sitúa en una posición más avanzada y volcada hacia el Calamón para descubrir su cauce y las hondonadas contiguas.

Mantiene la idea de levantar un fuerte frente a la capital del Baluarte de San José (Fuerte Isabel).

Bordick había previsto sustituir los fuertes de San Cristóbal y Cabeza de Puente por sendos reductos además de construir una nueva y más fuerte línea de comunicación entre ambos.

Pese a la magnitud de las obras propuestas y al enorme desembolso que requerían, el proyecto de Diego de Bordick se empezó a construir. Sabemos que se empezó a excavar el foso, formar el camino cubierto, levantar algunos martillos y sobre todo se iniciaron las fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas. No obstante, el proyecto de Bordick era tan costoso que antes de proseguir se consideró oportuno evaluar la calidad de su diseño y sobre todo si Bordick no estaba sobredimensionando las defensas de Badajoz. Para este fin, José Patiño encargó al ingeniero director (Pedro de Moreau) y a Jerónimo de Amici que examinasen el proyecto. Ambos ingenieros encontraron que Bordick había sobredimensionando las fortificaciones, era muy costoso de construir y mantener y, además, su diseño era deficiente, si bien, admiten las nuevas fortificaciones proyectadas por Diego de Bordick de la orilla derecha del Rivillas aunque reducen la extensión de las mismas.

Los informes de los ingenieros Amici y Moreau no debieron parecer suficientes pues el 2 de diciembre de 1735 se ordena que el Ingeniero Jefe, Juan de Subreville, examine los proyectos de Bordick, Amici y Moreau.

El informe de Juan de Subreville está fechado en Badajoz el 3 de febrero de 1736⁽⁵⁾. Este ingeniero, al igual que Jerónimo de Amici y Pedro Moreau, era partidario de mantener el recinto magistral, si bien, propone construir orejones y caballeros en varios baluartes y un través en el Baluarte de San Pedro. Para proteger las cortinas, Juan de Subreville propone levantar revellines en lugar de los martillos diseñados por Diego de Bordick o las tenazas que proponía Pedro de Moreau. Asimismo, insiste en otro de los males del recinto abaluartado de Badajoz: su escasa altura. La novedad más importante del recinto magistral la encontramos en el frente comprendido entre la Puerta de Palmas y la Alcazaba que es sustituido por un nuevo frente abaluartado compuesto por dos baluartes planos con sus correspondientes cortinas.

Al igual que los ingenieros anteriores, Juan de Subreville sustituye la vieja Alcazaba islámica por una ciudadela abaluartada y coincide también en que deben proseguir las fortificaciones que se habían iniciado en la orilla derecha del Rivillas (Fuerte del Príncipe, Revellín de la Trinidad o San Roque y comunicación entre ambos).

En lo que se refiere a los fuertes hemos de señalar que es partidario de construir el fuerte Real Isabel aunque lo cambia ligeramente de emplazamiento y reduce su tamaño ⁽⁶⁾. En Pardaleras mantiene la fortificación existente pero acorta las alas, cierra la gola del fuerte con un muro aspillero y añade dos nuevos reductos adelantados y volcados hacia el Calamón para descubrir el valle de este arroyo y sus barrancas. La disposición de estos dos reductos es similar a la que propusieron Diego de Bordick (proyecto de 1729) y Pedro de Moreau (29 de noviembre de 1735). Por el contrario, casi no propone reformas en el diseño de los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal.

El proyecto presentado por Subreville pareció el más adecuado pero antes de ejecutarlo se pidió la opinión del Ingeniero Director Verboom. Este ingeniero también consideró que el proyecto de Juan de Subreville era el más ajustado ⁽⁷⁾. Verboom aprovechó la consulta para plantear sus propias ideas sobre la fortificación de Badajoz que básicamente consistían en levantar una ciudadela de cinco baluartes con los edificios correspondientes para tropa, material y víveres y situada en el punto más eminente ⁽⁸⁾.

El 15 de junio de 1736, Juan de Subreville levantó el plano general con el proyecto que había presentado el 3 de febrero y había sido aprobado. No obstante, en el plano del 15 de junio introduce algunos cambios. Los más destacados los encontramos en los fuertes exteriores pues añade tres pequeños reductos que ocupan las alturas situadas frente a las fuertes de San Cristóbal, Cabeza de Puente y la Picuriña ⁽⁹⁾. Según María Cruz Villalón, el proyecto de Subreville no convenció al ingeniero Jerónimo de Amici de modo que se instó a Subreville para que en compañía de Amici proyectasen un proyecto conjunto. La propuesta de ambos fue aprobada en 1737 ⁽¹⁰⁾. Sabemos que al menos en diciembre de 1736 ambos ingenieros trabajaban juntos pues en esa fecha firmaron conjuntamente una completa serie de planos que representan tanto las secciones reales de las fortificaciones de la plaza como las secciones de las nuevas obras proyectadas ⁽¹¹⁾.

No obstante, el 31 de mayo de 1737 Juan de Subreville presentó un *Proyecto General para la Plaza de Badajoz añadido y Corregido nuevamente por el mismo* que mantiene las líneas básicas de sus proyectos anteriores en lo que se refiere a la Alcazaba (ciudadela abaluartada) y al recinto principal (orejones, caballeros, través en el baluarte de San Pedro, revellines delante de las cortinas, etc) aunque introduce algunas novedades en los fuertes exteriores.

En 1738 la actividad de Subreville es intensa pues presenta varios planos tanto generales (18 de abril de 1738, Servicio Geográfico del Ejército, plano 140) como de detalle (3 de mayo de 1738, plano 141 del S.G.E.), secciones de las obras proyectadas (4 de junio de 1738, plano 142 del S.G.E.) y el alzado del recinto de Badajoz (junio de 1738, plano 143 del S.G.E.). Finalmente, en 1739, Juan de Subreville abandonó Badajoz.

El ingente trabajo de planificación desarrollado por Diego de Bordick, Jerónimo de Amici, Pedro de Moreau, Juan de Subreville y el propio Verboom no estuvo acompañado de un desarrollo paralelo de las obras. En realidad, buena parte de lo que se había ejecutado desde el año 1735 correspondía al proyecto de Diego de Bordick. En efecto, el proyecto de Bordick fue sometido a crítica cuando estaba en fase de ejecución. Así, en una carta fechada el 17 de febrero de José de Patiño señala que la profundidad del foso era por entonces de entre 5 y 6 pies ⁽¹²⁾.

En los planos que Juan de Subreville levantó el 3 de febrero de 1736 podemos ver que se habían iniciado las obras de la orilla derecha del Rivillas y las cuatro contraguardias y cuatro martillos comprendidos entre los ángulos flanqueados de los baluartes de Santa María y San José. En estos frentes la excavación tenía una profundidad de entre 4 y 6 pies. También se habían comenzado los tres fuertes. El fuerte real Felipe (Pardaleras) tenía ejecutada una excavación de 6 pulgadas de profundidad, la excavación correspondiente al fuerte real Isabel (emplazado frente al ángulo flanqueado del Baluarte de San José) tenía un pie y medio de profundidad y en el fuerte real Príncipe (Picuriña) la excavación ejecutada tenía entre 10 y 12 pies ⁽¹³⁾.

Como ya hemos dicho, sólo las fortificaciones de orilla derecha del Rivillas tuvieron continuidad pues fueron las únicas aceptadas por los ingenieros (Pedro de Moreau, 1735; Juan de Subreville 1736 y 1739) y las únicas que recibieron la aprobación de la Corona ⁽¹⁴⁾. Juan de Subreville en su informe del 3 de febrero de 1736 nos apunta sobre estas obras que

“...el rezinto de dho revellin (Revellin de San Roque) con su contramina (tenía) elevado 10 pies sobre su retreta de los 28 que de vera tener y su camino cubierto y glazis muy adelantados la comunicacion lo mismo, y el referido fuerte de el Principe aptto en su rezinto de rezivir su muralla teniendo su camino cubierto y glazis tambien muy adelantados...”⁽¹⁵⁾

En los planos levantados por Juan de Subreville el 3 de febrero de 1736 también podemos ver que la tenaza de la Trinidad ya estaba comenzada ⁽¹⁶⁾. Consideramos que el autor de esta obra fue Diego de Bordick y estimamos que el tenazón de la Trinidad empezó siendo uno de los martillos diseñados por Diego de Bordick. En febrero de 1736 la tenaza apenas estaba esbozada y coexistía con el camino cubierto que se extendía delante de los baluartes de San Pedro y la Trinidad. La construcción de la tenaza obligó a destruir dicho camino cubierto ya que buena parte del mismo quedó integrado en la tenaza. Asimismo, cuando la tenaza quede configurada, se construirá un nuevo camino cubierto delante de ella.

En 1737 continuaron los trabajos y en varios cabildos se solicita permiso al Ayuntamiento para cortar madera en los montes de la ciudad con destino a las fortificaciones o abrir las compuertas de la pesquera de las aceñas para fortificar la zona contigua al Guadiana (Cabildos del 11 de enero, 11 de marzo, 1 y 8 de agosto, etc).

En 1739 Juan de Subreville planteó sustituir el viejo Baluarte de la Torre del Canto por un revellín. Como ya hemos visto, Francisco Domingo había reaprove-

chado el Baluarte de la Torre del Canto como obra exterior para cubrir los molinos de la Aceña y cerrar el acceso a la ciudad por la orilla izquierda del Guadiana. No obstante, el viejo baluarte de la Torre del Canto, dada su ubicación y escasa entidad, casi no cubría el recinto principal y sólo ofrecía cierta protección a la cara izquierda del Baluarte de San Vicente. Juan de Subreville diseñó un revellín de mayores dimensiones y situado de modo que cubriese la cortina comprendida entre los baluartes de San José y San Vicente ⁽¹⁷⁾.

Aunque no tenemos constancia documental, pensamos que la disposición de los revellines para cubrir las cortinas responde al plan proyectado por Subreville, si bien, bajo su dirección, y mucho después, los revellines se reducían a masas de tierra poco definidas y escasa altura.

Los mejores documentos para seguir el progreso de las fortificaciones son los planos de Badajoz de 1739 (Juan de Subreville y anónimo) ⁽¹⁸⁾. Ambos presentan la misma imagen de la ciudad pero el plano anónimo, fechado el 1 de junio, nos da mayor información. Veamos el panorama que nos muestra este último

-Alcazaba. Frente las sucesivas propuestas de construir una ciudadela abaluartada en este enclave, la Alcazaba mantiene su viejo cinturón de murallas medievales. Algunos de sus edificios fueron habilitados para uso militar :Santa María de Calatrava (almacén de pólvora); Palacio Episcopal (Hospital Real); Ermita San Pedro (almacén de madera para la artillería); Varias casas particulares situadas en el entorno del actual Museo Arqueológico se destinaron a almacén general de la artillería y Cuartel de Inválidos en los actuales depósitos de agua.

-Recinto principal.

>Los baluartes y cortinas del recinto magistral no han sufrido modificaciones aunque se habían recalzado, al menos de manera parcial, los baluartes de Santa María y San Roque y una de las caras del Baluarte de Santiago tenía *parte de su excavación de realzo hecha*. Varios baluartes tienen construcciones en su interior. Algunas vienen de antiguo como es el caso del convento de la Trinidad que ocupa el interior del convento homónimo. En el Baluarte de Santa María encontramos un edificio adosado al terraplén de su flanco izquierdo. Pudiéramos pensar que se corresponde con el almacén proyectado el 24 de julio de 1711 pero no coincide con este ni en planta ni en situación. La gola del Baluarte de San Juan está ocupada por un almacén para pertrechos de la artillería. El Baluarte de Santiago tiene en su interior lo que deberíamos interpretar como un cuerpo de guardia y en el Baluarte de San Vicente aparece la obra que ya representaba Massé y a la que se ha añadido un pequeño anexo.

>La excavación del foso y la construcción del camino habían progresado aunque estos elementos estaban más incompletos por la parte del semibaluarte de San Antonio. Asimismo la excavación del foso había obligado a cerrar la Puerta de Mérida.

>Los revellines se reducían a masas de tierra sin revestir y seguramente con poca altura. En las mismas condiciones se encontraban las tenazas del Pilar y la Trinidad y la contraguardia de la Trinidad. Esta última se construyó en el espacio que ocupa el camino cubierto y debió levantarse entre febrero de 1736 y mayo de 1739.

-Defensas exteriores

>El Revellín de San Roque y la comunicación con el Fuerte de la Picuriña estaban muy avanzados. Por el contrario, el Fuerte de la Picuriña casi no había progresado y de hecho seguirá sin progresar en los años siguientes.

>En el Fuerte de Pardaleras los únicos edificios interiores eran una torre antigua, situada en la gola del baluarte, y el cuerpo de guardia que estaba adosado al flanco derecho del baluarte. Como novedad más importante destacamos la supresión de las alas que unían el fuerte con el resto de la plaza de modo que el fuerte aparece como una fortificación aislada. No podemos fechar esta reforma pero es posible que se realizase entre el 29 de noviembre de 1735 (plano de Pedro de Moreau) y el 27 de diciembre de 1736 (Sección de Juan de Subreville y Jerónimo de Amici entre Puerta Pilar y Pardaleras).

>No se aprecian novedades en los fuertes de San Cristóbal y Cabeza del Puente.

En la leyenda del plano se ofrece una interesante información sobre el estado de las fortificaciones

*“...los expresados Reuellines, Contraguardias y Tenazas no les falta si no reu-
estirlos de Manposterría terraplenar los trasdoses de sus Mur (borrado) para (bo-
rrado)rir los con el de sus terraplenes hechos, hacer los Parapetos, Banquetas, y
traueses en los parajes que los necesitan: expto el Reuellin de Sn Roque (...) Ca-
mino Cubierto, contraescarpa, y de medias obras aneras concluidas, menos la
porcion correspondiente, al frente de Sn Pedro y de Sn Antonio y lado de Sn Vizen-
te a las Palmas que queda por igual...”* ⁽¹⁹⁾

A partir de este momento se va a trabajar sobre todo en la conformación de los terraplenes, excavación del foso, construcción de la contraescarpa y el nuevo camino cubierto con sus traveses, plazas de armas y glacis. En la orilla derecha del Rivilas se completará el Revellín de San Roque y la comunicación con la Picuriña mientras que este último se mantendrá paralizado o con escasísimo progreso hasta 1811. Mención aparte merecen los revellines que se conformaron al compás del foso, aunque muchos de ellos no llegaron a revestirse nunca.

8. RECTIFICACIONES Y MEJORAS (1739-1808)

El año 1739 señala, a nuestro entender, un nuevo hito en la historia de las fortificaciones de Badajoz pues Juan de Subreville fue cesado y España entró de nuevo en guerra. Según María Cruz Villalón, Juan de Subreville fue depuesto de su cargo por el pleito que mantenía con el asentista de las obras. Recordemos que Juan de Subreville fue ingeniero Director de la Provincia de Extremadura y último representante de la nómina de ingenieros que intervinieron activamente en la discusión de los proyectos que hemos expuesto en el capítulo anterior. Por lo que se refiere a la guerra, la penetración comercial inglesa en América y los continuos incidentes provocaron una guerra colonial contra Inglaterra que se prolongó entre 1739 y 1749.

Tras el cese de Juan de Subreville, se hicieron cargo de la inspección de los trabajos los ingenieros Ignacio Sala y Juan de la Ferrière. La relación de ambos ingenieros con Badajoz no es nueva. En efecto, Verboom (Ingeniero Director) había aconsejado que los ingenieros Ignacio Sala, Juan de la Ferrière y Pedro de Moreau se personasen en Badajoz para estudiar el encaje del proyecto de Juan de Subreville en el terreno (carta de 1 de marzo de 1736). Asimismo, la salida de Juan de Subreville no supuso la paralización de los proyectos pues el día 12 de junio de 1739 Ignacio Sala presentó un nuevo proyecto cuyas propuestas fundamentales aparecen recogidas en otro firmado conjuntamente con Juan de la Ferrière. Destacamos la incorporación de flancos curvos y orejones a los baluartes de Santa María, San Roque, San Juan y Santiago. Los orejones y flancos curvos ya habían sido planteados por otros ingenieros (Diego de Bordick, proyecto de 1735; Juan de Subreville, 1738). En cualquier caso, y a diferencia de los proyectos anteriores, Ignacio Sala planteaba ampliar la gola de los baluartes de modo que estos fuesen más amplios y al mismo tiempo se reducía la longitud de las cortinas que varios ingenieros consideraban demasiado largas.

Pensamos que fue el proyecto de Ignacio Sala el que se adoptó cuando se reformó el flanco y la cara derecha del Baluarte de Santiago. En esta reforma se construyó el actual flanco curvo de la derecha, el orejón que cubre dicho flanco y la cara derecha del baluarte. La reforma debió realizarse entre el 1 de julio de 1739 y el 26 de mayo de 1741 ⁽¹⁾.

Entre las obras más ambiciosas de estos años se encontraba la nueva fortificación de Pardaleras que habían proyectado Ignacio Sala (1739 y 1740) y Juan de la Ferrière (1739). Se trataba de una fortificación de planta cuadrada con baluartes en las esquinas inspirada en el fuerte de la Concepción (Salamanca) aunque el proyecto no llegó a ejecutarse ⁽²⁾.

En 1743 España entró en la Guerra de Sucesión de Austria (1743-1748). La lejanía de la guerra y la escasez endémica de fondos debieron provocar un nuevo parón en las fortificaciones. Así, Antonio Gaver (informe del 31 de octubre de 1750) se lamenta, como todos los ingenieros, del mal diseño y pésima construc-

ción de las fortificaciones, así como de la ruina de buena parte de los parapetos. Por el contrario verificamos algunos avances como el inicio del revestimiento en dos revellines y la construcción de la contraescarpa del foso de *sólida y buena maposteria*. Antonio Gaver señala que no había planos de la plaza en las dependencias militares de Badajoz. Según María Cruz Villalón, este detalle pudiera manifestar que los trabajos en las fortificaciones o bien habían cesado o al menos se habían ralentizado.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) pondrá a la frontera extremeña en primera línea otra vez. España entrará en el conflicto a partir del año 1761. La guerra debió reactivar los trabajos en la plaza sobre todo en lo que se refiere a la construcción de cuarteles, almacenes de pertrechos de guerra, etc ⁽³⁾.

En lo que se refiere a las obras en las fortificaciones, los planos levantados por el ingeniero Martín de Gabriel nos permitirán seguir tanto su estado como el progreso realizado desde 1739 ⁽⁴⁾.

En el plano del 31 de diciembre de 1763 podemos verificar el cambio de trazado que habían sufrido las murallas comprendidas entre la Puerta de Pelambres y la Alcazaba y otros elementos de gran interés (la batería del Redondo con su rampa de acceso adosada a ella, Puerta Nueva, las cortinas contiguas a la Puerta de Pajaritos se han modificado respecto al trazado que nos mostraba el plano de 1739, etc.). De las obras citadas la que tenemos mejor documentada es la Puerta Nueva. Esta puerta se levantaba en las traseras de la actual Escuela Oficial de Idiomas y aparece documentada por primera vez en el plano de Martín de Gabriel del 31 de diciembre de 1763, si bien, Leonardo Hernández Tolosa precisa que las obras concluyeron a comienzos del mes de julio de 1765 ⁽⁵⁾.

En el plano del 10 de noviembre de 1764 observamos por primera vez el acceso a la poterna que se abría en el flanco derecho del Baluarte de San Vicente y posiblemente también sea el primero que represente la nueva cortina colateral derecha del Baluarte de San Vicente, es decir, la que vino a sustituir a la vieja cerca medieval que subsistía desde finales del siglo XVII. Es más, si tenemos presente que Martín de Gabriel se refiere a ella *como cortina que ba al medio Valuarte de las Palmas* deberíamos concluir que en esa fecha también estaba construido el semibaluarte de Palmas, o lo que es lo mismo, se había completado el recinto abaluartado comprendido entre las puertas del Alpéndiz y Palmas ⁽⁶⁾.

Los planos del 9 de septiembre de 1764 y el 2 de enero de 1765 muestran tanto las obras ejecutadas en el Baluarte de Santiago, los fuertes de Pardaleras y la Cabeza del Puente como las reformas que propone para ellos.

Como vemos, las obras progresaban lentamente y las catástrofes naturales no ayudaban. Así, en 1762 las lluvias arruinaron la muralla de la Alcazaba situada junto a la Torre de las Siete Ventanas. Para reparar la brecha abierta por las aguas, el ingeniero Pedro de Bordan presentó un proyecto que incluía el cierre de la brecha

con un nuevo y reforzado muro trazado en forma de ángulo entrante y, además, un sólido muro de atajo que se extendía entre la Puerta de Yelves y la Torre de las Siete Ventanas con objeto de establecer una estructura que posibilitase la defensa frente a San Cristóbal si este caía en poder del enemigo. De estas obras la única que llegó a ejecutarse fue el cierre de la brecha cuyo muro se conoce hoy como Brecha de las Aguas ⁽⁷⁾.

En el invierno que media entre los años 1766 y 1767 las lluvias habían arruinado buena parte del Baluarte de la Trinidad y sus dos cortinas colaterales. Asimismo, debemos suponer que la riada afectaría de manera muy especial a las obras de tierra de esta zona, es decir, tenaza, contraguardia, revellín, glacis, etc. Las obras de reparación debieron comenzar ese mismo año pues el 9 de octubre de 1767 Pedro de Bordan presentó un proyecto para reedificar el Baluarte de la Trinidad y aprovechaba la ocasión para proponer nuevas obras en su mitad derecha (orejón y un flanco curvo) aunque la idea no prosperó. Por el contrario, la reconstrucción de la cortina colateral izquierda de la Trinidad no se demoró. Las obras se iniciaron en el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de la Trinidad y siguieron en dirección al ángulo flanqueante derecho del Baluarte de San Pedro. En uno de los arcos del intradós contiguos a la rampa de la cortina está esgrafiado en el mortero un guarismo en el que se aprecian los dígitos 767 que pudieran corresponderse con el año de construcción, es decir, 1767. La nueva cortina es una obra muy sólida que cuenta con contrafuertes interiores unidos con arcos sobre los que se construyó un parapeto a prueba. Asimismo es más alta que el resto de las cortinas de la ciudad y alcanza la misma altura que sus dos baluartes colaterales ⁽⁸⁾.

El informe y plano de Pedro Ruiz de Olano (17 de febrero de 1772 y 12 de marzo de 1772 respectivamente) vuelven a darnos una magnífica imagen de las defensas de Badajoz ⁽⁹⁾. Veamos las fortificaciones según aparecen en ambos documentos

A. Recinto principal. Pedro Ruiz de Olano insiste, otra vez, en la escasa altura del recinto abaluartado y la mala calidad de su fábrica. Por lo que se refiere al progreso de las obras hemos de señalar que en 1772 se estaba construyendo la mitad Norte de la cortina colateral izquierda del Baluarte de la Trinidad y el flanco derecho del Baluarte de San Pedro. Ambas obras estaban a una altura de 7 varas. Es decir, se estaban completando las reparaciones iniciadas en 1767 aunque en este caso es posible que se tratase de obras de mejora y no una reconstrucción de zonas arruinadas como había sucedido en 1767. En el curso de las nuevas obras se había construido una bóveda o casamata con aspilleras para la fusilería en el flanco derecho del Baluarte de San Pedro. Durante las obras de reconstrucción de la cortina debió construirse la poterna que se abre en su centro y el caño de desagüe situado junto a ella.

B. Revellines tenazas y contraguardia. Los revellines sólo eran masas de tierra salvo los dos que se levantaban entre los baluartes de Santiago y San Vicente que estaban parcialmente revestidos.

Sobre las tenazas y contraguardia no da muchos detalles y se limita a dar cuenta de su existencia y posición. Por los planos de Pedro de Bordan (9 de octubre de 1767) y el propio Pedro Ruiz de Olano (1 de febrero de 1771) sabemos que se limitaban a montones de tierra casi informes.

D. Fortificaciones de la orilla derecha del Rivillas. El revellín y la comunicación con el reducto de la Picuriña se encontraban concluidos y en buen estado, por el contrario, el reducto de la Picuriña seguía sin progresar.

E. Foso y contraescarpa. Señala que era necesario profundizar el foso hasta el nivel de la retreta de la contraescarpa. La contraescarpa estaba en buenas condiciones y bien construida.

F. Camino cubierto. Se extendía desde la Alcazaba hasta el ángulo saliente del Baluarte de San Vicente. Tenía construidos los traveses, parapetos y plazas de armas pero el glacis estaba en malas condiciones pues en algunos parajes había barrancas profundas y en otros faltaba tierra para completarlo.

Una vez descritas las fortificaciones, Pedro Ruiz de Olano, recomienda construir un revestimiento exterior a modo de estribo que tendría seis pies de grueso en los baluartes y cinco en las cortinas. En los flancos de los baluartes dicho refuerzo no sería macizo sino que se formarían casamatas con aspilleras para la fusilería. En estas casamatas la infantería estaría a salvo en caso de sitio y proporcionaría fuego de fusilería para defender la cortina. El refuerzo exterior paliaría también los dos problemas más graves que Pedro Ruiz de Olano veía en el recinto: la escasa altura de los muros y su debilidad. Al mismo tiempo, el refuerzo exterior de los flancos de los baluartes traería aparejado una reducción de la extensión de las cortinas ⁽¹⁰⁾.

G. Los fuertes.

-El Fuerte de Pardaleras. Según Pedro Ruiz de Olano es poco útil, poco defendible y dada la escasa altura de sus muros era fácil de escalar. Por todo ello, propone *un fuerte de magnitud capaz de detener los progresos del enemigo*.

-Fuerte de la Cabeza del Puente. Propone elevar la contraescarpa de las alas.

-Ocupar el Cerro de San Cristóbal con una fortificación más capaz que la existente (Fuerte de San Cristóbal).

-Estima que no debían continuar las obras en la Picuriña ya que su emplazamiento está batido desde varias fortificaciones de la plaza y considera más interesante completar el tenazón y la contraguardia de la Trinidad.

Los revestimientos y galerías de fusileros, como otras tantas obras, se alargaron en el tiempo. En efecto, en el informe de Manuel de Navacerrada, realizado siete años después del informe de Pedro Ruiz de Olano, señala que de las obras propuestas por este ingeniero la que primero se ejecutó fue la galería de fusileros del flanco derecho del Baluarte de San Pedro ⁽¹¹⁾. Una vez concluida esta obra, los revestimientos y las galerías de fusileros se fueron extendiendo al resto de los baluartes comenzando por el frente del río, es decir, desde el Baluarte de San Vicente para seguir después en dirección al Baluarte de la Trinidad. Manuel Navacerrada apunta que a finales de 1779 los revestimientos de los baluartes de San Vicente y San José estaban a una altura inaccesible y sólo restaba elevarlos tres pies más hasta asentar el cordón conservando sus antiguos parapetos y baterías ⁽¹²⁾. Este dato concuerda con las fechas de 1776 y 1777 que aparecen inscritas en los baluartes de San Vicente y Santa María respectivamente. Si tenemos presente que la fecha de 1776 aparece en el estribo o refuerzo de la cara izquierda del Baluarte de San Vicente y la del año 1777 bajo la garita del ángulo saliente del Baluarte de Santa María podríamos suponer que las obras concluidas a las que se refiere Manuel Navacerrada son las galerías de fusileros de los flancos y faltaban por concluir los estribos de las caras de los baluartes.

Del Baluarte de la Trinidad señala que la presencia del convento del mismo nombre en su interior había causado muchos problemas para organizar la defensa del baluarte. En 1779 se había revestido el terraplén del Baluarte de la Trinidad de modo que pudiese ser más estrecho en su base y posibilitase el paso por las calles y al mismo tiempo no se viese reducida la anchura de la parte superior y pudiesen establecerse las plataformas para la artillería.

La mitad derecha del Baluarte de San Pedro tenía concluido tanto el revestimiento exterior de su cara y flanco derechos como el parapeto y hacía poco que se habían hecho los revestimientos de troneras y merlones.

Las obras de la orilla del Rivillas (Revellín de San Roque, reducto de la Picuriña y comunicación entre ambos) seguían en el mismo estado que había descrito Pedro Ruiz de Olano en 1772 ⁽¹³⁾.

Manuel Navacerrada consideraba que el frente más débil del recinto de Badajoz es el que cubren los baluartes de la Trinidad y San Pedro junto con la cortina intermedia. Para mejorar las defensas de este sector propone trasladar la Puerta de la Trinidad al centro de su cortina colateral izquierda y construir en el Baluarte de San Pedro *un elevado y robusto espaldon* o un caballero cerrado por su semigola que sería habilitado también como formidable batería ⁽¹⁴⁾. Otros ingenieros como Pedro Moreau o Juan de Subreville ya habían propuesto construir un gran través que divadiese el baluarte en dos partes con objeto de desenfilar su mitad izquierda.

En los informes de Manuel Pueyo (21 de noviembre de 1787), Blas Zappino (13 de septiembre de 1791), Fernando de Gaver (3 de diciembre de 1796), Antonio Samper (Informe de 1800) y Josef de Ampudia y Valadés (15 de diciem-

bre de 1801) no apreciamos avances significativos respecto a lo que señalaba Manuel Navacerrada ⁽¹⁵⁾. En cualquier caso, algunos informes nos proporcionan detalles muy interesantes sobre el estado de algunos elementos de la fortificación. Así, Manuel Pueyo (1787) apunta que los terraplenes, con sus correspondientes rampas, estaban concluidos salvo en el tramo comprendido entre el Baluarte de la Trinidad y la Alcazaba pues hay varias casas adosadas que lo impedían. Por su parte Antonio Samper señala que el foso tenía anchura suficiente (año 1800) pero su fondo era muy irregular y alternaban los hoyos de las canteras con grandes montones de tierra. Asimismo precisa que en el tramo comprendido entre el Baluarte de San Pedro y el semibaluarte de San Antonio sólo estaba comenzada la excavación del foso. Con respecto al revellín de San Roque señala que se habían hecho los pilares para construir un puente levadizo adosado al flanco izquierdo. Por último, Antonio Samper considera que para salvar todas las deficiencias del conjunto amurallado de Badajoz sería preciso un desembolso desproporcionado y dichas reformas, una vez ejecutadas, tampoco convertirían a Badajoz una plaza de primer orden, por ello, proponía centrar la defensa en las alturas de San Cristóbal, San Juan y la Alcazaba.

9. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) van a multiplicarse las obras en las fortificaciones. Román Gómez Villafranca señala que fue a partir de las derrotas de Burgos y Alcántara cuando la preocupación por la seguridad de las fortificaciones se hizo más palpable y la Junta Suprema ordenó poner en estado de defensa las poblaciones que contasen con murallas. Por lo que se refiere a Badajoz, en noviembre de 1808 se presentó un primer presupuesto para fortificar la plaza y otro más el 16 de diciembre del mismo año ⁽¹⁾.

En agosto de 1809, el Comandante General de la plaza (Carlos Wite), solicitó al comandante de ingenieros una relación detallada del estado de las fortificaciones y las mejoras que considerase indispensables. El informe del ingeniero no le complació y solicitó otro más amplio. En noviembre, Bernardino del Cañizo y Lossa, Comandante de ingenieros, presentó el presupuesto de las obras y reparos que debían acometerse en la Plaza para dejarla en un estado de defensa regular ⁽²⁾. Como veremos más adelante, tampoco este informe fue satisfactorio.

El 10 de diciembre de 1809, el ingeniero Fernando de Gabriel ofreció a la Junta Central un *Sistema general de defensa para la plaza de Badajoz* en el que detalla las obras necesarias para defender la ciudad. Fernando de Gabriel estaba convencido que la defensa de Badajoz no podía centrarse en su recinto principal (cortinas, baluartes, etc.) pues está dominado por varios padrastrós *dentro del alcance de punta en blanco* y si el enemigo se adueñaba de dichos padrastrós la resistencia no podría prolongarse. En función de este análisis, Fernando de Gabriel se centra primero en asegurar la defensa exterior y para ello ocupaba los padrastrós (Picuriña, Cerro del

Viento, Pardaleras, Cabeza del Puente, San Cristóbal y Cerro de San Juan). Después pasa a describir las obras necesarias en el recinto principal (construir traveses y espaldones para evitar la enfilada, tapiar la mayor parte de las puertas, completar los revellines, etc). En la Alcazaba debían montarse baterías para proteger tanto al frente de San Cristóbal como al de la Trinidad y aspillerar y comunicar las casas que están adosadas a la Alcazaba con el interior de la misma para convertir a la Alcazaba en el último reducto defensivo.

Como ya hemos adelantado, la Junta Suprema no estimó el proyecto que había presentado el Comandante de Ingenieros Bernardino del Cañizo y Lossa. La Junta entendía que los puntos más favorables para que el enemigo acometiese a la ciudad eran las alturas de la Picuriña, Pardaleras y el Cerro del Viento, mientras se mantuviesen estas alturas la ciudad no podría ser tomada. En función de este análisis, la Junta Suprema propone prácticamente el mismo conjunto de fortificaciones que había presentado Fernando de Gabriel. Asimismo, en la misma sesión del 18 de diciembre de 1809 la Junta Central ordenó que el Ingeniero Director de la Provincia (con asistencia del Comandante de la Artillería y del Gobernador) elaborasen un informe exponiendo el estado general de la plaza y sus obras exteriores manifestando *lo que está ya excutado; lo deberá hacerse y la cantidad á que ascenderá el todo* ⁽³⁾.

En febrero de 1810, Manuel Pueyo (Director Subinspector del Real Cuerpo de Ingenieros de la Plaza de Badajoz) presentó un nuevo proyecto en el que hacía un completo inventario de las obras que eran necesarias para recomponer las fortificaciones y dejar la plaza en condiciones de defensa. La propuesta de Manuel Pueyo contemplaba obras en el recinto principal, los fuertes y obras exteriores. Como antes había hecho Fernando de Gabriel (10 de diciembre de 1809) y Bernardino del Cañizo y Lossa (enero de 1810) planteaba la necesidad de cubrir con nuevas fortificaciones los cerros del Viento y San Juan. No obstante, Manuel Pueyo, que era consciente de las estrecheces de la Real Hacienda, recomendó que no se acometiesen las obras en la Línea de Berwick y en los fuertes de la Picuriña, Cerro del Viento y San Juan en tanto no se tuviese la seguridad de que habría caudales suficientes para concluir las ⁽⁴⁾. Lo que no aceptó la Junta fue su petición para derribar 32 edificios que dada su proximidad a la plaza podían ser perjudiciales para su defensa (9 de febrero de 1810). Entre estos edificios se encontraba la ermita de San Roque, la Casa del Tinoco, varios molinos, etc ⁽⁵⁾.

Las preocupaciones para mejorar las fortificaciones resultaron muy oportunas pues el 26 de enero de 1811 el ejército francés se presentaba ante Badajoz con la intención de tomar la plaza.

Con motivo de los sitios de 1811 y 1812 se realizaron multitud de obras pero antes de pasar a su desarrollo es conveniente trazar una panorámica del estado de las fortificaciones de Badajoz y para ello resulta casi obligado comenzar con las

valoraciones de Julián Albo (Comandante del Batallón del Real Cuerpo de ingenieros) y el Brigadier de Infantería Nazario Eguía.

Nazario Eguía sostiene que Badajoz estaba prácticamente desmantelada pues dadas las buenas relaciones entre las cortes de Madrid y Lisboa no se esperaba una invasión por esta frontera y no se hicieron trabajos de fortificación en la ciudad durante muchos años. Asimismo, tampoco se desarrollaron trabajos de envergadura durante los primeros años de la guerra y sólo después de la batalla de Fuente de Cantos el marqués de la Romana ordenó algunas obras. Según Nazario Eguía, fue en el curso de estas obras cuando se concluyó el Fuerte de la Picuriña.

No le faltaba razón a Nazario Eguía. En efecto, tras las obras propuestas por ingeniero Pedro Ruiz de Olano (17 de febrero de 1772) y cuyo progreso recoge el informe de Manuel Navacerrada (11 de diciembre de 1779) los siguientes informes prácticamente no recogen avances en las fortificaciones (Manuel Pueyo, 21 de noviembre de 1787; Blas Zappino, 13 de septiembre de 1791; Fernando de Gaver, 3 de diciembre de 1796; Antonio Samper, informe de 1800 y Josef de Ampudia y Valadés, 15 de diciembre de 1801).

Por su parte, Julián Albo señalaba:

“...las fortificaciones de Badajoz son malas: 1º por mal trazadas, 2º por mal construidas, 3º por no acabadas y 4º por los padrastrós de que abundan...”⁽⁶⁾

Los puntos 1, 2 y 4 habían sido denunciados por casi todos los ingenieros y son refrendados por nuevos informes que nos ilustran sobre la situación de Badajoz durante los sitios. Así, Sir Jhon Thomas Jones, Teniente Coronel y jefe de ingenieros ingleses que dirigió las obras de ataque inglesas contra Badajoz, resalta que las escarpas estaban levantadas con mala mampostería y sería posible abrir brecha en ellas en un día de fuego ⁽⁷⁾.

Pasemos ahora a la descripción del conjunto fortificado de Badajoz en 1811, es decir, las fortificaciones con las que Badajoz hizo frente al sitio francés. Para ello utilizaremos distintas descripciones y valoraciones realizadas por cualificados ingenieros. Algunos intervinieron directamente en los sitios y otros escribieron sobre ellos (Jean-Baptiste-Hippolyte Lamare, Jacques Vital Belmas, Sir John Thomas Jones, Juan Bautista Azpiroz, Julián Albo, Manuel Pueyo, etc)⁽⁸⁾.

A. El Castillo.

Estaba rodeado de murallas antiguas, mal flanqueadas y descubiertas hasta sus cimientos. Albergaba en su interior varios edificios militares (hospital, polvorín, etc).

B. El recinto principal

B.1. Cortinas y baluartes. Varios ingenieros llaman la atención sobre la diferencia de altura entre baluartes y cortinas. Lamare y Belmas nos dan una información mas detallada sobre este asunto. Ambos ingenieros señalan que las escarpas de los baluartes de Santiago, San Juan, San Roque, Santa María, Trinidad y San Pedro tenían 10m de altura mientras que los baluartes de San Vicente y San José y el semibaluarte de San Antonio no tenían más de 7 m ⁽⁹⁾. El problema era bastante grave pues a la escasa altura de cortinas y los baluartes de San José y San Vicente hemos de sumar que los estribos que se habían comenzado para reforzar sus caras no se habían concluido de modo que formaban un verdadero escalón que facilitaba la escalada. Por si esto fuese poco, Julián Albo añade que debido a la deficiente planificación y seguimiento de las obras había en el foso montones de tierra arrimada a las murallas de modo que un muro que debía tener *trece varas queda reducida á seis, á quatro, á tres, á dos y media, y hay parages de dos*.

La mayor parte de los baluartes estaban dominados y eran vacíos, es decir, sólo contaban con un terraplén perimetral adosado a la escarpa mientras que el centro del baluarte no tenía terraplén lo que dificultaba la formación de cortaduras y obras de reatrincheramiento si el enemigo abría brecha en ellos. Algunos baluartes tenían construcciones en su interior (convento, Cuartel de la Bomba, polvorín, puestos de guardia, etc.) y otros contaban con galerías para fusileros.

B.2. Delante del recinto principal se levantaban varias obras de tierra sin concluir (contra guardia, dos tenazas y varios revellines). El estado de los revellines, que debían cubrir las cortinas, era muy preocupante pues ni se había completado su alzado ni tenían las escarpas revestidas. Julián Albo considera que los revellines no solo eran inútiles para la defensa sino que los franceses los utilizaron en su propio beneficio para cubrir sus obras de ataque.

B.3. El foso. Julián Albo señala que más de la mitad del foso tenía poca profundidad y estaba lleno de *concabidades indefensas de la Plaza*. El *Plan of Badajoz and Environs* (plano de Badajoz y sus alrededores) parece validar la tesis de Julián Albo pues se aprecian irregularidades en el foso de la cortina comprendida entre los baluartes de la Trinidad y Santa María, en el ángulo flanqueante izquierdo del Baluarte de San Roque y ángulo flanqueante derecho del Baluarte de San José. Lamare y Belmas apuntan que la contraescarpa estaba revestida hasta una altura de 6 a 7 pies salvo en el tramo comprendido entre el Baluarte de San Pedro y la Alcazaba. En esa zona sólo se extendía el glacis.

B.4. Camino cubierto y glacis. Lamare y Belmas aseguran que el camino cubierto era muy bueno y la estacada estaba en buen estado. Por el contrario, Nazario Eguia y Julián Albo aseguran que el camino cubierto estaba muy defectuoso. Para valorar las opiniones de Lamare, Belmas, Nazario Eguia y Julián Albo nos remitimos al informe de Fernando de Gabriel (10 de diciembre de 1809) en el que señala-

ba que el camino cubierto estaba en regular estado y añadía que convendría ponerle la estacada al menos en las plazas de armas. Por lo que respecta al glacis debemos recordar que Josef de Ampudia en el informe del 15 de diciembre de 1801 ya advertía que *están sin concluir, llenos de ocultaciones* y en algunos parajes las ocultaciones llegaban hasta la cresta del glacis (canteras frente al Baluarte de Santa María).

C. Los fuertes

La información de Lamare y Belmas sobre los fuertes es muy desigual. Así, del Fuerte de Pardaleras sólo señalan que tenía los fosos estrechos. Del Revellín de San Roque, el Fuerte de la Picuriña y la comunicación entre ambos apuntan que estaban en buen estado. Es decir, confirman las obras realizadas en la Picuriña. Como ya ha hemos adelantado, las obras en la Picuriña se iniciaron a partir del combate de Fuente de Cantos y debieron estar dirigidas por Julián Albo. Según Nazario Eguía, cuando los franceses se presentaron ante Badajoz se trabajaba *en los fuertes destacadados de Pardaleras y Picuriña, para ponerlos en el mejor estado de defensa* ⁽¹⁰⁾

Lamare y Belmas nos aportan más información sobre el Fuerte de San Cristóbal. En este caso indican que su escarpa tenía 6,50 m de altura y la contraescarpa cerca de 2 m. La comunicación entre el Fuerte San Cristóbal y la Cabeza del Puente se realizaba por un camino cubierto de tierra.

D. Otras obras (línea de Berwick y casa fuerte del Tinoco).

La línea de Berwick se extendía desde los depósitos de agua de la Luneta hasta el parque de San Fernando. La casa del Tinoco (actual casa de la Rotonda) fue fortificada por Julián Albo. Los trabajos de fortificación de la casa se realizaron en una fecha indeterminada pero que obligatoriamente se encuentra entre el 9 de febrero de 1810 (informe de Manuel Pueyo en el que proponía derribar la casa) y el 7 febrero de 1811 (Menacho se refiere a la casa de Tinoco como casa fuerte) y posiblemente fue una de las obras ejecutadas por Julián Albo tras la batalla de Fuente de Cantos. Durante el sitio la casa de Tinoco contó con guarnición propia (150 hombres).

Con motivo del sitio francés a la ciudad (26 de enero-10 de marzo de 1811) tenemos mucha información sobre las obras acometidas tanto por los sitiados como por los sitiadores. Los sitiados realizaron varias cortaduras, baterías, espaldones, etc. La primera cortadura se levantó en el frente comprendido entre los baluartes de San Roque y San Juan pues este parecía ser el frente elegido por los franceses para abrir brecha en la muralla. Las obras en esta zona incluyeron el cierre de la Puerta del Pilar y nuevas baterías. No obstante, el frente que finalmente eligieron los franceses para abrir brecha fue la cortina que une los baluartes de Santiago y San Juan por lo que fue preciso levantar en este sector una nueva cortadura. Además de las dos cortaduras citadas, se hicieron otras cortaduras reales en las puertas de la Trinidad, Palmas y Nueva y se hab-

ían cortado las calles que desembocaban en la plaza de San Juan para formar una nueva línea de resistencia.

Todas las obras que hemos señalado se encontraban intramuros pero también se hicieron trabajos en fortificaciones situadas extramuros. Dichas obras se localizan en las alturas que se extienden entre San Cristóbal y las Cuestas y fueron realizadas por los hombres de Mendizábal mientras permanecieron acampados en dichas alturas. Según Juan Bautista de Azpiroz una de estas fortificaciones fue el *reducto de la Atalaya situado á 1500 varas al Norte de Sn Cristóbal*. El reducto de la Atalaya se encontraba en los actuales depósitos de Agua y existía desde hacia tiempo pues formaba parte de la línea de Berwick de modo que los trabajos de Mendizábal se centraron en consolidar y mejorar sus defensas.

Tras la derrota de las tropas de Mendizábal en la batalla del Gévora (19 de febrero de 1811), los franceses decidieron proseguir con las obras en el reducto de la Atalaya al que bautizaron como reducto U ⁽¹¹⁾.

El 10 de marzo capitulaba Badajoz y al día siguiente los franceses tomaron posesión de la ciudad. Tras tomar Badajoz, los franceses se aplicaron en la reconstrucción y mejora de las fortificaciones que habían sufrido un duro castigo durante el sitio. Especialmente graves fueron los daños en el Fuerte de Pardaleras y la cortina colateral izquierda del Baluarte de Santiago en la que los franceses abrieron la brecha. El Fuerte de Pardaleras había quedado reducido a un montón de escombros pues al castigo que sufrió por parte de los franceses debemos unir el que sufrió desde la plaza una vez que el fuerte cayó en poder de los franceses.

Una de las obras más importantes fue la construcción de una presa en el puente del Revellín de San Roque para inundar el frente comprendido entre el Baluarte de San Pedro y el Baluarte de la Trinidad y parte de su cortina colateral derecha. Como complemento, se construyó otra pequeña represa aguas abajo del puente anterior. Es decir, se retomaba la idea que ya había propuesto Verboom en 1709 y después Bordick en 1723 ⁽¹²⁾.

También excavaron varias galerías destinadas a la guerra subterránea y de contramina, elevaron los dos revellines situados entre los baluartes de San Vicente y Santiago, etc ⁽¹³⁾.

El 4 de mayo las primeras tropas aliadas se presentaron ante Badajoz. Era el comienzo del primer sitio aliado contra Badajoz. Durante el sitio, los franceses continuaron los trabajos en Pardaleras, las presas, baterías, minas y el revellín situado entre los baluartes de San José y Santiago. En la Alcazaba levantaron una batería junto a la ermita de las Lágrimas que fue terminada el día 10 de mayo (batería K) y otra para tres piezas de 24 en el Redondo (batería N) que el día 11 ya estaba operativa ⁽¹⁴⁾.

Entre los días 14 y 15 los aliados levantaron el sitio pero el 20 de mayo, tras la batalla de la Albuera (16 de mayo de 1811), reaparecieron ante Badajoz para ponerla sitio otra vez. Comenzaba el segundo sitio aliado.

En esta ocasión Lamare ordenó excavar una larga y profunda cuneta al pie del revestimiento de los baluartes de San José y San Vicente. Para entender esta obra debemos recordar que los baluartes de San Vicente y San José junto con el semibaluarte de San Antonio tenían las escarpas más bajas que el resto ⁽¹⁵⁾. Por otro lado, Lamare sustituyó la estacada que cerraba la gola del Fuerte de Pardaleras por un muro almenado de 6 m de altura.

Durante el segundo sitio, los aliados batieron en brecha la Alcazaba y el Fuerte de San Cristóbal. Para contrarrestar los ataques contra la Alcazaba, Lamare ordenó formar plataformas y cañoneras en el Revellín de San Roque, una batería en cremallera en la cara derecha del Baluarte de San Pedro, un reatrincheramiento detrás de la muralla amenazada de la Alcazaba (zona del Metido) y proyectó dos caballeros para hacer frente a las baterías aliadas situadas frente a San Cristóbal aunque solo terminó el que se situaba al N.E. de la ermita de la Consolación.

El 12 y el 13 de mayo los aliados cesaron el fuego y poco después levantaban el sitio. Los franceses eran conscientes que más pronto que tarde deberían soportar un nuevo sitio y se aplicaron en las obras de fortificación. Tras la experiencia de los dos sitios anteriores, supusieron que el siguiente ataque aliado también se centraría en el Fuerte de San Cristóbal de modo que centraron su atención en este fuerte y sus alrededores. En primer lugar, construyeron una luneta frente al Fuerte de San Cristóbal que se emplazó en el mismo paraje en el que los ingleses habían establecido su batería de brecha contra San Cristóbal. La luneta se rodeó de un foso de 4,5 m de profundidad, un almacén de pólvora, un alojamiento blindado para la guarnición, la gola se cerró con un muro almenado y un través dividía la luneta por la mitad. La luneta fue bautizada con el nombre de Verlé en memoria del general Verlé muerto en la batalla de la Albuera aunque después pasó a ser conocida como Luneta Moncoeur o San Juan.

Al mismo tiempo cerraron las brechas abiertas por los aliados en el Fuerte de San Cristóbal, profundizaron el foso, revistieron con mampostería la contraescarpa y elevaron el glacis para ocultar las escarpas.

En Pardaleras se habían reconstruido sus ruinas, ahondado el foso, reconstruido el camino cubierto y estacada, cerrada la gola con un muro almenado y elevado las escarpas tanto del baluarte como de su cortina colateral derecha y el semibaluarte de la derecha. Estas últimas obras tenían por objeto *ver de revés el terreno delante de los frentes 1, 2 y 3* (baluartes de San Vicente, San José y Santiago respectivamente). Es decir, batir desde el Fuerte de Pardaleras la retaguardia de las obras enemigas cuando se aproximasen a este frente ⁽¹⁶⁾. Dentro del fuerte habían construido un almacén de pólvora, un alojamiento a prueba de

bomba y habían rehecho la comunicación del fuerte con la plaza mediante una caponera doble de nuevo trazado que contaba con un reducto o través en el centro de su trazado. La caponera permanecerá en uso varios años después de la guerra.

También concluyeron el revestimiento de mampostería y el terraplén del revellín situado entre los baluartes de San José y Santiago y trabajaron en sus dos revellines colaterales, es decir, los situados entre los baluartes de San Vicente y San José y entre los baluartes de Santiago y San Juan. En el primero se levantó un revestimiento de mampostería aunque no llegó a concluirse pues Luis Domingo Luis del Valle señala que en agosto de 1812 dicho revestimiento sólo tenía una vara de altura. El segundo revellín tampoco pudo concluirse por falta de materiales y por ello se levantó enteramente de tierra, si bien, consiguieron elevarlo de modo que destacarse por encima del glacis ⁽¹⁷⁾.

En el recinto principal de la plaza se profundizó la cuneta entre los baluartes de San Vicente y Santiago y se mejoró el sistema de minas que defendía este sector de la fortificación pero no pudieron empalizar la plaza tal y como había previsto Lámara.

El 16 de marzo de 1812 aparecieron las primeras fuerzas aliadas. Era el comienzo del tercer sitio. En esta ocasión los aliados eligieron como punto de ataque el frente comprendido entre el ángulo flanqueado del Baluarte de la Trinidad y el ángulo de la espalda izquierdo del Baluarte de Santa María de modo que las principales obras de sitio se van a desarrollar al Este de la ciudad.

El día 5, las brechas abiertas por los aliados eran practicables (cara izquierda del Baluarte de la Trinidad, primer tramo de su cortina colateral derecha y flanco izquierdo del Baluarte de Santa María). Los asaltos a las brechas fueron muy violentos pero finalmente los ingleses lograron entrar en Badajoz por la Alcazaba, el Baluarte de San Vicente y las brechas. El día 7 de abril, a las seis de la mañana, los franceses capitularon.

Tras la toma de la ciudad por las tropas aliadas se procedió a la reconstrucción de las fortificaciones. El 9 de abril se entrevistaron el marqués de Monsalud y Wellington para tratar sobre esta materia. En la reunión acordaron comenzar inmediatamente los 500 pies cúbicos de fábrica que se consideraron más necesarios. Wellington se haría cargo del pago de los jornales y el Marqués aportaría los materiales, transporte, maestros y trabajadores para despejar las ruinas. El 10 de abril comenzaron las obras ⁽¹⁸⁾. Los trabajos se centraron en el cierre de las brechas, la reconstrucción del Revellín de San Roque, la Picurina, la zona del Metido en la Alcazaba y sobre todo se construyó la flecha que aseguraba la caponera o comunicación entre el Fuerte de la Picuriña y la ciudad.

El 30 de agosto, don Gregorio Rodríguez (mariscal de campo y gobernador de Badajoz) informaba al marqués de Monsalud del estado de las fortificaciones y las

obras que consideraba imprescindibles. La carta de don Gregorio Rodríguez se acompañaba del informe del ingeniero Manuel Pueyo que a su vez incluía el plano de Luis Domingo del Valle. Tanto el informe con el plano son dos magníficos documentos pues hacen un repaso pormenorizado tanto del estado de las fortificaciones tras los sitios como de las obras que estimaban necesarias.

El 14 de septiembre, el marqués de Monsalud remitió las conclusiones y recomendaciones de Manuel Pueyo a José María de Carvajal, secretario del Despacho Universal de Guerra, que a su vez las trasladó a la Junta de Guerra (17 de octubre de 1812). La Junta de Guerra encontró el trabajo de Manuel Pueyo muy ajustado pero consideraba que para evitar las enfiladas de la cortina de Mérida y Baluarte de San Pedro lo más aconsejable sería construir en este baluarte el caballero que se había proyectado anteriormente. Aunque no tenemos constancia documental, pensamos que el caballero que se estaba planteando era el que había diseñado Manuel Navacerrada en 1779. La Junta de Guerra también consideró muy acertada la construcción de blindajes en los edificios.

El Consejo de Regencia aprobó tanto la construcción del caballero/batería como el blindaje de los edificios militares. La resolución fue comunicada a Manuel Pueyo que el 13 de enero de 1813 argumentó que el caballero no evitaría las enfiladas. Para evitar dicho problema propone ensanchar los terraplenes para después construir varios espaldones, transformando el parapeto simple de la cara y flanco izquierdo del Baluarte de San Pedro en un parapeto a prueba. Como quiera que sea ni uno ni otro fueron construidos.

10. LAS FORTIFICACIONES TRAS LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1814-1880)

Como hemos avanzado en el capítulo anterior, la escasez de fondos hacía que las obras en las fortificaciones fuesen escasas y su ejecución se prolongase en el tiempo. Por otro lado, el ingeniero director de Extremadura, en el informe del año 1821, opinaba que no era conveniente hacer grandes gastos en el recinto principal en tanto no se hiciesen obras que corrigiesen los graves defectos de dicho recinto. En función de este análisis, retomaba la idea que ya expusiera Antonio Samper en 1800 y defendía que lo más efectivo era conformar un nuevo polígono de fortificaciones emplazadas en los puntos dominantes que rodean Badajoz ⁽¹⁾.

Como quiera que sea, algunas fortificaciones se fueron arruinando. Así, Fernando Castón nos informa que con motivo de la epidemia de cólera del año 1833 se dejó de enterrar en las ermitas del Rosario y la Consolación, sitas en la Alcazaba, y los enterramientos se trasladaron a la Luneta. Hasta el 1838 se practicaron enterramientos en esa fortificación ⁽²⁾.

El primer documento interesante para verificar la evolución de las fortificaciones tras la guerra es el plano de Domingo de la Iglesia (26 de febrero de 1836) en el que no apreciamos cambios reseñables si lo comparamos con el plano de Domingo Luis el Valle (24 de agosto de 1812)⁽³⁾.

Para el año 1844 contamos con abundante documentación tanto manuscrita (informe de Cosme de Velasco, 15 de octubre de 1844) como cartográfica (planos de Francisco de Iznardo)⁽⁴⁾. Cosme de Velasco es el primer ingeniero que hace un análisis completo del sistema abaluartado de Badajoz en el que nos descubre que los frentes abaluartados comprendidos entre los ángulos salientes o flanqueados de los baluartes de Santiago y San Vicente

“...están contruidos con arreglo al primer sistema de Vauban con alguna modificación en cuanto á los flancos de los baluartes y de las medias lunas...”⁽⁴⁾

Asimismo observamos algunos cambios de diseño. En efecto, Domingo de la Iglesia nos mostraba que la Tenaza de la Trinidad mantenía la misma estructura con la que se levantó en el siglo XVIII mientras que en el plano de Iznardo se nos muestra como un tenazón trazado en forma de ángulo entrante. Por otro lado, entre el puente y la Puerta Nueva se había abierto un pequeño foso precedido de un parapeto que se había conformado con las tierras procedentes de la excavación del foso. Entre la Puerta de Palmas y la Alcazaba, Francisco de Iznardo señala tres plataformas (Alameda Vieja, Puerta Nueva y polvorín).

En lo que se refiere a los fuertes también apreciamos algunos cambios pues la comunicación entre el Fuerte de Pardaleras y ciudad se hace mediante una caponera doble que cuenta con parapeto y camino cubierto. La caponera doble debió construirse entre 1836 y 1844 pues Domingo de la Iglesia (26 de febrero de 1836) nos mostraba la caponera que construyeron los franceses durante la ocupación de la ciudad.

En el Fuerte de San Cristóbal se había simplificado el trazado del glacis del frente lateral derecho. Este cambio está unido a la supresión de los traveses del camino cubierto aunque no podemos certificar si habían sido suprimidos antes de modificarse el trazado del glacis pues no aparecen en el plano de 1836.

Como señala María Cruz Villalón, a mediados del siglo XIX los ingenieros mostraron gran interés por los fuertes avanzados de la ciudad que ocupaban parajes vitales para defender Badajoz y sin embargo eran fortificaciones pequeñas, deterioradas e incapaces de ofrecer una resistencia adecuada en caso de ataque. En el caso de Pardaleras destacamos los trabajos realizados por los ingenieros Manuel Vilademunt, Fernando Montero de Espinosa y Juan Macías y Santiago (los dos primeros de 1851 y el tercero de 1869). Proyecto para reformar la Picuriña (realizado por el

ingeniero Fernando Montero de Espinosa en 1849 y retomado en 1851) y por último el que realizó el ingeniero Juan Bautista de Aspiroz sobre San Cristóbal (1 de septiembre de 1851). Estos ingenieros hacen propuestas radicales para transformar los fuertes pero los únicos cambios que hemos documentado a mediados de siglo se localizan en el recinto principal. Así, entre 1853 (plano de Coello) y 1859 (plano de Rubí) se modificó el trazado de la cortina comprendida entre la Puerta de Palmas y el Redondo. En este sector, la ciudad conservaba la vieja cerca medieval que incluía un cubo, la torre-puerta de Pelambres y la batería de la Alameda Vieja. Todos estos elementos fueron destruidos y la torre-puerta de Pelambres quedó reducida a un vano enrejado que sirvió de desagüe.

Otra de las reformas ejecutadas a mediados del siglo XIX fue la construcción de la nueva cara y flanco izquierdos del Baluarte de Santiago. Entre el viejo y el nuevo flanco se conformó la llamada poterna utilizada en la actualidad como Museo del Carnaval y que en origen fue una batería acasamatada. No estamos en condiciones de dar una fecha precisa para esta obra aunque estimamos que debió ejecutarse hacia 1859 ya que los planos de 1859 muestran el baluarte con la fisonomía actual⁽⁵⁾. Es probable que los trabajos se prolongasen pues en uno de los mampuestos de la cara izquierda aparece inscrito el año 1860. Si nuestra interpretación es correcta la inscripción debe “conmemorar” la construcción de la camisa en la que se encuentra.

La llegada del ferrocarril a Badajoz obligará a realizar algunos cambios en las fortificaciones. En primer lugar, se excavó una profunda trinchera que separó las alturas de San Cristóbal y San Juan (Luneta). Asimismo, a medida que se consolidaba la barriada de la estación se hacía más necesaria una comunicación directa con el puente. Así, en 1863 la empresa de Ferrocarril solicitó permiso al Ayuntamiento para construir un camino que comunicase directamente la Estación con la calzada del puente aunque para ello hubiese que derribar parte de la Cabeza del Puente. Antes de proseguir debemos recordar que cuando se construyó el Fuerte de la Cabeza del Puente se cortó el paso directo entre el puente y la orilla derecha del Guadiana. Desde entonces el acceso al puente solo podía realizarse desde el fuerte. Esta solución era excelente desde un punto de vista defensivo pero resultaba incómoda para los vecinos. En la sesión del Ayuntamiento celebrada el 28 de septiembre de 1863 se aprobó dicho camino⁽⁶⁾. Las autoridades militares no accedieron a la petición pero el asunto se retomó en 1868. El 1 de octubre de 1868, el concejal Vicente Espino propuso comunicar directamente la calzada del puente con la carretera de la Estación. La propuesta fue aprobada el 3 de octubre. Las obras no debieron demorarse y en el plano de Badajoz de 1868 podemos observar como la cortina del fuerte ha sido demolida y con los escombros se había rellenado el foso. Sobre el terraplén se conformó el paso que alargaba la calzada del puente y comunicaba directamente con la Avenida de la Estación. No obstante, también se mantuvo la comunicación con el camino de San Vicente, es decir, el camino que bordea la orilla derecha del Guadiana. Para ello se conformó una rampa de trazado curvo que desde la calzada

del puente bajaba hasta la puerta del Fuerte de la Cabeza del Puente. En el curso de estas obras se destruyó también el pretil de mampostería del Puente de Palmas para sustituirlo por otro de hierro. A juicio del ingeniero José Albarrán ambas obras eran muy perjudiciales desde un punto de vista militar pues el nuevo pretil de hierro no cubriría a los soldados que cruzasen el puente en caso de ataque.

Uno de los mejores documentos para seguir la evolución de la muralla es el plano de Badajoz del año 1868 ⁽⁷⁾. En él podemos observar con todo detalle el conjunto abaluartado y como algunos elementos como el Fuerte de la Picuriña acusa un fuerte proceso de ruina. Asimismo, la carretera de Sevilla (calle del Santo Cristo de la Paz) había cortado la caponera de comunicación entre la flecha y la gola de la Picuriña.

El informe de José Albarrán (7 de octubre de 1879) es el último gran informe sobre Badajoz ⁽⁸⁾. Según José Albarrán, el recinto principal estaba levantado, en la mayor parte de su circuito, con buena mampostería aunque varias cortinas no tenían altura suficiente y algunos parapetos eran de mampostería pero no a prueba.

El foso tenía una anchura competente pero en algunos tramos era necesario profundizarlo y en otros la existencia de canteras en su interior generaba zonas muertas. La contraescarpa se encontraba en buenas condiciones y con suficiente altura sin embargo en algunas partes las crecidas del río habían ido acumulando tierra contra ella.

El diseño del camino cubierto era defectuoso pues sus plazas de armas salientes avanzan poco hacia la campaña mientras que las plazas de armas entrantes carecían de reducto y casi no tenían dominio sobre la saliente. Por último, el glacis se encontraba imperfecto en varios lugares.

Tras describir el estado de las fortificaciones, pasa después a proponer varias obras con las que se corregirían algunas de sus deficiencias. En primer lugar considera muy importante transformar la Alcazaba en una auténtica ciudadela y sobre todo rodear la ciudad con una nueva línea de defensa avanzada según las nuevas técnicas de defensa. En el caso de Badajoz el nuevo polígono de fortificaciones resulta aun más recomendable dada la debilidad de sus fortificaciones y la configuración topográfica del entorno. La nueva línea de defensa avanzada de la orilla derecha del Guadiana se apoyaría en sendos fuertes en la Atalaya (depósito de aguas) y en una altura situada a la izquierda de la estación desde la que se domina la Cabeza del Puente, el interior de la Alcazaba y parte del caserío de la población. Estas dos obras, junto con la luneta de San Juan, formarían la primera línea de defensa de la orilla derecha del Guadiana y a su espalda se encontraría una segunda línea formada por los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal. Para reforzar esta segunda línea propone ocupar también la altura situada a unos 350 metros frente a la Cabeza del Puente (en dirección al Parque de San Fernando).

En la orilla izquierda del Guadiana propone ocupar el Cerro del Viento, los Lebratos y las primeras alturas de la Sierra de San Miguel con otros tantos fuertes.

11. OBSOLESCENCIA Y DERRIBOS (1880-1985)

A partir del año 1880 se inicia una nueva etapa en la relación de Badajoz con sus fortificaciones. En esa fecha tenemos documentada la primera petición de derribo de la muralla con objeto de abrir viales de comunicación con las nuevas barriadas que se estaban generando extramuros, ganar espacio para construir nuevas viviendas, mejorar la higiene, generar empleo, etc. Según María Cruz Villalón, se pretendía derribar las murallas comprendidas entre los baluartes de Santa María y San Vicente junto con los correspondientes fosos, revellines, contraescarpa, camino cubierto y glacis. No obstante, la Comandancia de Ingenieros de Badajoz estimó que las fortificaciones de Badajoz, pese a su evidente obsolescencia, seguían siendo operativas y el Ministerio de la Gobernación, en base a este dictamen, denegó la petición del Ayuntamiento ⁽¹⁾.

A medida que pasaban los años, la polémica entre la autoridad militar y la civil sobre el uso de las fortificaciones pasará a un segundo plano pero, al tiempo que decaía el valor militar de las murallas aumentaba su valor patrimonial por lo que la nueva polémica girará en torno a la falsa disyuntiva entre conservación y progreso ⁽²⁾. Carlos Cándido Fraile Casares caracteriza perfectamente la nueva coyuntura

“...Badajoz fue amurallada y quiso dar la espalda a sus baluartes pensando que eran un inconveniente irreconciliable con el desarrollo...” ⁽³⁾

El primer derribo de un elemento del conjunto fortificado de Badajoz para uso civil se produjo en 1868. Como ya hemos dicho, ese año se demolió la cortina del Fuerte de la Cabeza del Puente para comunicar directamente la calzada del puente con la Avenida de la Estación (actual Avenida de Corolina Coronado). Por estas mismas fechas, o quizá un poco antes, la carretera de Sevilla había cortado la caponera o camino cubierto que comunicaba el Fuerte de la Picuriña con la ciudad. En cualquier caso, los derribos propiamente dichos no se producirán hasta el segundo tercio del siglo XX. Hasta ese momento las murallas se mantendrán en un estado de conservación razonable. Así, el informe del año 1900 señala que las fortificaciones del recinto principal estaban en buenas condiciones aunque algunos elementos habían entrado en un ciclo de ruina. Entre estos últimos se encontraba el Fuerte de la Picuriña que estaba *arruinado* o la Luneta *completamente arruinada* ⁽⁴⁾.

En el siglo XX, el Ayuntamiento apretó el cerco a las fortificaciones y en julio de 1902 solicitó el derribo de una parte de la muralla para abrir la ciudad hacia el

Oeste ⁽⁵⁾. A medida que avanza el siglo las peticiones del Ayuntamiento fueron cada vez más frecuentes.

La propia Alcazaba tampoco estuvo libre de los derribos pues tanto el Ejército como el Ayuntamiento la consideraban idónea para construir instalaciones militares o una barriada obrera (1904). Estos proyectos contemplaban el derribo de la muralla de la Alcazaba en contacto con la ciudad. Entre los derribos se incluía la Torre de Espantaperros.

El primer derribo de una parte de la muralla del recinto magistral se aprobó en 1905. En efecto, entre 1905 y 1906 se abrieron dos pequeñas brechas en la muralla contigua a la Puerta de Palmas que desde entonces quedó separada del resto de la muralla. Los vanos abiertos se cerraban con sendas verjas de hierro. Las obras incluyeron la construcción de los dos muros curvos, que cerraban el espacio comprendido entre la puerta y el puente, el derribo del cuerpo de guardia adosado a la derecha de la puerta, la escalinata que estaba adosada al torreón de la izquierda, etc.

En abril de 1908 y 1909 volvió a plantearse la necesidad de abrir la muralla comprendida entre los baluartes de Santiago y San José y en 1913 le tocó el turno a las murallas y torreones de la Alcazaba. En efecto, el 20 de febrero de 1913 apareció publicada una Real Orden en la que se aprobaba la demolición de los torreones y muralla de la Alcazaba. No obstante, el Gobernador Militar comunicó a la Comisión de Monumentos que el Ministerio de la Guerra estaba dispuesto a reconsiderar el derribo de la Torre de Espataperros si la Comisión se hacía cargo de su restauración. En la sesión del 12 de marzo de 1913 la Comisión de Monumentos solicitó al Ministerio la entrega y se comprometió en su restauración.

La ciudad se vio de nuevo sobresaltada en 1914 pues de un lado se conoció que el Ministerio de Guerra había entregado la Torre de Espantaperros al Ministerio de la Hacienda Pública. La noticia causó alarma pues tanto la ciudadanía como el Ayuntamiento estimaban que la torre pertenecía al pueblo de Badajoz. Ese mismo año se decidió volar la Puerta de Carros con objeto de dar mayor amplitud a la misma ⁽⁶⁾. Las voladuras la dejaron reducida a una brecha informe y los escombros resultantes enterraron la Puerta de Yelves hasta que fue redescubierta por Jesús Cánovas Pesini.

La Escuela de Aerostática Militar realizó en 1914 varias prácticas en Badajoz que incluyeron la apreciación de distancias, orientación, fotografías, etc. En estos vuelos se tomaron una serie de fotografías de las fortificaciones que resultan impresionantes ⁽⁷⁾. En dichas fotografías podemos ver que el estado de las murallas se ajusta con bastante precisión a la imagen que nos ofrecían los planos de 1868 y 1871 y el informe de José Albarrán (7 de octubre de 1871) ⁽⁸⁾.

En 1921 y 1922 el ejército estudió al derribo de una parte de la muralla y la cesión de una parte de la llamada primera zona polémica (terrenos contiguos a las fortificaciones y sometidos a la servidumbre militar). En concreto, el Ejército con-

templaba el derribo de las murallas comprendidas entre Puerta Pilar y el Baluarte de la Trinidad pues se acotaba como zona de expansión urbana un polígono de la primera zona polémica que se extendía entre el Fuerte de Pardaleras y Rivillas. A cambio, el Ejército sería compensado con terrenos en las alturas de las Mayas, Viento y San Miguel con objeto de disponer obras de defensa exterior en consonancia con los avances técnicos del momento ⁽⁹⁾.

Pese a los intentos de una y otra parte los derribos no llegaron a producirse aunque el Ayuntamiento no cejaba en su pretensión de abrir la ciudad al exterior y con motivo de la visita de general Miguel Primo de Rivera solicitó el traspaso de las murallas (año 1926). Curiosamente, la visita fue providencial pues el Ayuntamiento había aprobado derribar la Torre de Espantaperros y ésta solo logró salvarse gracias a una subvención extraordinaria concedida por el general Primo de Rivera ⁽¹⁰⁾. Ese mismo año se solicitó ampliar los pasos colaterales de la Puerta de Palmas abiertos anteriormente (1905-1906).

Al año siguiente (julio 1927), la prensa se hacía eco del proyecto de la Diputación Provincial de construir casas baratas. Para ello había enviado un informe al Ministerio de la Guerra pues el proyecto contemplaba derribar la muralla comprendida entre los baluartes de San Juan y Santiago para construir dichas casas ⁽¹¹⁾.

Pese a que el derribo era contemplado por las fuerzas vivas como la única opción compatible con el progreso, en 1929 Claudio Sosa publicó un artículo (*La Libertad*, 6 de marzo 1929) en el que defendía que no era necesario el derribo pues en el Monturio y la Alcazaba había espacio para construir nuevas viviendas. Asimismo, frente a los que ponían a Pamplona como ejemplo de la nueva relación entre la ciudad y sus murallas, Claudio Sosa pone como ejemplos a las poblaciones de Lugo, Ciudad Rodrigo y Ávila que junto con Badajoz mantenían intactas sus fortificaciones. Asimismo estima que los fosos debían convertirse en lugares de esparcimiento (parques y arboledas) ⁽¹²⁾.

Como ya hemos dicho, en 1926 se había solicitado ampliar los pasos colaterales de la Puerta de Palmas pero no será hasta el año 1929 cuando se presente un proyecto en este sentido (plan de Rodolfo Martínez, marzo de 1929) que contemplaba el derribo de las murallas colindantes para generar entorno a la puerta espacio suficiente para dos amplios viales.

El año 1929 marca un nuevo hito en la historia de las fortificaciones. En efecto, en la sesión del Ayuntamiento del 18 de abril 1929 el alcalde Ricardo Carapeto Zambrano justificó el derribo y la propuesta fue aprobada por la corporación municipal ⁽¹³⁾. Tras ese trámite, se encargó al arquitecto municipal (Rodolfo Martínez) un proyecto de ensanche que contemplaba el derribo de las murallas comprendidas entre las puertas del Pilar y Trinidad. No obstante, el proyecto final de Rodolfo Martínez (1932-1936) no contemplaba el derribo masivo de muralla ⁽¹⁴⁾. Este arquitecto preveía abrir viales de comunicación por el centro de las cortinas de modo que

las actuales rondas del Pilar y Ramón y Cajal estuviesen comunicadas con otra ronda exterior que bordeaba los glaciés. El proyecto incluía la ocupación de los fosos y algunos baluartes con jardines.

En 1931 la muralla abaluartada y la Alcazaba fueron declaradas Monumento Nacional (Gaceta de Madrid de 4 de junio de 1931). Esta distinción no las salvará de la piqueta pues ese mismo año se aprobó el proyecto de ampliación de la Puerta de Palmas con dos vías laterales, además de la central, con objeto de descongestionar el tráfico ⁽¹⁵⁾.

En 1932 se gestionó la cesión de las murallas al Ayuntamiento. El 4 de marzo de 1932 el Ministerio de la Guerra, del que dependían las murallas, dispuso la entrega de los baluartes del Campillo y la calle de la Zarza (baluartes de San Pedro y Santa María respectivamente) y el Cuartel de San Agustín al Ministerio de Hacienda para la inscripción de estas propiedades a favor del Ayuntamiento en la Dirección General de Propiedades y Contribución Territorial ⁽¹⁶⁾. El Ministerio de la Guerra también envió un expediente a la Academia de Bellas Artes de San Fernando en el que se daba cuenta de la petición del Ayuntamiento para que le fuesen cedidas las murallas *para el ensanche, en proyecto, de la ciudad* ⁽¹⁷⁾. La Academia de Bellas Artes encargó a José Ramón Mélida el correspondiente informe y éste, antes de proceder a su elaboración, recabó tanto la opinión del Alcalde de Badajoz, Sr. Díaz Quirós, como el dictamen de la Comisión de Monumentos ⁽¹⁸⁾.

El 28 de noviembre de 1932 se reunió la Comisión de Monumentos. En dicha reunión se acordó

“...autorizar el derribo parcial, o total si así conviniera, de la cortina o lienzo de muralla que existe entre el baluarte de San Juan (que es donde se conserva un sencillo monumento al general Menacho) y el de Santiago (en el que se construyó el actual cuartel de caballería), que asimismo se permita la apertura de los portillos que se consideren precisos en el lienzo de muralla existente entre este último baluarte citado, y el de San Roque (plaza de toros) y también en la muralla que liga dicho baluarte de San Roque con el de Santa María, que es el que posee una plantación de pinos, en frente de las calles de madre de Dios y Zarza. P, las soluciones más adecuadas para que no se destruya la armonía del monumento...”⁽¹⁹⁾

La Comisión aceptaba los derribos en el recinto abaluartado pero mantenía una cerrada defensa del recinto de la Alcazaba con sus edificios interiores. Este trato diferenciado entre la Alcazaba y la muralla abaluartada será una constante.

Con el traspaso de las murallas al Ayuntamiento se daba un gran paso pues los militares habían impedido los derribos. La cesión venía a salvar este escollo aunque antes de proceder a los derribos el Ayuntamiento debía solicitar los correspondien-

tes permisos ya que las murallas abaluartadas eran Monumento Nacional desde 1931. Las autoridades municipales justificaban los derribos en la necesidad de ensanche de la ciudad, en los pocos daños que se causaría a la muralla y, además, se incide que los derribos afectarían a elementos de valor patrimonial menor pues no se tocaba la Alcazaba. La solicitud municipal llegó a la Dirección General de Bellas Artes que a su vez pidió un dictamen a la Real Academia de la Historia. En su dictamen expone que el Ayuntamiento había propuesto varios derribos y estos habían sido aprobados por Comisión de Monumentos en la sesión del 28 de noviembre de 1932, si bien, a las brechas citadas en dicha reunión se añade ahora *la entrada en la ciudad de la carretera general de Extremadura* que pudiera corresponderse con la realizada en la cara izquierda del Baluarte de la Trinidad ⁽²⁰⁾.

La Real Academia de Historia también discriminó positivamente a la Alcazaba sobre la fortificación abaluartada ya que consideró que

“...las fortificaciones, que, incompletas, conserva aquella histórica ciudad, son de dos clases y épocas distintas. La más antigua y estimable es el castillo...” ⁽²¹⁾

El 27 de febrero de 1933 la Academia estimó la propuesta del Ayuntamiento, si bien, el derribo debía hacerse bajo la vigilancia de la Comisión de Monumentos ⁽²²⁾.

Poco después se tramitaba una nueva entrega. En esta ocasión pasaban al Ayuntamiento la mayor parte de las fortificaciones. Los primeros trámites, realizados entre los meses de marzo y abril, no se pudieron culminar y se retomaron en junio de modo que por Ley de 29 de julio de 1933 se cedió al Ayuntamiento la muralla, glacis, fosos, Alcazaba y terrenos anejos a excepción del Cuartel de la Bomba y el antiguo Hospital Militar sito en la Alcazaba (Gaceta de 1 de agosto de 1933) ⁽²³⁾.

En 1934 se entregaron los fuertes exteriores. El Ministerio de la Guerra sólo retuvo el Fuerte de San Cristóbal (habilitado como presidio), el Cuartel de la Bomba y el Hospital Militar de la Alcazaba aunque no será por mucho tiempo.

A partir de entonces se sucedieron los derribos que en principio se reducían a tres brechas de unos 15 metros de ancho, el relleno del correspondiente tramo del foso, camino cubierto, glacis y las obras exteriores situadas frente a las brechas (revellín, tenaza, etc). Dos de las brechas se abrieron en las cortinas colaterales del Baluarte de Santiago (actuales avenidas de Huelva y Colón) y la tercera en la cara izquierda del Baluarte de la Trinidad.

Pese a que la Comisión de Monumentos y la Real Academia de la Historia habían manifestado que la Alcazaba debía preservarse, los derribos también alcanzaron a este monumento pues en los trabajos de derribo de la cárcel vieja, que estaba adosada a la cara exterior de la muralla de la Alcazaba, no se respetó una torre albarra-

na sobre la que se apoyaba dicha cárcel. Durante la demolición aparecieron varias piezas visigodas que formaban parte de la fábrica de la torre. Las piezas fueron solicitadas por la Comisión de Monumentos (sesión del 3 de abril de 1932) ⁽²⁴⁾. En 1934, la construcción de la ronda exterior de la Alcazaba destruyó parte de las co-rachas que ya se habían visto afectadas por las obras de 1867.

El estallido de la guerra paralizó los “trabajos” y en los bombarderos previos a la toma de la ciudad recibieron daños la Torre de Espantaperros y algunas almenas del recinto amurallado. Una vez que la ciudad fue tomada por las tropas sublevadas, el general Queipo de Llano autorizó la continuación de los derribos (diario Hoy del 21 de marzo de 1936). Afortunadamente, la Delegación Nacional de Bellas Artes consiguió pararlos (octubre de 1936). El artífice de este salvamento *in extremis* fue Adelardo Covarsí ⁽²⁵⁾.

Los sucesivos planes de ensanche de la ciudad se cebaron con las murallas. Algunos arquitectos como García Mercadal y Francisco Vaca llegaron a proponer su demolición (abril de 1933). El resto también se mostró partidario de los derribos pero fueron más comedidos en su extensión. Ya hemos citado el plan de Rodolfo Martínez (1932-1936). El plan ensanche de Cesar Cort, aprobado en 1943, mantenía las tres brechas abiertas hasta entonces, abría una nueva en la cortina comprendida entre los baluartes de Santa María y Trinidad (calle del Rivillas) y, sobre todo, proponía el derribo del Baluarte de San Juan con sus cortinas colaterales ⁽²⁶⁾. Al plan Cort sucedió el de Rodolfo García Pablos (1954) que contemplaba el derribo de las murallas comprendidas entre los baluartes de San José y Santa María.

Llegados a este punto resulta muy conveniente hacer una breve panorámica de la ciudad a partir de la imagen que nos ofrece la fotografía aérea del año 1956:

A. Recinto principal

-Todos los baluartes, salvo el de la Trinidad, estaban ocupados por distintos edificios. En las cortinas se observan tres grandes brechas que se corresponden con las avenidas de Colón, Huelva y la carretera de San Roque (Baluarte de la Trinidad).

-La mayor parte de los revellines, salvo 3, han sido destruidos al igual que la tenaza de Puerta Pilar y la mitad de la Tenaza de Trinidad. La mitad norte de esta última fue reaprovechada para establecer uno de los paseos del Parque de la Legión.

-Se han urbanizado los glacis comprendidos entre el ángulo saliente del Baluarte de San Vicente y la Avenida de Huelva. Esta última estaba urbanizada hasta el cruce con la actual Avenida de Santa Marina que era la vía que delimitaba el perímetro exterior de este conjunto urbano. Los glacis comprendidos entre la Avenida de Huelva y el Rivillas estaban más libres si exceptuamos la parte correspondiente al ángulo saliente del Baluarte de San Roque y los colegios de la Compañía de María y Juventud.

B. Fuertes

-El revellín de San Roque estaba ocupado por el edificio del Parque de Incendios, Limpieza, Vías y obras que se había iniciado en 1943.

-Picuriña. Está prácticamente destruido y tanto el glacis como la gola estaban ocupados por infraviviendas, barracones, etc. Posiblemente algunas eran las que ocuparon los habitantes de las Moreras tras ordenar el Ayuntamiento el desalojo de la zona inundable (4 de noviembre de 1948). Los vecinos desplazados fueron realojados en la nueva barriada de la Trinidad (Picuriña). Hacia 1950 se cedió el Fuerte de la Picuriña a los jesuitas que pretendían utilizarlo de día para niños y niñas y por la noche para la formación de obreros ⁽²⁷⁾.

-La línea de Comunicación entre el revellín y la Picuriña también estaba ocupada por viviendas.

-Pardaleras. Es perfectamente visible la nueva cárcel que se había proyectado en 1941. El Consejo de Ministros aprobó su construcción en octubre de 1949 aunque el edificio no estuvo operativo hasta 1958.

-En la Cabeza del Puente y San Cristóbal no apreciamos cambios dignos de mención aunque las canteras han destruido la mayor parte de la línea de comunicación.

-La luneta es perfectamente visible al igual que la Torre de Santa Engracia y una parte de la línea de Berwick contigua a ella.

En 1958 se había culminado el derribo de la muralla correspondiente a la actual Avenida de Colón y al año siguiente (9 de enero de 1958) el Ayuntamiento autorizó una nueva brecha para poder pavimentar la calle ⁽²⁸⁾.

Pero en estos años no todo eran derribos. En efecto, el 14 de septiembre de 1959 se aprobó un presupuesto de 5.500 pesetas para reparar algunos lienzos de la Alcazaba. No obstante, al año siguiente, se concedió licencia de obras a la Delegación Provincial de Sindicatos para construir la Casa Sindical y demoler la muralla correspondiente (12 de septiembre de 1960) ⁽²⁹⁾.

Según Carlos Cándido Fraile Casares, en marzo de 1962 se derribó la muralla comprendida entre la calle de Morales y Pajaritos (¿?) para abrir un nuevo acceso a la primera. El 13 de junio de ese año se propuso demoler la muralla comprendida entre la Puerta de Palmas y la Calle de Morales con objeto de parcelar la zona. Afortunadamente el derribo no llegó a materializarse ⁽³⁰⁾.

El 22 de noviembre de 1962 se produce la entrega al municipio del Cuartel de la Bomba situado, como hemos dicho, en el Baluarte de San Juan. El cuartel no se mantuvo en pie mucho tiempo.

La Puerta del Río, conocida popularmente como Puerta de Carros, fue demolida en 1962. Como veremos en el siguiente capítulo, en los años 80 se hicieron obras en este lugar en las que se intentó reproducir la planta de la vieja puerta demolida.

El plan de Rodolfo García Pablos fue sustituido por el de Gabriel Riesco Fernández (1963-1965) que también estimó necesario demoler el Baluarte de San Juan para dar entrada en la ciudad a la carretera de Valverde de Leganés. El Ayuntamiento siempre se mostró partidario del derribo y la defensa del baluarte vino de la mano de Gratiniano Nieto (Director General de Bellas Artes) y de Manuel Terrón Albarrán al que Cándido Fraile Casares caracteriza, certeramente, como *hijo de Badajoz disidente con la mente general*. Gratiniano Nieto encargó a los arquitectos de la Dirección General estudiar de soluciones que conjugasen las necesidades del tráfico con la conservación del baluarte. Entre estas soluciones se contempló mantener el baluarte en una rotonda ⁽³¹⁾.

El Ayuntamiento por su parte también estudió algunas alternativas para enlazar la ciudad con la nueva Carrera Nacional V. Así, el 6 de diciembre de 1963 propuso derribar la muralla que cerraba la Avenida de José Antonio (actual Ronda del Pilar) en la zona del Salto del Caballo (entorno exterior de Puerta Pilar). Esta propuesta llegó a ser aprobada pero no resultó satisfactoria. Es más, el 2 de noviembre se había considerado trasladar Puerta Pilar a un nuevo emplazamiento para evitar su pérdida aunque la reacción popular hizo que el proyecto se abandonase.

Finalmente, en el verano 1964, se consumó la destrucción del baluarte aunque Gratiniano Nieto había ordenado suspender el derribo. La Comisión Local de Monumentos, creada el 28 de febrero de 1964, se estrenó con esta demolición ⁽³²⁾.

Según Alberto González, en los años sesenta se abrió la brecha por la que discurre la calle Hermanos Merino y se levantaron los edificios adosados a la muralla (Colegio Juan XXII y la llamada Casa de la Juventud). Con anterioridad, y en esta misma zona, se había levantado la Jefatura Provincial de Sanidad (obra de Francisco Vaca) ⁽³³⁾. Asimismo, en el pleno del 10 de diciembre de 1965 el Ayuntamiento tuvo conocimiento de la venta de la parcela correspondiente al parque de Artillería para construir el Hotel Zurbarán.

Como consecuencia del largo proceso de derribo y soterramiento la fortificación de Badajoz quedó reducida a unos pocos elementos:

A. Recinto principal. Se habían demolido o abierto brechas en varias cortinas y se había derribado el Baluarte de San Juan mientras que otros baluartes, semibaluartes y revellines se ocuparon con distintas instalaciones:

-En 1935 se inició la Escuela Profesional de Artesanos en el Baluarte de San Vicente. No obstante, la obra no tuvo continuidad y hasta 1940 no se retomaron los trabajos. En el plano de urbanista Cesar Cort (1941) ya aparece representado dicho inmueble que hoy ocupa el I.E.S. Castelar.

-Desde 1945 el Baluarte de San José está ocupado por el cuartel de la Policía Nacional.

-Las actuaciones en el Baluarte de Santiago han sido más numerosas. De todas ellas, la que ha resultado más perdurable es el monumento al general Menacho que fue inaugurado el 2 de mayo de 1893 y venía a sustituir a otros monumentos anteriores. Posteriormente se estableció en el baluarte la llamada Ciudad Juvenil.

-Baluarte de San Juan. Destruído.

-En los años 30 se construyó en el Baluarte de Santa María el colegio Lope de Vega que posteriormente fue derribado para construir, en los años 90, el actual.

-Baluarte de la Trinidad. En 1950 se proyectó el Monumento dedicado al Héroe Muerto cuya adjudicación se efectuó el 8 de agosto de 1950. Estaba previsto también regularizar el contorno de la brecha de la muralla y empotrar unas alegorías a la conquista de Badajoz por los legionarios

-El Baluarte de San Pedro estuvo ocupado temporalmente con barracones.

-El semibaluarte de San Antonio fue excavado por Jesús Cánovas Pesini en los años 30 y ajardinado según un diseño de Francisco Vaca Morales en 1942.

B. Se había destruido prácticamente todo el camino cubierto salvo un pequeño tramo situado frente al Baluarte de Santa María, otro que se extiende por las laderas de la Alcazaba y el que ha sido restaurado frente al Baluarte de San José que incluye una plaza de armas completa con sus dos traveses, dos rampas de acceso, etc.

C. Se destruyeron todos los revellines salvo el situado entre los baluartes de San José y San Vicente cuyo interior se habilitó como Auditorio Municipal (1960).

B. Tenazas y contraguardia. Han desaparecido la contraguardia de la Trinidad y la tenaza de Puerta Pilar. De la tenaza de la Trinidad solo se ha conservado una parte de su mitad norte que ha sido integrada en el Parque de la Legión.

E. El foso fue cegado en varios tramos, ocupado con parques, instalaciones deportivas (Parque infantil, Salto de Caballo, instalaciones deportivas del Casco Antiguo, Jardines de la Legión, viveros municipales, etc) y distintos edificios.

F. La línea de Berwick y la comunicación entre los fuertes de la Cabeza del Puente y San Cristóbal han desaparecido.

G. Los fuertes han corrido una suerte más dispar. Así, el Fuerte de Pardaleras fue destruido para construir la Prisión Provincial (1941-1958) y del Fuerte de la Picuriña se conserva una parte mínima. La Luneta Verlé y la flecha de la Trinidad han desaparecido sin dejar rastro. Por el contrario, el Revellín de San Roque, la Cabeza del Puente y el Fuerte de San Cristóbal se han conservado en mejores condiciones pues el primero se acondicionó como Parque de Bomberos y el último como prisión.

Según Carlos Cándido Fraile Casares, tras la década de los sesenta siguieron unos años de relativa tranquilidad para las murallas. Así, el 3 de abril de 1970 se aprobó un proyecto de Pedro Benito Watteler para desviar el tráfico rodado de Puerta Pilar y varios estudios para habilitar algunos baluartes como aparcamientos. Al año siguiente se solicitó demoler una parte de la muralla contigua a Puerta Pilar con objeto de abrir el paso a la circulación rodada ⁽³⁴⁾.

En septiembre de 1970 se había realizado el alumbrado público y artístico de la Alcazaba y poco después, en octubre de 1970, las instalaciones de la ciudad juvenil, sitas en el Baluarte de Santiago, se adaptan como escuelas. Pese a todo, se mantuvieron en uso poco tiempo pues en mayo de 1971 se adjudicó el derribo de dichas instalaciones.

El proyecto para construir un Parador de Turismo en San Cristóbal se abandonó en 1977 pues el 15 de abril de 1977 el Ministerio de Información y Turismo comunicó que no contaba con fondos suficientes para su construcción. Ese mismo año se estudió y aprobó un proyecto para construir aparcamientos en los baluartes de Santiago y Menacho (sic) pero la idea no llegó a ponerse en marcha. Por el contrario, el 15 de abril de 1977 se aprobaron las obras en el palacio de los Duques de la Roca para destinarlo a Museo Arqueológico aunque no será hasta el 11 de abril de 1979 cuando se ceda el edificio a la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos para destinarlo a Museo. El 23 de marzo de ese año se contrataron las obras al arquitecto Menéndez Pidal ⁽³⁵⁾.

12. PATRIMONIO (1985-2010)

En 1985 las murallas de Badajoz son declaradas Bien de Interés Cultural. En esta fase las destrucciones serán cada vez más limitadas y además se acometerán obras de restauración y puesta en valor de los elementos fortificados. No obstante, algunas actuaciones, especialmente en la Alcazaba, son anteriores a esta fecha ya que fue la primera fortificación que empezó a valorarse, estudiarse y restaurarse. Así, en fechas tan “remotas” como el año 1844 la Comisión de Monumentos promovió la excavación de la Alcazaba aunque esta no se ejecutó hasta 1845 y se centró en el solar de la antigua iglesia de Santa María de Calatrava que era donde se suponía que estuvo la Mezquita árabe. A comienzos de siglo XX, Virgilio Viniegra excavó el relleno interior de la Puerta de la Coracha llegando hasta el pavimento del camino que conducía a ella ⁽¹⁾. En otras ocasiones la Comisión de Monumentos tuvo que limitarse al seguimiento de distintas obras ejecutadas en la Alcazaba (construcción de los depósitos de agua, 1880; obras de ampliación del depósito de cadáveres, 1883; carretera de acceso al Hospital Militar, 1890) ⁽²⁾. A las excavaciones de Virgilio Viniegra siguieron las de Jesús Cánovas Pesini en las puertas de Yelves y Alpén-diz, los jardines de la Galera, etc. En 1977 se iniciaron las excavaciones sistemáticas a cargo de Fernando Valdés Fernández. Las campañas de excavación continuaron

en los años siguientes y fueron sacando a la luz los fundamentos arqueológicos del Badajoz islámico.

Por lo que se refiere a las obras de restauración propiamente dichas hemos de señalar, por su relevancia, las que llevó a cabo José Menéndez-Pidal en los años 60⁽³⁾. Asimismo hemos de recordar que el 14 de septiembre de 1959 el Ayuntamiento aprobó un presupuesto de 5.500 pesetas para reparar las murallas de la Alcazaba y el 22 de febrero de 1963 se aprobó un proyecto de Antonio Juez para iluminar y ajardinar la Alcazaba.

A la restauración de José Menéndez-Pidal siguieron los derribos de las casas adosadas a la cara externa de la muralla en el tramo comprendido entre la ermita de San José y la Puerta del Capitel aunque la Cárcel Vieja se había derribado muchos años antes. Más recientemente se ha procedido a la restauración de las torres de Espantaperros y Abarlongada y las torres, cubos y murallas colindantes. Anteriormente se había restaurado la Torre de la Horca, la barbacana que se extiende entre la Puerta de Carros y la Torre del Pendón, etc.

Asimismo, La Alcazaba tuvo que hacer frente a problemas específicos derivados de la progresiva degradación del Casco Histórico. En abril de 1972 varios comerciantes de la zona se mostraron dispuestos a la promoción de la Plaza Alta y el 22 de agosto de 1975, Francisco Pedraja Muñoz, por entonces concejal de cultura, presentó una plan para la revalorización del barrio histórico en el que se incluían actuaciones en la Alcazaba.

El 15 de abril de 1977 se aprobaron las obras en el palacio de los Duques de la Roca para destinarlo a Museo Arqueológico aunque no será hasta el 11 de abril de 1979 cuando se ceda el edificio a la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos para destinarlo a Museo. El 23 de marzo de ese año se contrataron las obras al arquitecto Menéndez Pidal.

Las últimas intervenciones en la Alcazaba están vinculadas a la construcción de la Biblioteca Regional de Extremadura y la Facultad de Biblioteconomía y Documentación. A raíz de estos trabajos se han mantenido visitables tanto los restos del palacio de Ibn Marwan (patio, mezquita privada, etc) como la vieja catedral de Santa María del Castillo.

Por lo que se refiere a las actuaciones en las fortificaciones abaluartadas, algunas son anteriores a su declaración como Bien de Interés Cultural (1985), si bien, dichas actuaciones no tenían como primer objetivo el monumento sino su acondicionamiento para otros usos. Sirvan como ejemplos la construcción del Parque Municipal de Bomberos en el Revellín de San Roque (años 40) y la construcción de auditorio Ricardo Carapeto en el revellín situado entre los baluartes de Santiago y San Vicente (año 1960)⁽⁴⁾. En otros casos, las restauraciones fueron poco afortunadas. Es el caso de la restauración de Puerta Palma realizada por Francisco Vaca en 1960. La restauración fue muy agresiva pues se eliminaron elementos originales y añadieron

otros nuevos de modo que se produjo una transformación/ adulteración del diseño original ⁽⁵⁾.

En los años setenta el Ayuntamiento compró el fuerte de San Cristóbal por 800.000 pesetas. La primera intención del Ayuntamiento era dedicarlo a Parador de Turismo pero el proyecto no pasó de la fase de estudio pues el Ministerio de Información y Turismo no dispuso de fondos para su construcción ⁽⁶⁾.

Por lo que se refiere a la Puerta Nueva, situada en las traseras de la Escuela Oficial de Idiomas, Matías Lozano nos señala que

“...en el año 1981 el Municipio de Badajoz emprende en este sector de la ciudad trabajos para urbanizar la zona apareciendo los cimientos de las antiguas murallas. Con acertado criterio se ha reconstruido lo suficiente para que se conozca lo que existió antiguamente...”⁽⁷⁾

Las obras de reconstrucción a las que se refiere Matías Lozano son los muros que hoy existen e intentan rememorar la obra preexistente antes de su injustificable derribo.

En 1985 la Diputación Provincial a través de los fondos FEDER interviene en el Fuerte de la Cabeza del Puente, baluartes de Santiago y San Vicente, fosos del Parque Infantil, etc. ⁽⁸⁾. Al año siguiente se construyó la pista de patinaje en el foso comprendido entre el Baluarte de San Vicente y el Semibaluarte de Palmas ⁽⁹⁾.

La Diputación Provincial por su parte puso en marcha el “Proyecto de Restauración del recinto defensivo de la ciudad de Badajoz” con un presupuesto de mas de 120 millones de pesetas y apoyado por los fondos FEDER europeos ⁽¹⁰⁾.

Las restauraciones se sucedieron tanto en el Baluarte de Santa María como en el de San Roque, Puerta Pilar, cortinas, fosos y Puerta Pilar. Posteriormente volvió a actuarse en Puerta de Palmas y en los baluartes de San José (1990) y San Vicente (1991) y sus fosos. Según J. R Valdivia la actuación fue financiada por el Ministerio de Cultura y la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Extremadura. El proyecto fue desarrollado por el mismo equipo de arquitectos que había proyectado las obras en Puerta Pilar (Begoña Galeano, Rodolfo Carrasco, Jorge López y Julián Prieto) ⁽¹¹⁾. La intervención en la Puerta de Palmas estaba dirigida por el arquitecto Rodolfo Carrasco. En 1997, la puerta volvió a restaurarse bajo la dirección del arquitecto Luis Monforte ⁽¹²⁾.

En los años noventa se suceden otras actuaciones que afectaron, en mayor o menor media, a las fortificaciones. Así, en febrero de 1999 el Ayuntamiento aprobó

destinar los terrenos de la Plaza de Toros al futuro Palacio de Congresos y el 14 de marzo, al anochecer, las máquinas procedían al derribo del viejo coso.

Los fosos se fueron ocupando con jardines como los de Legión (1946-1949), Parque Infantil (1950), el Salto de Caballo (que ocupaba el foso comprendido entre la Puerta del Pilar y el Baluarte de San Roque), los jardines que se extienden por los fosos de los baluartes de Santa María y Trinidad (1965) y la pista de patinaje que se construyó en 1988 en el foso comprendido entre el semibaluarte de San Antonio y el Baluarte de San Vicente ⁽¹³⁾.

En los últimos años se han producido multitud de intervenciones en el conjunto amurallado de Badajoz y sobre todo en el recinto abaluartado:

-La reapertura de los Jardines de la Galera (2007). Los jardines se extienden delante del Alcazaba en el tramo comprendido entre el semibaluarte de San Antonio y la Torre de Espantaperros. La zona fue excavada por Jesús Cánovas Pesini en los años 30 y ajardinada según un diseño de Francisco Vaca Morales en 1942 ⁽¹⁴⁾

-Baluarte de San Roque. Derribo de la vieja Plaza de Toros y construcción del Auditorio Municipal Manuel Rojas.

-Baluarte de Santiago. Las obras en este baluarte han sido numerosas. Así, se ha acondicionado la casamata de su flanco izquierdo como Museo del Carnaval y poco después se procedió a excavar la mitad derecha del baluarte para habilitarlo como aparcamiento. En el curso de las excavaciones apareció una necrópolis islámica y la mitad derecha del baluarte construido en el siglo XVII. No obstante, y como consecuencia de estas obras, se descolgó la garita situada en el ángulo de espalda (24 de agosto de 2004) y no fue restaurada hasta noviembre de 2007 ⁽¹⁵⁾.

En una segunda fase se excavó la mitad izquierda del baluarte para ampliar los aparcamientos y en la correspondiente excavación han aparecido algunas tumbas de la necrópolis islámica, parte de la cara izquierda del baluarte del siglo XVII y un muro de tapia de la época de los sitios con una bala de cañón incrustada ⁽¹⁶⁾.

-Semibaluarte de Palmas. Rehabilitación de su interior como parque (Parque de las viudas) y zona de ocio.

Las obras de restauración se han extendido a otros elementos de la fortificación, como las puertas de Pajaritos y Mérida o la casa de la Rotonda. En la primera de ellas se ha excavado y restaurado el paso de la puerta y la torre (tanto la planta baja como la parte alta o ermita). La parte baja, una vez restaurada, se ha entregado a la Asociación de Amigos de Badajoz. En la Puerta de Mérida se ha excavado la puerta y su zona inmediata. Las tareas de restauración han incluido la escalinata de acceso a la capilla, la solería de la misma, cuerpo de guardia, la sustitución del muro que tapiaba el vano de la puerta por una reja que permite visualizar la zona extramuros situada frente a la puerta, etc. La Casa de la Rotonda era una casa fuerte, como denotan las aspilleras de sus muros.

Durante un tiempo, y en base al estudio que realizó Fernando Castón, se estimó que podía ser la vieja ermita de San Roque. La controversia ha estado muy presente durante los trabajos de restauración.

En fechas próximas se procederá a la restauración de las murallas de la Alcazaba comprendidas entre las puertas de Carros y Alpéndiz en un proyecto que implica a tres administraciones (Ministerio de la Vivienda, Junta de Extremadura y Ayuntamiento) para después continuar con la restauración del recinto amurallado de la Alcazaba y sus edificios interiores. Por lo que se refiere a las fortificaciones abaluartadas se tiene previsto actuar en el Revellín de San Roque para rehabilitarlo como albergue Juvenil, y en los fuertes de San Cristóbal y la Cabeza del Puente.

NOTAS

Capítulo 1

1. MAZZOLI-GUINTARD, C.: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana*, Almed, Granada, 2000, pág. 43.

2. VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, *Bataliús II*, Letrúmero, Madrid, 1999, pág. 151.

3. Fernando Valdés sugiere que estos arrabales pudieron situarse junto al camino de Mérida cerca del lugar que en el siglo XI ocupará el Arrabal Oriental (VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Arqueología islámica”, *Historia de la Baja Extremadura*, dir. Ramón Albarrán, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Grafisur, Los Santos de Maimona, 1986, vol. I, pág. 582).

4. VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, op. cit., pág. 152 (not. 6).

5. En la traducción de texto de Ibn Hayyan que nos proporcionan E. Lévi Provençal y E. García Gómez no se menciona la Alcazaba. En esta traducción parece insinuarse que se procedió a levantar una nueva muralla cuya construcción se dilató durante ese año (versión del texto tomada de MALPICA CUELLO, A.: *Los castillos de Al-andalus y la organización del territorio*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Badajoz, 2002, pág. 49; traducción del mismo texto en VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, op. cit., pág. 152).

6. VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, op. cit., pág. 153 (not. 8).

7. VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “El Arrabal Oriental de Badajoz: bases para su cronología”, *En torno al Badajoz Islámico. Trabajos sueltos de arqueología andalusí*, Colección arte/arqueología, Diputación Provincial, Badajoz, 2001, pág. 152; VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz (tercera campaña, julio-agosto 1979)”, *En torno al Badajoz islámico*, op. cit., pp.102-107; VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: *La Alcazaba de Badajoz. Hallazgos islámicos, Excavaciones arqueológicas en España*, 144, pp. 47-54; VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “La alcazaba de Badajoz”, *Extremadura arqueológica*, pp. 265-267, 271-74.

8. GIRÓN ABUMALHAM, M.: “Hallazgo de un horno almorávide en las inmediaciones de la Catedral de Badajoz”, *Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura*, 2, Badajoz, 2003, pág. 65; GIRÓN ABUMALHAM, M.: “Intervenciones en el Museo de la Catedral de Badajoz, Puerta de Mérida y Convento de San Agustín”, *Jornadas sobre Arqueología de la Ciudad de Badajoz*, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Tecnigraf, Badajoz, 2007, pág. 74; VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Vasija zoomórfica hispano-musulmana del Museo Arqueológico de Badajoz”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVI, Badajoz, pág. 381, 382, not. 14; VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Los candiles islámicos del Museo de Badajoz” *Homenaje a Cánovas Pesini*, Excma. Diputación Provincial, Badajoz, 1985, pp. 178, 179 y 182.

La presencia de material arqueológico en el relleno del silo podría indicar la existencia de poblamiento en la fecha que marcan las cronologías de las piezas del relleno. No obstante, resultaría vital determinar cuando se rellenó el silo. En este sentido sólo podemos decir que Antonio Fernández Ugalde en su estudio sobre los asentamientos beréberes de la Marca Media de al-Andalus señala que el relleno de los silos suele ser tardío y se corresponde con un momento inmediatamente coetáneo a la conquista o posterior (FERNÁNDEZ UGALDE, A.: “Sobre la identificación arqueológica de los asentamientos beréberes de la Marca Media de al-Andalus”, *Cuadernos Emeritenses*, 17, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2001, pág. 151). MATESANZ VERA, P.; SAUCEDA RODRIGUEZ, S.: “Intervención arqueológica en la remodelación de la Plaza de España de Badajoz. Seguimiento, supervisión y excavación e urgencia”, *Jornadas sobre Arqueología de la Ciudad de Badajoz*, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Tecnigraf, Badajoz, 2007.

9. MÁRQUEZ BUENO, S.; GURRIARÁN DAZA, P.: “Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus”, *Arqueología de la Arquitectura*, vol. 5, C.S.I.C., Madrid, 2008.

10. MENÉNDEZ, J. L.; AZUAR, R.; LOZANO, J.; LLOPIS, T. M^a: “El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus”, *I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1998, pág. 502. La cronología que estos autores dan para las fortificaciones almohades de Badajoz (1184-1199) es distinta de la que señalan las fuentes que la sitúan en 1169 (VALDÉS

FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, op. cit., pág. 161, nots. 17 y 18); MÁRQUEZ BUENO, S.; GURRIARÁN DAZA, P.: “Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus, *Arqueología de la Arquitectura*, vol. 5, C.S.I.C., Madrid, 2008, pp. 117-121.

11.MENÉNDEZ, J. L.; AZUAR, R.; LOZANO, J.; LLOPIS, T. M^a: “El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus”, op. cit., pág. 502

12.Hemos detectado este llagueado pero sin asociarse a la falsa sillería en varios puntos (muralla situada entre la Alcazaba y el río, torreón del Rosario, de la cárcel, de la Puerta de Yelves, etc.).

13.VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz”, op. cit., pp. 155 y 156 (not. 11).

14.Rodrigo Dosma, refiriéndose a Medellín, decía:

“...La coraxa, camino entre dos muros, para que el servicio de la gente no fuese impedido por el agua, que vá para las casas del Conde, donde no ha muchos años, según dicen, que en argollas se amarraban las barcas en tal caso, como por semejante aquí hay (en Badajoz) alrededor el castillo coraxa con vueltas al poniente y al oriente...”

DOSMA DELGADO, R.: *Discursos Pátrios de la Real Ciudad de Badajoz*, Biblioteca Histórica-Extremeña, Imp. de la Viuda de Artega y Compañía, Badajoz, 1870, pág. 33.

Samuel Márquez Bueno y Pedro Guarriarán Daza ofrecen una hipótesis muy interesante que podría explicar esta aparente falta de sintonía. En efecto, estos autores consideran que el texto Ibn Sahib Al-Sala se refiere a la coracha como un pozo aunque pasado el tiempo el pueblo de Badajoz debió identificar como coracha al conjunto hidráulico completo que incluiría tanto al pozo como la conducción de agua, el lugar de almacenaje, etc. (MÁRQUEZ BUENO, S.; GURRIARÁN DAZA, P.: *Cáceres: punta de lanza almohade frente a los reinos cristianos*, Hoy, pág. 68).

Capítulo 2

1.En una historia anónima de Badajoz se dice que el rey Alfonso IX realizó ciertas obras en sus fortificaciones ya que encontró la ciudad muy destruida (B.N., Madrid, Ms. 18260, fol. 77v). También se habla de una ocupación previa (hacia 1097) en la que los cristianos realizaron algunas obras entre las que se encontraba la forti-

ficación del Cerro de San Cristóbal (B.N., Madrid, Ms. 18.260, ff. 75- 75v). No debemos dar demasiada credibilidad a este autor.

2. La Torre Abarlongada se encuentra en mitad del lienzo comprendido entre la Torre de Espantaperros y la Puerta del Capitel. Pudiera corresponderse con la Torre de los Caballeros. En lo que se refiere a la organización interna de la torre debemos resaltar que es la única en la que el acceso a la terraza no se realiza desde la estancia inferior. Esta organización permite usar la planta inferior como recinto cerrado (¿prisión?) ya que no es un lugar de paso.

3.A.G.S., CC. 125-150.

4.Crónica de Sancho IV (BN, Madrid, Ms. 829).

5.A.G.S., R.G.S., 17 de julio de 1477, fol. 229.

6.El primer obrero que tenemos documentado fue Diego Vera. Tras su renuncia fue nombrado Francisco de Badajoz (17 de agosto de 1490) que ocupó el cargo hasta su muerte (A.G.S., R.G.S., 2.709, 17 de agosto de 1490, fol. 58). Le sucedió Luis Montoya (5 de mayo de 1496) (A.G.S., R.G.S., 769, 5 de mayo de 1496, fol. 120). La siguiente noticia sobre los obreros de los muros se fecha el 22 de julio de 1552. En esta ocasión Vasco de Medina Calderón renuncia al cargo de Obrero Mayor de los Muros a favor de su hijo Francisco Calderón (A.G.S., CC. Leg. 329-37, 20 de septiembre de 1552; 31 de octubre de 1552; 18 de febrero de 1553). Posiblemente le sucedió Pedro Álvarez ya que el 3 de enero de 1555 Diego Vázquez pidió la confirmación de la renuncia de su padre al cargo (Pedro Vázquez) (A.G.S., CC., Leg. 262- 8, 3 de enero de 1555).

7.FERNÁNDEZ NIEVA, J.: “Badajoz y su tierra en tiempos de Hernán Cortés”, *Hernán Cortés y su Tiempo*, vol. I, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1987, pág. 128.

8.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 16 de junio de 1636, fol. 305.

9.ESTEPA GARCÍA, J.J.: *La rebeldía del corregidor de Badajoz don Diego de Zúñiga*, Universitas Editorial, serie Badajoz en su Historia, Badajoz, 2008.

10.DOSMA DELGADO, R.: *Discursos Pátrios de la Real Ciudad de Badajoz*, op. cit., pp. 30-32; GARCÍA BLANCO, J.: “Rodrigo Dosma y la muralla de Badajoz”, *VII Jornadas de Historia de Llerena*, Sociedad Extremeña de Historia, Llerena, 2006, pp. 71-80.

11.GARCÍA BLANCO, J.: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Aprosuba, Badajoz, 2001, pp. 27-30.

12.DOSMA DELGADO, R.: *Discursos Pátrios de la Real Ciudad de Badajoz*, op. cit., pp. 35-36. El asunto del curso del Guadiana no era baladí. En efecto, si

en la antigüedad el río dejaba a la ciudad en su orilla derecha entonces Badajoz quedaba dentro de la Lusitania. En el supuesto contrario estaría del lado de la Bética. En cualquier caso, Rodrigo Dosma consideraba poco probable la primera opción y por ello tomó como ejemplo a Medellín, situado en la orilla izquierda (como Badajoz) y sin embargo era una colonia de la Lusitania.

13.SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 2003, pág. 21

14.FERNÁNDEZ NIEVA, J.: “Badajoz y su tierra en tiempos de Hernán Cortés”, *Hernán Cortés y su Tiempo*, vol. I, op. cit.,

Capítulo 3

1.MARCOS DE DIOS, M.: “Itinerario hispánico del chantre de Évora, Manuel Severim de Faria en 1604”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLII-1, Badajoz, 1986, pág. 145.

2.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 3 y 6 de marzo de 1636, ff. 270 y 265.

3.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 15 de julio de 1637, fol. 58, 58v.

4.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 23 de julio de 1637, fol. 82v.

Capítulo 4

1.SOLANO DE FIGUEROA, J.: *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, 1ª-I, Imprenta de la Diputación Provincial, Badajoz, 1929, pág. 34.

2.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XVI, fol. 42-43.

3.Resulta complicado precisar la fecha del comienzo de las obras por lo que vamos a reproducir el párrafo en el que Sancho de Guzmán habla de este hecho

“...Començo Torralto el fuerte de San Xpual en martes 1(¿?) [roto] Mayo del dicho Año (1641) situado en una Montañuela q. seruia de Padrastro al Castillo [roto] Badajoz de la otra parte del Rio Guadiana...”

B.N., Lisboa, Cod. 11358, fol. 1. No he podido consultar el documento original y la transcripción anterior procede de una copia fotocopiada en la que parece leerse que fue el día 1 de mayo cuando se iniciaron las obras.

4. El plano ha sido fechado hacia 1645 pero la presencia de las medias lunas de Marssi y la calle del Pozo (construidas hacia 1647) y la estacada de la Torre del

Canto (1650) nos indica que debemos fechar el plano en la década de los 50. Como fecha tope hemos de apuntar el año 1658 ya que no aparecen obras muy características que se realizaron ese año, si bien, sospechamos que la fecha del plano está más próxima a este año que a 1650 (SÁNCHEZ RUBIO, C. M.; SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 2003).

5.B.N., Madrid, Ms. 2385, ff. 5v-6.

6.MENEZES, L.: *História de Portugal Restaurado*, Livraria Civilizaçao, Serie Régia, vol. III, pág. 103.

7.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XVIII, fol. 165v.

8.Suponemos que se trata del mismo proyecto pues así parece deducirse del informe de Antonio Paniagua (17 de diciembre de 1677, I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 165v).

9.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVII, fol. 283-284; 287-289.

10.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 12v, 14v.

Capítulo 5

1.La revisión del proyecto de Luis de Venegas tuvo que realizarse antes de 1665 pues ese año murió Nicolás de Langres. Los proyectos para fortificar el Rivillas están magníficamente estudiados por CRUZ VILLALÓN, M.: “las murallas de Badajoz en el siglo XVII”, *Norba-Arte*, VIII (1988), Universidad de Extremadura, Cáceres, pp. 126-132; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ, TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 72-75.

2.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 164.

3.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 178-178v.

4.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 174v.

5.A.H.P., Badajoz, Prot. 1764, ff. 479-486.

6.A.H.P., Badajoz, Prot. 1764, ff. 533-540/603-607.

7.A.H.P., Badajoz, Prot. 1680, fol. 83.

8.CORTÉS CORTÉS, F.: *Una ciudad de frontera. Badajoz en los siglos XVI y XVII*, Caja de Ahorros, Badajoz, 200, pág. 112.

9.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 174.

10.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 180-180v.

11.A.H.M., Badajoz L.A., 26 de junio de 1684, fol. 48v; 29 de agosto y 4 de septiembre de 1684, ff. 61y 62.

12.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 209v.

13.A.H.P., Badajoz, Prot. 344, ff. 256-264v.

14.A.H.M., Badajoz, L.A., 4 de marzo de 1677, ff. 23v-24; L.A., 16 de marzo de 1679, fol. 26.

15.A.H.P., Badajoz, Prot. 344, ff. 256-264v.

16.A.H.P., Badajoz, Prot. 232, fol. 361; .A.H.P., Badajoz, Prot., 343, fol. 187.

17.A.H.P., Badajoz, Prot. 345, fol. 60.

18.A.H.P., Badajoz, Prot. 345, fol. 60-60v.

19.A.H.P., Badajoz, Prot. 345, ff. 61-68.

20.A.C.B., Iglesias, ermitas, Leg. 19, I, 347, fol. 148.

21.A.H.P., Badajoz, Prot. 345, fol. 441.

22.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 9 de agosto de 1691, fol. 67.

Capítulo 6

1.I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol. 230v.

2. I.H.C.M., Madrid, Colección Aparici-XXVIII, fol.233.

3.*Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparación, Badajoz 21 de febrero (¿?) de 1723; 5-5-5-11. fol. 3.*

4.*Planta de la Plaza de Badajoz i su Castillo conforme está oi 20 de Abril de 1704* (Archivo de los Ingenieros Militares de Francia, Paris) tomado de BONET CORREA, A.: *Cartografía de Plazas Fuertes Españolas*, C.S.I.C., Madrid, 1991.

5.*Relación que manifiesta el estado de las fortificaciones de la Plaza de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4014), 5-5-5-11, fol 15; CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pág. 271.

6.A.H.M., Badajoz, Libro de Acuerdos, 18 de enero de 1705, ff. 6v-7; 29 de enero de 1705, fol. 11; 6 de febrero de 1705, fol. 16; 17 de marzo de 1705.

7.SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, Tip. de la Viuda de A. Arqueros, Badajoz, 1945, pp. 259-307.

8.SILVA BARRETO Y ALMEIDA, A: *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz*, op. cit., pág. 272 y 285.

9.Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparación, *Badajoz 21 de febrero* (¿?) de 1723, I.H.C.M., C.G.D., (4014) 5-5-5-11,.fol. 5-5v.

10.*Plan de la Ville, château e forts de Badajos por Claude Massé* (tomado de BONET CORREA, A.: *Cartografía de Plazas Fuertes Españolas*, C.S.I.C., Madrid, 1991). La cronología del plano es un tanto complicada de establecer pues los datos que recoge resultan contradictorios. En efecto, si de un lado la leyenda nos indica que es posterior a los sitios de 1705 la presencia del matadero y la ermita de San Roque, destruidos en el curso de dichos sitios y reconstruidos en 1729 nos podría indicar que es posterior a esa fecha. No obstante, si tenemos presente que el plano de Badajoz está incluido en una colección de mapas de plazas españolas levantados entre 1694 y 1721 debemos concluir que nos encontramos ante un documento que tomó como base otro plano anterior, actualizó las fortificaciones y no reparó que tanto el matadero como la ermita estaban arruinados.

11.*Badajoz y alrededores*, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 155; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ, TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 228-237.

12.*Relación del adelantamiento de la muralla de la nueva fortificación desta plaza de Badajoz* (Francisco Domingo, 10 de septiembre de 1694), I.H.C.M., Colección Aparici-XXVIII, ff. 217-221.

13.CRUIZ VILLALÓN, M. (Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pp. 112 y 281.

14.Viva exposición que hace el ingeniero Diego de Bordick al Capitán General de Extremadura Don Luis Fernández de Córdoba sobre el miserable estado de la plaza de Badajoz su suma importancia para cubrir la frontera y provincia y medio de su reparación, *Badajoz 21 de febrero* (¿?) de 1723; I.H.C.M., C.G.D., (4014) 5-5-5-11,. fol. 4v.

Capítulo 7

1.Los proyectos han sido estudiados por Javier Teijeiro, Álvaro Meléndez y María Cruz Villalón y buena parte de lo que aquí exponemos se lo debemos a ellos.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “El fuerte de San Cristóbal, su asentamiento en un lugar histórico”, *Boletín de Información Municipal*, 103, Badajoz, 1986.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Proyectos del siglo XVIII sobre la plaza de Badajoz (I)”, *Boletín de Información Municipal*, 103, Badajoz, 1986.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Proyectos del siglo XVIII sobre la plaza de Badajoz (II)”, *Revista de Ferias de San Juan*, Badajoz, 1987.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Badajoz plaza fuerte”, *Revista Frontera*, 39, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 1999.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Badajoz plaza militar fronteriza”, *Revista Frontera*, 42, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 2000.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “La muralla abaluartada moderna de Badajoz”, *Revista Frontera*, 44, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 2000.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Las defensas de Badajoz a comienzos del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 46, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 2001.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Nuevas propuestas defensivas para la plaza de Badajoz a mediados del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 48, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 2001.

TEIJEIRO FUENTES, J.: “Nuevas propuestas defensivas para la plaza de Badajoz a finales del siglo XVIII”, *Revista Frontera*, 53, *Caja de Badajoz*, Badajoz, 2002.

TEIJEIRO FUENTES, J; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Madrid, 1999, pp. 16-17, 42-47.

CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pp. 112-114, 126-127.

2.A.H.M., Badajoz, L.A., 5 de junio, 26 de julio, 23 de agosto y 2 de septiembre de 1734.

3.El primer proyecto está desarrollado en el *Plano de las fortificaciones de Badajoz*, con proyecto, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 123 (TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 128-131). El segundo proyecto de Diego de Bordick deberíamos fecharlo en el año 1735 pues los planos del Revellín de San Roque y del reducto de la Picuriña, que formaban parte del proyecto general, están fecha-

dos ese año. No obstante, debemos advertir que no podemos certificar que el conjunto del proyecto no sea anterior a ese año.

4.*Proyecto general para la Plaza de Badajoz*, por Diego de Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 118. Existe una copia de este plano realizada por Juan de Subreville el 3 de febrero de 1736 (*Proyecto General para la Plaza de Badajoz* por el Ingeniero Director Dn Diego Bordick, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 124).

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp.138-141.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 42-43.

CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pp. 126-127.

5.*Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, ff. 1-6v.

Proyecto general para la plaza de Badajoz, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 125.

Plano de un frente de la plaza de Badajoz, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 126.

Plano general de las obras del fuerte del Principe, por Juan de Subreville, coronel de ingenieros, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 127.

Plano general de los cimientos del frente de San Juan a Santiago, Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 128.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 151-157, 162-163.

6.*Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 2v.

7.*Remitiendo varios proyectos de nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015) 5-5-5-17, fol. 11; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pág. 172.

8.*Remitiendo varios proyectos de nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015) 5-5-5-17.

9.TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 164-169; CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., 128-129.

10. CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 48-49; CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 113.

11. TEIJEIRO FUENTES, J.: MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 172-177.

12. *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4015), 5-5-5-17, fol. 4.

13. *Proyecto general para la Plaza de Badajoz* por don Diego de Bordick y don Juan de Subreville, Coronel de Ingenieros, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 124; *Proyecto general para la Plaza de Badajoz por el ingeniero director Diego de Bordick en el que va señalado con una línea de lápiz el que el ingeniero Jefe Juan de Subreville halla por conveniente*, por Juan de Subreville, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 125.

14. *Proyecto general de la Plaza de Badajoz*, por Pedro de Moreau, 29 de noviembre de 1735, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 116.

Proyecto general para la Plaza de Badajoz por el ingeniero director Diego de Bordick en el que va señalado con una línea de lápiz el que el ingeniero Jefe Juan de Subreville halla por conveniente, por Juan de Subreville, 3 de febrero de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 125.

Proyecto general de la Plaza de Badajoz, por Juan de Subreville, 15 de junio de 1736, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 131.

Proyecto general de la Plaza de Badajoz de el coronel e ingeniero en jefe Juan de Subreville con el cargo de la dirección de las demás plazas de la provincia de Extremadura añadido y corregido nuevamante por el mismo, por Juan de Subreville, 31 de mayo de 1737, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 139.

Plano de la Plaza y Castillo de Badajoz, por Juan de Subreville, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 145.

15. *Remitiendo varios proyectos de las nuevas fortificaciones de Badajoz*, I.H.C.M., C.G.D., (4017), 5-5-5-13, fol. 5v.

16. *Plano general de las obras del fuerte del Principe*, por Juan de Subreville, coronel de ingenieros, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 127.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 151-152.

17. *Plano viejo del baluarte de san Vicente y río Guadiana*, I.H.C.M., 18.056 17-b-3-51.

18. *Plano de la plaza y castillo de Badajoz con el de las demas obras anexas a el en el estado que hasta oy Primero de junio de 1739 se hallan sus fortificaciones*, I.H.C.M., Madrid, B-8-44. MELÉNDEZ TEODORO, A.: “Cartografía de Extremadura en el Archivo Histórico de Badajoz–Primera Parte”, *Revista de la Sociedad Arqueológica de Extremadura*, número 2, Badajoz, 2003, pág.106.

19. *Plano de la plaza y castillo de Badajoz con el de las demas obras anexas a el en el estado que hasta oy Primero de junio de 1739 se hallan sus fortificaciones*, I.H.C.M., Madrid, B-8-44.

Capítulo 8

1. *Plano de la Plaza y Castillo de Badajoz con el de las demas obras anexas a el en el estado que hasta oy Primero de Junio de 1739 se hallan, sus fortificaciones* (anónimo, 1 de julio de 1739), I.H.C.M., B-8-44.

Plano de la frente de la plaza de Badaxoz en el actual estado en que se halla, para la inteligencia de la figura y situacion del fuerte proyectado y trazado en la altura de Pardaleras: y del Reducto principiado a excavar en la altura de la Picuriña (Juan Bautista Mac Evan, 26 de mayo de 1741), C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 154.

2. CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Madrid, 199, pp. 56-57; TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000, pp. 214-219, 225-227.

3. CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 114.

4. *Planos del recinto puente y fuertes de Badajoz*, Martín de Gabriel, 31 de diciembre de 1763, I.H.C.M., 3092/017-188.

5. HERNÁNDEZ DE TOLOSA, L.: *Libro de noticias*, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 1992, pág. 68.

6. Plano de 10 de noviembre de 1764 está incluido en una carta de Juan Gregorio Muniain al marqués de Esquilache M.P. y D XIV-58. A.G.S. G.M., Leg. 3670.

7. TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 234-237.

8. *Plano del baluarte de la Trinidad con sus cortinas que han de reedificar por haberse arruinado con las aguas y lluvias del invierno último*, Pedro de Bordan, 9 de octubre de 1767, I.H.C.M., 3093/017-200.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp. 240-243.

CRUZ VILLALÓN, M.: “Badajoz medieval. Aspectos sobre los orígenes de la ciudad”, *Bataliús I*, Letrúmero, Madrid, 1996, fig. 15.

9.*Relación de la consistencia y estado actual de las plazas de Badajoz, Valencia de Alcántara y Alburquerque, su utilidad, situación y edificios militares que contiene*. 17 de febrero de 1772, I.H.C.M., C.G.D., (4019) 5-5-5-25.

Plano de la Plaza de Badajoz con sus contornos, levantado vajo escala de cien Varas por pulgada del Pie de Castilla, conforme a la orden de S.M., de 15 de Julio de 1771, de Pedro Ruiz de Olano, C.G.E., A.C.E.G., Extremadura 156.

TEIJEIRO FUENTES, J.; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, op. cit., pp.248-259.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 62-63.

10.*Relación de la consistencia y estado actual de las plazas de Badajoz...*, op. cit., fol. 5.

11.*Relación de la consistencia y estado actual de las plazas de Badajoz...*, op. cit., fol. 5.

10.*Relación de la consistencia y estado actual de las plazas de Badajoz...*, op. cit., fol. 3.

11.*Propuesta y presupuesto para la conclusión y perfección del recinto magistral, en el frente que comprenden los baluartes de la Trinidad y de San Pedro, en la plaza de Badajoz*. 11 de septiembre de 1779 (sic), C.G.D., I.H.C.M., 5-5-5-26. En realidad el informe está fechado el 11 de diciembre de 1779.

Plano del Frente que comprende los Baluartes de la Trinidad y Sn Pedro en la Plaza de Badajoz con los Proyectos de las obras esenciales para su perfecta conclusión desde la magistral para adentro, por Manuel Navacerrada, 11 de diciembre de 1779, A.G.S., M.P.D., XXX, 41.

CRUZ VILLALÓN, M.(Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pp. 132 y 133.

12.*Propuesta y presupuesto para la conclusión y perfección del recinto magistral...*, op. cit., fol. 2.

13.*Propuesta y presupuesto para la conclusión y perfección del recinto magistral...*, op. cit., fol. 2v.

14.*Propuesta y presupuesto para la conclusión y perfección del recinto magistral...*, op. cit., fol. 4v.

15. *Relacion del estado y consistencia de las fortificaciones de la plaza de Badajoz. 15 de diciembre de 1801, I.H.C.M., Colección General de Documentos (4024) 5-5-7-7.*

Capítulo 9

1. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, Talleres de Tip., Lit., y Encuad. de Uceda Hermanos, Badajoz, 1908, pp. 85-86.

2. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, op. cit., pp. 176-177.

3. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, op. cit., pag. 179 (Primera Parte) y 277 (Segunda Parte).

4. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, op. cit., pp. 187-188.

5. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, op. cit., pp. 188-189.

6. *Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comande de Batn del Rl Cpo de Yngenieros D. Julian Alvo. A.H.N., Madrid, Diversos-Colecciones 99, N.9, fol. 10.*

7. JONES, S. T.: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*, Impreso por T. Egerton, 1827, vol. I., fol. 11.

8. LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial, Badajoz, 1981.

BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soustenus para les français dans la Péninsule de 1807 a 1814*, Chez Firmin Didot Frères et Cie, Paris, 1837, vol. III.

JONES, S. T.: *Journals of sieges carried on by the army under the duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 and 1814*, Impreso por T. Egerton, 1827, vol. I.

Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el Comande de Batn del Rl Cpo de Yngenieros D. Julian Alvo. A.H.N., Madrid Diversos-Colecciones 99, N.9.

Dn Nazario Eguia, brigadier de infanteria, Ayudante de Campo del C.M. de los Rs. Extos. y segundo Xefe del del quarto de operaciones defensor nombrado por el general Imaz en la causa que se le ha formado sobre la rendicion de Badajoz en 11 de marzo de 1811.

Partes de confidentes enviando correspondencia secreta relativos a acciones de guerra emprendidas en 1811 en varios puntos peninsulares: Ciudad Rodrigo, Extremadura, Madrid, A.H.N., Diversos-Colecciones, 99, N.15.

GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la guerra de la independencia*, Talleres de Tip., Lit., y Encuad. de Uceda Hermanos, Badajoz, 1908.

9.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 90.

10.Dn Nazario Eguia, brigadier de infanteria, op. cit., fot. 210.

11.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pp. 63-67.

BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus para les français dans la Péninsule de 1807 a 1814*, Chez Firmin Didot Frères et Cie, Paris, 1837, vol. III, pág. 702 Este autor habla que tras la batalla continuaron los trabajos en el reducto situado en la altura de la Atalaya comenzado por los españoles y à sep. cents mètres environ du fort San-Cristoval.

12.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pp.116 y 117.

13.En un primer momento Lamare habla del terraplenado de los revellines del frente 2,3. Esto es una contradicción pues en este frente sólo existe un revellín (LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 116). Más adelante habla del revellín del frente 2,3 (LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 123). Con todas las reservas posibles estimamos que se refiere al revellín comprendido entre los baluartes de San José y Santiago.

14.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pp. 122 y 123.

15.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 134.

16.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensa de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 164.

17.LAMARE, J. B. (trad. de E. Segura): *Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811 y 1812*, op. cit., pág. 166.

18.A.H.N., DIVERSOS-COLECCIONES, 127, N.79.

Capítulo 10

1. CRUZ VILLALÓN, M. (Coord): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Servicio de Publicaciones de la UNEX, Cáceres, 2007, pág. 117.

2. CASTÓN DURÁN, F.: *Viejos valores pacenses*, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, Tipografía de la Viuda de A. Arqueros, Badajoz, 1949, pág. 77.

3. *Planos de la Plaza de badajoz y sus inmediaciones* (Plaza de Badajoz con la localidad de los Convts de frailes, por Domingo de la Iglesia, 26 de febrero de 1836), I.H.C.M., Madrid, 3.088, B-8-44.

4. *Obras y reparos que deben ejecutarse en la Plaza de Badajoz para ponerla en buen estado de defensa. Calculo de la guarnición, y demas elementos de defensa. Por el capitán D. Cosme Velasco*, I.H.C.M., Madrid, Colección General de Documentos (4040), 5-5-10-7, fol. 7v.

5. *Plano de la Plaza de Badajoz y sus cercanias* (Miguel de la Puente, José Rubí, Ramón Novoa, 1859, S.G.E., 170).

Plano de Badajoz y sus inmediaciones (firmado por el coronel jefe de la sección geográfica Juan de Velasco, S.G.E., 171).

6. GÓMEZ TEJEDOR, M.D.: “Las comunicaciones con el exterior y urbanas en el Badajoz de la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de Estudios Extremeños*, LII-2, Excmo. Diputación Provincial, Badajoz, 1996, pág. 684.

7. *Plano de la Plaza de Badajoz* (José Calderón y Manuel Ortega, 1868), C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 173.

Plano de Badajoz levantado por la comisión de oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército (1871), C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 176.

8. *Memoria anual sobre el estado actual de la plaza de Badajoz, sus defectos y medios para aumentar sus defensas*. 7 de octubre de 1879 I.H.C.M., Madrid, Colección General de Documentos (4042), 3-5-12-10.

Capítulo 11

1. CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Universidad de Extremadura, Departamento de Publicaciones, Cáceres, 2007, pág. 120.

2. FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, *Norba/Arte*, XIII, Cáceres, 1995.

FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939-1979)*, Consejería de Patrimonio, Colegio de Arquitectos de Extremadura, Badajoz, 1995.

CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Universidad de Extremadura, Departamento de Publicaciones, Cáceres, 2007.

CRUZ VILLALÓN, M.: “Valor y acondicionamientos del patrimonio militar. Las murallas de Badajoz”, *Congreso internacional Ciudades Amuralladas*, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Gráficas Lizarra, 2007.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia de Badajoz*, Universitas Editorial, Badajoz, 1999.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.M., “El derribo de las murallas de Badajoz a través de la prensa del siglo XX”, *Congreso internacional Ciudades Amuralladas*, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Gráficas Lizarra, 2007.

REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, Excmo. Ayuntamiento, Colección Badajoz, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, Badajoz, 2005.

3.FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, op. cit., pág. 269.

4.MELÉNDEZ TEODORO, A.: “La fortificación de Badajoz en el siglo XX”, *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, vol. III, R.S.E.A.P., Gráficas de la Diputación Provincial, Badajoz, 2001, pp. 118.

5.ALFARO PEREIRA, M.: *Estampas retrospectivas de Badajoz*, Badajoz, 1956, pp. 80.

6.REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, op. cit., pp.110-111.

7.REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, op. cit., pp.112-114.

8.*Plano de la Plaza de Badajoz* (José Calderón y Manuel Ortega, 1868), C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 173.

Plano de Badajoz levantado por la comisión de oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército (1871), C.G.E., A.C.E.G., Extremadura, 176.

Memoria anual sobre el estado actual de la plaza de Badajoz, sus defectos y medios para aumentar sus defensas. 7 de octubre de 1879 I.H.C.M., Madrid, Colección General de Documentos (4042), 3-5-12-10.

9.CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, op. cit., pp. 104-105.

10.GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia de Badajoz*, op. cit., pp. 390 y 393.

11.REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, op. cit., pág. 248. CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 120.

12.REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, op. cit., pp. 275-276.

13.GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia de Badajoz*, op. cit., pág. 390.

14.CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz ciudad amurallada*, op. cit., pp.106-107.

15.REBOLLO SÁNCHEZ, A.: *Badajoz: la vida en una ciudad fronteriza*, op. cit., pág. 299.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana. Puerta de Palmas y el Puente Viejo (1460-1994)*, op. cit., pp.118-122.

16.FERNÁNDEZ-RUBIO HORNILLOS, G.: “Los castillos en el fondo contemporáneo. Ministerio de Hacienda del Archivo Histórico”, *Castillos de España*, nº 132, Asociación Española de Amigos de los Castillos, pág. 52.Sección Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Leg. 7317, núm 33.

17.Certificado del Acta de la Comisión de Monumentos de Badajoz en relación con el vertedero de escombros en el Baluarte de Santiago y la petición del Ayuntamiento para que le sean cedidas las murallas en un proyecto de ensanche, CABA/9/7945/63(3), s/f.

18.El informe de Mérida fue publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia (CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., 121).

19.Certificado del Acta de la Comisión de Monumentos de Badajoz..., op. cit, s/f.

20.Minuta de oficio en la que se informa acerca de la entrega de las Murallas de Badajoz al Ayuntamiento de dicha capital para su ensanche. Se estima que, dada la importancia secundaria de dichas murallas y la conveniencia urbanística que se alega, puede accedederse a lo solicitado, CABA/9/7945/63(6), s/f.

21.Minuta de oficio en la que se informa acerca de la entrega de las Murallas de Badajoz al Ayuntamiento..., op. cit., s/f.

22.Minuta de oficio en la que se informa acerca de la entrega de las Murallas de Badajoz al Ayuntamiento..., op. cit., s/f.

23.FERNÁNDEZ-RUBIO HORNILLOS, G.: “Los castillos en el fondo contemporáneo. Ministerio de Hacienda del Archivo Histórico”, op. cit., pág. 53. Sección Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Leg. 7317, núm 37.

24.ORTÍZ ROMERO, P.: *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura*, Consejería de Cultura y Turismo, Imprenta Rayego, Zafra, 2008, pág. 454.

25.GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia de Badajoz*, op. cit., pág. 393.

26.FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939/1979)*, op. cit., pág. 65.

CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad amurallada*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitas Editorial, Madrid, 1999, pp. 108-109.

27.FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939/1979)*, op. cit., pág.117.

28.FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, op. cit., pág. 281.

29.FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939/1979)*, op. cit., pág.. 207

30.FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, op. cit., pág. 285.

31.FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, op. cit., pág. 278-280.

32.FRAILE CASARES, C.C.: “Badajoz: ciudad amurallada. El progreso contra el baluarte de San Juan”, op. cit., pp.269, 284 y 285.

33.GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: “La fortificación abaluartada de Badajoz”, *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*, Junta de Extremadura, Imprenta Parejo, Villanueva de la Serena, 1999, pág. 18.

34.FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939/1979)*, op. cit., pág. 26.

35.FRAILE CASARES, C.C.: *Badajoz. La ciudad intramuros (1939/1979)*, op. cit., pág. 308.

Capítulo 12

1.ORTÍZ ROMERO, P.: *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura*, Consejería de Cultura y Turismo, Imprenta Rayego, Zafra, 2008, pp. 117 y 454.

2.ORTÍZ ROMERO, P.: *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura*, op. cit., pp. 297 y 298.

3.MENÉNDEZ-PIDAL ÁLVAREZ, J.: “La Alcazaba musulmana de Badajoz, y su puesta en valor”, V *Congreso de Estudios Extremeños*, Arte, Diputación Provincial de Badajoz, 1976, pp.3-11.

4.MELÉNDEZ TEODORO, A.: “Badajoz, algo que ver”, *Revista de Carnaval* 2004, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 2004, pág. 158.

CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Universidad de Extremadura, Departamento de Publicaciones, Cáceres, 2007, pág. 122, not. 97.

5.GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana. Puerta de Palmas y el Puente Viejo (1460-1994)*, Caja Rural de Extremadura, APROSUBA-3, Badajoz, 1995, pág. 33.

6.MELÉNDEZ TEODORO, A.: “El fuerte de San Cristóbal. Apuntes para una visita”, *Revista de Ferias de San Juan* 2003, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 2003, pág. 90.

7.LOZANO TEJADA, M.: *Badajoz y sus murallas*, Grafisur, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, Los Santos de Maimona, 1983, pág. 134.

8.CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, Universidad de Extremadura, Departamento de Publicaciones, Cáceres, 2007, pág. 122, not. 97.

9.CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 122, not. 97.

10.VALDIVIA, J. R.: “Recuperada Puerta Pilar”, *Revista de Ferias San Juan* 1993, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 1993, pág. 123.

VALDIVIA, J. R.: “Plaza de Puerta Pilar, un lugar para pasear”, *Revista de ferias de San Juan* 1994, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 1994, pág. 116-118.

11.VALDIVIA, J. R.: “Renacen los baluartes”, *Revista de Ferias San Juan* 1993, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 1993, pp. 130-131.

12.CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 122, not. 97.

13.FERNÁNDEZ, G.: DEVESA, J.A.: *Guía de árboles y arbustos de parques y jardines de Badajoz*, Excmo. Ayuntamiento, Badajoz, 1990. pp 25-28.

CRUZ VILLALÓN, M. (Coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa*, op. cit., pág. 122, not. 97.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: “La fortificación abaluartada de Badajoz”, *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*, R.S.E.A.P., Junta de Extremadura, Villanueva de la Serena, 1999, pág. 22.

14.*Crónica de Badajoz*, 19, abril de 2007.

15.*Crónica de Badajoz*, 17 abril de 2007.

16.*Diario Hoy*, 25 de septiembre de 2007.